

# *Introducción al Pensamiento Socialista*

*El socialismo como ética revolucionaria y  
teoría de la rebelión*

**Néstor Kohan**

Ocean  
sur  
101

Argentina· Bolivia· Brasil· Chile· Colombia· Cuba·  
Ecuador· El Salvador· Guatemala· México· Nicaragua·  
Perú· Puerto Rico· Uruguay· Venezuela

Diseño de la cubierta

::maybe

[www.maybe.com.au](http://www.maybe.com.au)

Foto de la cubierta tomada por Tina Modotti

Derechos © 2007 Néstor Kohan

Derechos © 2007 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921235-52-8

Library of Congress Control Number: 2007922211

Primera edición 2007

Impreso en Colombia por QuebecorWorld S.A., Bogotá

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

Australia: GPO Box 3279, Melbourne, Victoria 3001, Australia

Fax: (61-3) 9329 5040 • Tel: (61-3) 9326 4280 • E-mail:

[info@oceanbooks.com.au](mailto:info@oceanbooks.com.au)

EE.UU. PO Box 1186, Old Chelsea Station, New York, NY 10113-1186, USA

Tel/Fax: (1-212) 260 3690

Cuba: E-mail: [lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com)

El Salvador: E-mail: [elsalvador@oceansur.com](mailto:elsalvador@oceansur.com)

Venezuela: E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Cartago Ediciones SA • E-mail: [ventas@e-cartago.com.ar](mailto:ventas@e-cartago.com.ar)

Chile: Editorial "La Vida es Hoy" Tel: 2221612 • E-mail:

[lavidaeshoy.chile@gmail.com](mailto:lavidaeshoy.chile@gmail.com) Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax:

2855586 • E-mail: [ediciones@izquierdaviva.com](mailto:ediciones@izquierdaviva.com) Cuba: Ocean Sur • E-mail:

[lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com)

EE.UU., Canadá y Puerto Rico: CBSD • Tel: 1-800-283-3572. [www.cbsd.com](http://www.cbsd.com)

El Salvador y Centroamérica: Editorial Morazán • E-mail:

[editorialmorazan@hotmail.com](mailto:editorialmorazan@hotmail.com) Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher

Services • E-mail: [orders@turnaround-uk.com](mailto:orders@turnaround-uk.com) Venezuela: Ocean Sur • E-mail:

[venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)

[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

## Índice

<b>El socialismo como ética revolucionaria y teoría de la rebelión</b>	<b>1</b>
<b>Breve cronología histórica</b>	33
<b>Apéndices documentales</b>	41
<i>Gracchus [Graco] Babeuf</i> Manifiesto de los plebeyos	43 45
<i>Flora Tristán</i>	49
La emancipación de la mujer	51
<i>Carlos Marx y Federico Engels</i> El Manifiesto Comunista	55 59
<i>Federico Engels</i>	77
Del socialismo utópico al socialismo científico	81
<i>Paul Lafargue</i>	89
El derecho a la pereza	91
<i>Eduard Bernstein</i>	97
Problemas del socialismo	101
<i>Vladimir I. Lenin</i>	105
Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo	107

<i>Rosa Luxemburgo</i>	115	<i>Camilo Torres</i>	223
La crisis de la socialdemocracia	117	Mensaje a los Cristianos	225
<i>León Trotsky</i>	121	<i>Herbert Marcuse y Rudi Dutschke</i>	227
Programa de transición (La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional)	123	El Tercer Mundo y la oposición en las metrópolis	231
<i>José Carlos Mariátegui</i>	127	<i>Mónica Baltodano</i>	233
Aniversario y balance	129	Apuntes sobre experiencias de formación de cuadros revolucionarios	235
<i>Deodoro Roca</i>	133	<i>Hugo Chávez Frías</i>	243
Palabras sobre los exámenes	137	El socialismo del siglo XXI	245
<i>Julio Antonio Mella</i>	141	<i>Ernesto Che Guevara</i>	249
El concepto socialista de Reforma Universitaria	143	El socialismo y el hombre en Cuba	251
<i>Aníbal Norberto Ponce</i>	147	Carta a mis hijos	263
Humanismo burgués y humanismo proletario	151		
<i>Antonio Gramsci</i>	155		
La revolución contra “El Capital”	159		
<i>Albert Einstein</i>	165		
¿Por qué socialismo?	167		
<i>Jean-Paul Sartre</i>	171		
Prólogo a <i>Los condenados de la tierra</i>	175		
<i>Ho Chi Minh</i>	177		
La mujer anamita y la dominación francesa	179		
<i>Fidel Castro</i>	181		
Segunda Declaración de La Habana	185		
<i>Roque Dalton</i>	219		
Las aspiraciones (mini mas y urgentes) de un leninista latinoamericano	221		

*Para Luciana,  
con la esperanza de un futuro juntos y felices*

# *El socialismo como ética revolucionaria y teoría de la rebelión*

(. . .) *Sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo.* - Che Guevara

## *Necesidad impostergable de una alternativa*

Una especie está en peligro de extinción: ¡la especie humana! El depredador se llama capitalismo. Viejo, cruel y senil, este asesino lleva cinco siglos infatigables de perversa faena. Antes de culminar su agonía y morir de una buena vez, pretende arrastrar a su tumba a toda la humanidad. No se trata de un individuo particular, sino de todo un sistema, un conjunto de relaciones sociales frías, anónimas burocráticas en el seno de las cuales las personas son solo medios de lucro, ganancia y acumulación.

Según un informe reciente de las Naciones Unidas, la fortuna de los 358 individuos más ricos del planeta es superior a las entradas anuales sumadas del 45% de los habitantes más pobres de la Tierra. Según ese mismo informe, más de 800 millones de seres humanos padecen hambre y alrededor de 500 millones de individuos sufren de malnutrición crónica. La injusticia nos rodea en cada esquina del barrio, de la ciudad, del país, del mundo.

¿Siempre fue así? ¿Es inevitable esta injusticia? ¿Debemos aceptar, pasivos y sumisos, este brutal sistema de dominación?

Quienes aspiramos a instaurar la justicia en la Tierra y a terminar con toda explotación y dominación creemos que la sociedad se puede cambiar y que otro mundo es posible. No solo es posible: ¡es necesario e imprescindible! Frente al reino de muerte, burocracia, mercado, dominación y explotación existe una alternativa viable, realista y al mismo tiempo impostergable: el socialismo. Enfrentando día a día esta opinión, los poderosos medios de (in)comunicación contemporáneos, auténticos monopolios de alcance mundial, y los empresarios que los manejan no se cansan de batallar contra las ideas socialistas de justicia, emancipación, dignidad e igualdad.

Uno de los lugares comunes más habituales utilizados contra el socialismo es que este sería «contrario a la naturaleza humana». El mundo actual sería el único posible. La desigualdad sería «innata» a nuestra especie. Siempre habrían existido ricos y pobres, dominadores y dominados y... ¡siempre existirán! La injusticia, las jerarquías, el poder y la dominación estarían dentro del corazón de las personas... por lo tanto -concluyen en su propaganda malintencionada -, serían inmodificables.

Sin embargo, la antropología, la arqueología, el estudio de la prehistoria, la etnología y algunas otras ciencias sociales demuestran que este lugar común de la propaganda mediática no es verdad. Los seres humanos hemos vivido durante varias decenas de miles de años sin propiedad privada de los medios de producción, sin economía de mercado, sin ejército ni sociedad dividida en clases. El *homo sapiens* no nació históricamente con la bolsa de valores la tarjeta de crédito y la policía bajo el brazo.

#### *La génesis de las primeras rebeldías*

Aquellos que defienden la supuesta «eternidad» de la desigualdad social esconden o desconocen que esta ha sido rechazada en forma vehemente por los oprimidos. Ese rechazo tiene por lo menos

5 000 años de historia comprobada. Provino de dos instancias determinadas:

a) Las revueltas, las rebeliones y los levantamientos prácticos de los oprimidos a lo largo de la historia:

- Los levantamientos y protestas de campesinos en el Egipto de los faraones.
- Las insurrecciones de los esclavos en Grecia y Roma antiguas (la más famosa fue la encabezada por Espartaco en el primer siglo de nuestra era).
- Las rebeliones campesinas en la India y principalmente en la China clásica -(algunas triunfaron, dando origen a nuevas dinastías imperiales).
- Las revueltas campesinas de Japón (entre 1603 y 1863 ocurrieron más de 1100 levantamientos).
- Las protestas campesinas en la Rusia zarista (el levantamiento más conocido es el de Pougatchev, en Ucrania, en el siglo XVIII).
- Las rebeliones indígenas en América del Sur (la más extendida fue encabezada en 1780 por José Gabriel Condorcanqui, también conocido como Túpac Amaro).
- La insurrección victoriosa de los esclavos - los «jacobinos negros» - en Haití a fines del siglo XVIII, encabezados por Toussaint Louverture (François-Dominique Toussaint [1743-1803]).
- La rebelión de los esclavos negros en América del Norte en el siglo XIX (principalmente la dirigida en 1831 por Nat Turner).
- Las revueltas campesinas (conocidas como *jacqueries*) y las rebeliones de artesanos y aprendices (entre el siglo XIII y el XVI) en Europa occidental.

b) Los gritos de protesta, los relatos ideológicos y las concepciones utópicas que acompañan invariablemente estos levantamientos, apoyándose siempre en la memoria - o la imaginación - de una sociedad más igualitaria y más justa. No es casual que la leyenda de una «Edad de oro» sea un tema repetido en muchos pueblos rebeldes e insurrectos. En todos ellos se repite la misma maldición contra la opresión, los gritos y las condenas enardecidas contra la explotación de un sector de la sociedad por otro, el mismo sueño y la misma fantasía de una sociedad superior donde queden abolidas para siempre todas esas injusticias, explotaciones, jerarquías y dominaciones.

En las luchas de emancipación y en los relatos que las legitiman, la aspiración a un futuro digno y justo viene acompañada, por lo general, de cierta lectura del pasado. No hay rebeldía al margen de la historia. La identidad de quienes se rebelan se construye, precisamente, en el campo de la historia, en el estrecho lazo que teje el pasado, el presente y el futuro.

Por ejemplo, encontramos estos relatos ideológicos y núcleos utópicos en:

- Los profetas hebreos y las sectas judías radicales (que anuncian un reino milenarista de igualdad, felicidad y justicia mesiánica, opuesto a todo culto del fetiche, del comercio y del dinero).
- Los padres originarios de la Iglesia cristiana (la expresión «la propiedad es un robo», por ejemplo, habitualmente atribuida al obrero anarquista francés Pierre-Joseph Proudhon [1809-1865], proviene en realidad del obispo de Bizancio Juan Crisóstomo [aprox. 347-407]).
- Los donatistas de África del norte (que siguen las doctrinas de Donato, cismático de la Iglesia del siglo IV y partidario de la comunidad de bienes).

- Los masdeístas de Irán (grupo de origen maniqueo, de los siglos V y VI de nuestra era, impulsor de la división comunitaria de los bienes y propiedades).
- Los husitas en Bohemia y los anabaptistas de Alemania (durante las guerras de religión de los siglos XV y XVI) quienes preconizaban - como la rama taborista - la comuna igualitaria basada en la propiedad colectiva de los bienes. Tomás Müinzer (aprox. 1493-1525), uno de sus máximos líderes, fue torturado y decapitado.

El socialismo del siglo XXI, el nuevo socialismo, es el heredero contemporáneo de ese antiquísimo reclamo de emancipación radical. Retoma y reactualiza ambas tradiciones entrecruzadas y entrelazadas. Tanto la de los levantamientos y rebeliones prácticas de diversos pueblos insurrectos a lo largo de la historia (en su gran mayoría vencidos cruelmente por los poderosos del momento) como la de sus anhelos, relatos, fantasías, imaginaciones y concepciones utópicas (la mayor parte de las veces de índole religiosa) que acompañaron e impulsaron esos levantamientos.

### *Los precursores utópicos*

A medida que transcurría el tiempo y la historia, las primeras concepciones utópicas\* se fueron sedimentando, generando modelos sistemáticos de reorganización de la sociedad futura fundados sobre la propiedad común y colectiva.

Entre aquellos modelos utópicos, casi siempre condensados en una obra literaria, los principales han sido:

- *La república* del filósofo griego Platón (428-348 A.C.).

\* En griego «topos» significa lugar, «utopía» sería aquello que no tiene lugar.

- *Utopía* del canciller inglés Tomás Moro (1477-1535).
- *La ciudad del sol* del pensador italiano Tomás Campanella (1568-1639).
- *La comunidad de Oceanía* de James Harrington (1611-1677).
- *La Nueva ley de justicia* de Gerardo Winstanley (*si* datos), inspirador en 1649 del movimiento de «los auténticos igualadores» durante la revolución burguesa del siglo xvii.
- *Las aventuras de Telémaco* del escritor francés François Fénelon (1651-1715).
- *El Testamento* de Jean Meslier (1664-1729).
- *El código de la naturaleza*, inicialmente atribuido al enciclopedista Denis Diderot (1713-1784), pero en realidad perteneciente al filósofo Morelly (siglo xviii, s/ datos).
- El *Manifiesto de los plebeyos* de François-Noel Babeuf, (llamado Gracchus, 1760-1797).

Junto a Morelly y Babeuf habría que agregar al filósofo e historiador francés Gabriel Mably (1709-1785). A partir de estos tres últimos representantes del siglo XVIII, los pensadores utópicos cambian de actitud. Dejan de preocuparse únicamente por describir con pluma y papel una sociedad del futuro, justa e igualitaria, donde se plantea la propiedad basada en la comunidad y en el colectivismo. A partir de allí florecen los intentos por alcanzar cierta mínima dosis de realismo inserto en la actividad práctica.

La transición entre las utopías de un siglo y otro está marcada por el primer ensayo comunista moderno de realizar el socialismo no solo en el cielo etéreo de las ideas sino también en el terreno tangible de la sociedad. Ese primer intento corresponde a Graco Babeuf, republicano y comunista partícipe de la Revolución Francesa de 1789. Babeuf no solo expone en 1795 su modelo de nueva sociedad sino que además encabeza la «conspiración de los iguales» contra el ala más reaccionaria - el llamado Directorio-

del proceso político francés de aquellos años. Babeuf, mucho antes de que naciera Carlos Marx, constituye uno de los precursores de la izquierda revolucionaria contemporánea. No casualmente se lo ha emparentado con Marx y con Blanqui, con la primera fase de los populistas rusos y con Lenin, con los partisanos italianos, con Ho Chi Minh, con el Che Guevara, con Fidel Castro y con Mario Santucho. Una tradición específica al interior del socialismo que no se resigna a las bellas ideas sino que prioriza en primer plano la lucha frontal contra el poder institucional del estado burgués, su ejercicio despiadado de la fuerza material y sus aparatos de dominación. Babeuf es uno de los iniciadores de esta extensa y diseminada familia radical.

Su insurrección armada es delatada por un doble agente y brutalmente reprimida en 1796. En 1797, luego de su suicidio, el cuerpo sin vida de Babeuf es decapitado en la guillotina. De este modo se cierra un siglo emblemático que anunció la luz de la razón pero terminó reprimiendo a aquellos que se tomaron en serio ese mensaje de emancipación: los igualitaristas de Babeuf, en Europa, y los negros haitianos insurrectos, en América.

La nueva etapa histórica que se abre con el siglo xix encuentra al pensamiento utópico en su máxima encrucijada. Hijo del matrimonio entre la revolución industrial (desarrollada con la máquina de vapor en Inglaterra a fines del siglo xviii) y la revolución política que derroca a la monarquía (encabezada por la burguesía francesa en 1789), el siglo xix es el siglo de la modernidad y de la expansión, violenta y sin límites, del capitalismo.

El capitalismo es un tipo de sociedad mercantil y burocrática donde predomina la cantidad sobre la cualidad; las mercancías y el capital sobre las personas; el mercado y el intercambio sobre la razón y el amor; el frío interés material sobre la ética y los valores; el cálculo despersonalizado de ganancias y pérdidas sobre la amistad y el fetiche del dinero sobre los seres humanos.

El capitalismo rompe todos los prejuicios y sentimentalismos

de la sociedad medieval y los reduce a una sola fórmula: la del *Deber y el Haber*. Como sistema, el capitalismo se impone sobre los empresarios individuales. La lógica de la acumulación del capital (basado en la explotación del trabajo ajeno a través de la extracción de plusvalor y la explotación de la fuerza de trabajo) es independiente de la bondad o maldad de cada patrón individual. La lógica del sistema se impone a sangre y fuego, no solo sobre las clases sojuzgadas, oprimidas, expropiadas y explotadas sino también sobre cada uno de los empresarios capitalistas. Burgués que no se subordine a esta lógica de acero es burgués que va a la quiebra.

En ese difícil contexto social, no cabe un lugar para los sueños de un futuro justo e igualitario ni para las fantasías de liberación radical. El único sueño permitido, la única ilusión, es la del éxito personal y la del ascenso social logrado a expensas de los demás. La competencia feroz y despiadada se convierte en el hada madrina de este nuevo tipo de sociedad que todo lo fagocita y lo incorpora. *El hombre se convierte*, en palabras del filósofo inglés Thomas Hobbes, *en un lobo para el hombre*.

### ***Consolidación del socialismo utópico***

No obstante, contra todo lo que podría esperarse, el milenarismo anhelo de fraternidad, libertad e igualdad - promesas incumplidas por la revolución burguesa de 1789- no se borra ni desaparece en el siglo de consolidación del capital. Al contrario: cuanto más se expande el capitalismo, tanto más cobra fuerza la protesta y el reclamo por vivir de otra manera. Las añejas ensoñaciones utópicas renacen, con más vigor aún que en el siglo XVIII, en la pluma socialista de:

- Claude-Henry de Rouvroy, Conde de Saint-Simon (1760-1825).
- Robert Owen (1771-1858).
- François-Marie-Charles Fourier (1772-1837).

Contrariamente a lo que podría suponerse, estos pensadores que comienzan a elaborar ideas socialistas durante la primera mitad del siglo XIX no son homogéneos entre sí.

Si bien Saint-Simon fue en el siglo XIX uno de los propulsores en Francia de este movimiento práctico que tuvo muchísimos adeptos, no es unívoca su filiación ideológica. Algunos historiadores - Federico Engels, por ejemplo - lo sitúan como precursor del socialismo. Otros, en cambio - Ernest Mandel- lo identifican como ideólogo de la naciente burguesía industrial. Algunos más - Herbert Marcuse -, como primer teórico de la corriente ideológica positivista (que se caracteriza por rechazar el socialismo y la filosofía, en nombre del «orden» y el «progreso», lemas de Augusto Comte, discípulo de Saint-Simon). A mitad de camino de todos ellos, el historiador G.D.H. Cole plantea que Saint-Simon fue las tres cosas al mismo tiempo.

La discrepancia y ambigüedad de tales juicios sobre el saint-simonismo proviene de la confusa defensa del trabajo industrial (por oposición a «los ociosos»), que realizó Saint-Simon en sus *Cartas ginebrinas*. Allí el autor, mientras fustiga a los nobles ociosos, jamás identifica ninguna diferencia entre los obreros fabriles y sus patrones, los empresarios de la industria.

Lo cierto es que, más allá de estas ambigüedades, Saint-Simon dejó una máxima que el pensamiento socialista hizo suya en su historia posterior: *todos los seres humanos deben trabajar*.

### ***¿El futuro al alcance de las buenas intenciones?***

Por su parte Robert Owen se caracterizó por un profundo sentimiento de rechazo del sufrimiento obrero en Gran Bretaña (cuna de la revolución industrial). Él mismo era un joven industrial de tan solo 29 años que dirigía una empresa en Manchester con más de 500 obreros. Allí intentó empezar a aplicar concretamente su teoría. Más tarde, en New Lanark (Escocia), entre 1800 y 1829,

regenteó una fábrica de hilados de algodón con más de 2 500 trabajadores. Aunque estableció un régimen de trabajo mucho menos expoliador que el de otras fábricas de la época, y envió sistemáticamente a la escuela a los hijos de todos los obreros (incluso le siguió pagando el sueldo a todos ellos durante los cuatro meses que la fábrica tuvo que cerrar por una crisis de algodón), Owen no se sintió satisfecho. *Aquellos hombres eran mis esclavos*, confesó amargamente en su balance.

A partir de 1823 ya no solo defendió la legislación social, sino que promovió también la fundación de colonias comunistas en América para los obreros de Irlanda. El tipo de organización imaginada por Owen incluía desde el presupuesto completo de gastos de establecimiento y desembolsos anuales hasta los ingresos probables de tales colonias comunistas. No se quedó solo en el sueño. Intentó realizarlas invirtiendo (y perdiendo...) toda su fortuna. Para explicar la oposición oficial a tales experimentos reformadores, Owen identificó tres grandes instituciones a remover: la propiedad privada, la religión y la forma actual del matrimonio.

Además, Owen presidió el primer congreso donde se creó la centralización de los sindicatos ingleses en una única confederación nacional. Eso no le alcanzó. También sugirió la creación de cooperativas obreras de producción, la primera de las cuales fue fundada en Rochester en 1839. Owen será posteriormente recordado como el padre del movimiento cooperativista.

Cuando abandonó definitivamente la filantropía para pasar al comunismo, Owen perdió la simpatía que gozaba entre las clases adineradas de Europa. De allí en adelante, se ganó el odio inflexible de toda la sociedad oficial de aquel momento y de su gran prensa.

### *Socialismo, falansterio y feminismo*

A su turno, Charles Fourier, pequeño comerciante francés, fue uno de los grandes impugnadores de la sociedad burguesa y de la división social del trabajo entre la agricultura y la industria (entre la ciudad y el campo). Él identificó a la sociedad mercantil y a la economía monetaria como la fuente principal de la venalidad y la corrupción universal.

A diferencia de lo que sucede con Saint-Simon, no cabe duda que Fourier debe ser considerado uno de los precursores inequívocos del socialismo. Como tal, también debe figurar como uno de los críticos más lúcidos de la sociedad patriarcal ya que es uno de los primeros que proclama que el grado de emancipación de la mujer en una sociedad es el barómetro por el cual debe medirse la emancipación general de los seres humanos.

A diferencia de las corrientes más entusiastas de la economía política que veían en la consolidación europea del capitalismo un porvenir luminoso de bienestar general para todos, Fourier señala que *en la civilización, la pobreza brota de la misma abundancia*.

Cuando compara las promesas incumplidas de los enciclopedistas (que iluminaron con su luz racionalista y su optimismo desenfrenado el siglo XVIII) con la miseria y opresión capitalistas del siglo XIX, Fourier se convierte en un crítico mordaz. No solo en un crítico sino también en un satírico.

Para remediar ese malestar general provocado por la propiedad privada y el capitalismo, Fourier imagina un remedio: el falansterio. Este consiste en el proyecto de una colectividad de productores y consumidores (donde todos trabajan y consumen) de 1 000 a 2 000 personas, en la cual todo el mundo se convierte en agricultor, artesano y artista.

A Saint-Simón, Owen y Fourier, habría que agregar otros dos socialistas utópicos que, aunque no tuvieron igual peso, de todas formas son relevantes para comprender el origen de este

movimiento: Étienne Cabet (1788-1856) y Flora Célestine Therése Tristán (1803-1844).

Cabet fue el primero de todos estos pensadores que utilizó el término «comunista» para designar a su ideario. Su principal libro *Viaje a Icaria*, una isla imaginaria donde existía una economía planificada y sin mercado, fue leída por millares de trabajadores (el mismo Cabet, quizás exagerando, solía decir que contaba con 200 000 seguidores).

Flora Tristán era una trabajadora francesa que defendió en *La Unión obrera* la creación de «palacios obreros» en todas las ciudades. En ellos sería realizada la igualdad más absoluta entre los dos sexos. Ambos recibirían una educación común. En esta obra, por primera vez se plantea la necesidad de una organización internacional de trabajadores de carácter mundial.

Tristán fue una crítica radical del modo de existencia de las mujeres de su época y del matrimonio. En su obra *Paseos en Londres* describió a las mujeres como *las proletarias de los propios proletarios*. Flora sostenía que había que trabajar a favor de la emancipación de las mujeres y, a la vez, de toda la clase trabajadora. A diferencia de cierto feminismo burgués, liberal y posmoderno de nuestros días, Flora conjugaba al mismo tiempo el verbo feminista y la lengua proletaria del socialismo. No casualmente Marx asumió con entusiasmo la defensa de su feminismo contra sus críticos.

***No solo interpretar o imaginar, sino también transformar: de la utopía futurista a la praxis***

A partir del pasaje del socialismo utópico a la filosofía de la praxis y a la concepción materialista de la historia que el marxismo trajo consigo se produce en el socialismo moderno un salto cualitativo. Con los pensadores alemanes Carlos Marx (1818-1883) y su compañero y amigo Federico Engels (1820-1895), la teoría socialista abandona definitivamente todo rastro especulativo y todo proyecto

imaginario del futuro para intentar vincularse políticamente con las clases trabajadoras de las sociedades capitalistas de masas.

Si bien los socialistas utópicos (desde Saint-Simon y Fourier hasta Owen y Flora Tristán) no eran simples «soñadores», es recién con el pensamiento de Marx y Engels que el socialismo dejará de ser una secta más - en este caso reformadora de la sociedad para convertirse en un protagonista central de la política contemporánea durante los dos últimos siglos.

Haciendo un balance de conjunto y refiriéndose a todos los socialistas anteriores, a sus imágenes futuristas y sus proyectos utópicos, Engels señaló que *El socialismo es, para todos ellos, la expresión de la verdad absoluta, de la razón y de la justicia, y basta con descubrirlo para que por su propia virtud conquiste el mundo*.

La tradición de pensamiento que fundan Marx y Engels forma parte medular de la historia del socialismo, aunque a la hora de bautizar en 1848 la difusión de sus principios fundacionales ambos hayan optado por el título *Manifiesto Comunista*.

El nombre de «socialismo» era utilizado - especialmente en Francia a partir de 1830 - para designar en términos generales a las ideas y a los partidarios de Babeuf, a los owenianos, a los fourieristas y los saint-simonianos. Todos ellos, muchas veces sin hacer distinciones entre unos y otros, eran considerados «socialistas» porque hacían resaltar «la cuestión social».

«Comunismo» fue otra palabra que empezó a utilizarse en Francia durante la agitación social que siguió a la revolución de 1830 (que derrocó a la monarquía borbónica para reemplazarla por la orleanista). No se sabe exactamente cuando surgió, pero se utiliza por primera vez en relación con algunas de las sociedades revolucionarias secretas de París durante la década de 1830. Pasó a ser de uso corriente hacia 1840 para designar las teorías de Étienne Cabet. Tal como la utilizaban los franceses, evocaba la idea de la *commune*, o sea la unidad básica de la vecindad y el gobierno autónomo, e indicaba una forma de organización social basada en una federación de «comunidades libres». Pero al mismo tiempo sugería

la noción de *communauté*, es decir, la tenencia y la propiedad en común de las cosas. Bajo el segundo aspecto lo utilizaba Cabet. Bajo el primer aspecto el término se relacionaba con los clubes clandestinos radicales y, a través de ellos, pasó a ser empleado en el nombre de la Liga Comunista de 1847 y en el del *Manifiesto Comunista* de 1848 de Marx y Engels.

Aunque el término «comunismo» (utilizado en Inglaterra a partir de 1840) contaba con una referencia semántica sumamente próxima a la de «socialismo», tenía un aroma más militante, radical y clandestino. Por ello la prefirieron Marx y Engels al designar su manifiesto. Querían asustar a la burguesía y lo lograron.

A la idea de «socialismo», con toda la crítica al capitalismo y a la desigualdad que este implicaba, el término «comunismo» le agregaba la noción de confrontación y lucha revolucionaria para acabar con él. Además tenía en su mismo nombre una conexión más próxima con la idea de propiedad y goce comunes.

### *¿Hermandad o lucha de clases sociales?*

Si el socialismo anterior a Marx pensaba que *Todos los seres humanos son hermanos*, a partir de aquel momento el énfasis del socialismo pasa a depositarse en la solidaridad de clase. En otras palabras: contrariamente a lo que pensaba Saint-Simon y sus colegas, los trabajadores y los empresarios, los obreros y sus patrones, no son «hermanos». El concepto saintsimoniano de «trabajo industrial» resulta ya demasiado vago e indeterminado. En lugar de explicar, encubre la realidad. Entre obreros y patrones hay conflicto, hay lucha. No una lucha en términos individuales o personales, sino una lucha social de fuerza y de poder entre las clases sociales. Las relaciones sociales del capitalismo (valor, dinero, capital, etc.) son relaciones sociales de producción pero al mismo tiempo constituyen relaciones sociales de fuerza y de poder entre las clases sociales.

Responde a esta nueva idea, uno de los tramos iniciales del

*Manifiesto Comunista*:

*Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta.*

En lugar de dirigirse al corazón del ser humano, a la bondad, a los buenos sentimientos, a la compasión, a la colaboración bienintencionada, a la filantropía y a la fraternidad universal de todas las clases, este texto emblemático culmina reclamando *¡Proletarios de todos los países, Uníos!* A partir de entonces se abre una nueva época en la historia del socialismo y en la historia política de la humanidad.

A diferencia de lo que sostuvieron erróneamente Carlos Johann Kautsky (1854-1938) o Louis Althusser (1918-1990), Marx y Engels no inoculan sus ideas «desde afuera» al movimiento obrero. Publican sus manifiestos y documentos en un estrecho vínculo con sector más radical de los obreros europeos políticamente organizados. Son ellos los que le exigen a Marx que escriba el *Manifiesto*. Por ejemplo, en una carta del 24 de enero de 1848, le dicen:

*El comité central [de la Liga de los comunistas], por la presente, encarga al comité regional de Bruselas que comunique al ciudadano Marx que, si el manifiesto del Partido Comunista, del cual asumió la redacción en el último congreso, no ha llegado a Londres el 1º de febrero del año actual [1848], se tomarán las medidas pertinentes contra él. En el caso de que el ciudadano Marx no cumpliera su trabajo, el comité central solicitará la inmediata devolución de los documentos puestos a disposición de Marx.*

La carta la firmaban un zapatero, un relojero y un viejo militante comunista... Marx no desciende de una supuesta torre de marfil

para brindar sus conocimientos a los trabajadores. Por el contrario, elabora sus reflexiones y programas en diálogo e intercambio permanente con aquellos.

### *La gran síntesis de Marx*

Pero Marx y Engels no agotan su obra dialogando únicamente con los trabajadores. Al mismo tiempo, entablan una polémica permanente y una recuperación crítica de los saberes universitarios de su época. Ambos entrecruzan y dialogan con tres grandes constataciones de saberes:

- La filosofía clásica alemana (principalmente la obra de Jorge Federico Guillermo Hegel [1770-1831]) y su método dialéctico
- La historiografía sociológica francesa (fundamentalmente Augustin Thierry [1795-1856], François Auguste Mignet [1796-1884], François Guizot [1787-1874] y Thiers)
- La economía política inglesa (sobre todo la obra de Adam Smith [1723-1790] y la de David Ricardo [1772-1823])

A estas «tres fuentes y partes integrantes del marxismo» - como las denominó V.I. Lenin - habría que agregar otros dos afluentes, muchas veces olvidados en los manuales de historia del socialismo. Esa fuente adicional de inspiración, que nutre la obra de Marx, está constituida por la literatura:

- El teatro isabelino de William Shakespeare (1564-1616). Marx era un admirador fanático, al punto de emplear muchos de sus giros para designar al comunismo como «un fantasma» (comienzo del *Manifiesto Comunista*) ya la revolución como «un viejo topo» (final de *El 18 brumario de Luis Bonaparte*). Ambas expresiones -hoy célebres- corresponden al *Hamlet* de Shakespeare.

- La literatura romántica alemana de Friedrich Schiller (1759-1805) y sobre todo el *Fausto* de Juan Wolfgang Goethe (1749-1832). Marx adopta de Goethe, incluso antes de leer a Hegel, la necesidad de una concepción totalizadora del mundo centrada en la acción y en la praxis. Fundamentalmente, queda conmocionado por aquel pasaje del *Fausto* donde Goethe retraduce al alemán la *Biblia* de la siguiente manera: *En el comienzo fue la acción*.

El mayor logro de Marx, y su ventaja sobre las ideologías y doctrinas socialistas anteriores, es que sintetiza estos cinco afluentes conformando una concepción integral del mundo y de la historia humana hasta entonces ausente en la tradición socialista. El socialismo deja de ser una fantasía igualitaria, un ensayo futurista, un reclamo de mayor justicia o un relato histórico de los padecimientos. Se transforma en una nueva concepción del mundo y de la vida, una teoría crítica de la historia y de la sociedad capitalista y una filosofía totalizadora del ser humano y de su praxis.

En esta ambiciosa concepción se incorporan todos los antiguos y milenarios anhelos utópicos de justicia y las enseñanzas de todas las rebeliones prácticas que a lo largo de 5 000 años de historia intentaron sembrar y cosechar otro tipo de sociedad. Pero ambas vertientes se funden y sintetizan sobre un nuevo terreno: la historicidad.

### *Nueva mirada de la historia*

Marx disuelve el supuesto carácter «eterno» que tanto los pensadores de la Revolución Francesa como los socialistas utópicos habían atribuido a sus reclamos. Lo mismo hace con todas las instituciones, supuestamente «perennes» e «imperecederas». Empezando por la propiedad privada y la justicia, y continuando por el Estado. Nada escapa al fuego de la historia que todo lo derrite y lo

disuelve. Aún lo aparentemente más «sólido», más petrificado y cristalizado, como es el caso del capitalismo, entra en combustión al tomar contacto con la historia.

La clave de la comprensión histórica deja de reposar entonces en los buenos o malos deseos, intenciones y declaraciones de los políticos o en las acciones de las «grandes personalidades» de la historia. Para comprender los cambios entre una época y otra hay que atender, fundamentalmente, al conjunto de relaciones sociales que los seres humanos entablan entre sí (de todas ellas, las principales son - para Marx - las relaciones sociales de producción, aunque no son las únicas). A esa visión de conjunto, Marx y Engels la denominaron «concepción materialista de la historia». El término «materialista» no hace referencia a la materia fisicoquímica (los átomos que conforman un metal, por ejemplo) sino a la materialidad social, a la materialidad de las relaciones entre los seres humanos.

La conclusión principal de esta concepción de la historia es que:

- La sociedad no es una sumatoria de (a) el «factor económico» + (b) el «factor político» + (c) el «factor ideológico»
- La sociedad es una TOTALIDAD de relaciones sociales atravesada por contradicciones internas que no son eternas, sino transitorias e históricas

### *El enigma de la explotación*

El socialismo marxista permite hacer observable algo que ya había sido intuido por los utópicos: la sociedad contemporánea es brutalmente injusta y se basa en la explotación de la clase trabajadora. Pero ello no responde a la maldad, perversidad, corrupción o falta de colaboración de los patrones individuales. Lo que hay por detrás de la explotación es una lógica del sistema en su

conjunto basada en una instancia oculta: la extracción de plusvalor. El plusvalor no es observable a simple vista. La explotación, aunque padecida, sentida, sufrida e intuida día a día por los trabajadores, recién puede comprenderse racionalmente y en términos científicos a partir de la teoría crítica del capitalismo que aporta el socialismo marxista. Del sentido común cotidiano no brota la comprensión de la fuente oculta de la explotación capitalista. En el mercado capitalista, el plusvalor asume las formas de:

- Ganancia industrial (para el capital dedicado a la industria)
- Interés (para el capital centrado en los bancos y las finanzas)
- Renta (para el capital basado en la explotación de la tierra)

Este plusvalor se asienta en un trabajo excedente -realizado por los obreros - que no se les paga. El plusvalor es un trabajo humano no pagado, no retribuido, pero que permanece oculto bajo la apariencia de que con el salario el patrón paga por todo el trabajo realizado por los trabajadores, cuando en realidad solo paga una parte, quedándose con el excedente.

Esto significa que los obreros trabajan más de lo que realmente necesitan para vivir y para reproducir su capacidad de trabajo (que Marx denomina  *fuerza de trabajo* ). El plusvalor es un valor que va más allá de sí mismo, por eso constituye un «plus». Su fuente es un trabajo que dura más allá de lo necesario para reproducir la propia supervivencia de los trabajadores y sus familias. Por eso es un trabajo excedente. De él viven los empresarios y patrones. Estos no explotan porque sean «malos», sino por la lógica misma del capitalismo (en la vida real se comportan de manera pérfida y maligna, pero aun cuando fueran buena gente, igual seguirían siendo explotadores). Ellos solamente pagan el valor de la capacidad de trabajar de sus empleados, no el valor de lo que los obreros y obreras realmente producen. La diferencia entre lo que los

trabajadores producen y lo que se les paga como salario es el plusvalor.

Con este descubrimiento que Marx le aporta al socialismo, la supuesta «naturaleza humana eterna e inmutable» a la que apela el discurso teórico de los empresarios, se esfuma inmediatamente. La fuente de la explotación, aunque oculta a simple vista y para el sentido común, adquiere de este modo una explicación racional y comprensible. No pertenece al «corazón del hombre». Deja de ser una institución «natural» - que siempre existió y siempre... existirá - para transformarse en algo simplemente histórico, transitorio y, por lo tanto, superable.

A partir de este descubrimiento -expuesto en una obra inmensa de miles de páginas, titulada *El Capital* (cuyo primer tomo es publicado en 1867) - el socialismo experimenta una transformación radical. Termina conjugando los viejos anhelos utópicos de una sociedad más justa e igualitaria a los que Marx no renuncia (como muchos historiadores superficiales suponen), con una sólida y detallada argumentación científica. ¿De dónde proviene la cientificidad de este planteo? De la crítica de la economía política clásica, la ciencia social más avanzada en tiempos de Marx que, al mismo tiempo, legitimaba la sociedad mercantil capitalista.

Esta ciencia, en el caso de Adam Smith y David Ricardo, había vislumbrado una teoría del valor de las mercancías sustentado en el trabajo humano que estas tenían incorporado, pero no había podido descubrir:

- El carácter histórico de la forma de «valor» que asumen los productos del trabajo humano cuando son producidos en una sociedad mercantil capitalista
- La forma general de «plusvalor» (base de la explotación de una clase social por otra), oculta a simple vista, que subyace bajo las formas visibles de ganancia industrial, interés bancario y renta terrateniente.

### *La filosofía sale fuera de sí en busca de un sujeto*

En el socialismo marxista, las dimensiones utópica y científica se articulan junto con la crítica sistemática del *statu quo* y con una filosofía de la acción transformadora y revolucionaria: la «filosofía de la praxis». Una concepción general del mundo, de la vida, de los seres humanos, de sus relaciones sociales y de su historia donde la categoría central -la praxis - hace referencia a la unidad del pensar, el decir, el sentir y el hacer; en otras palabras, a la unidad de práctica y conciencia. Para la filosofía de la praxis la actividad humana transformadora (que modifica la realidad externa al ser humano -el objeto- como al propio ser humano -el sujeto-) constituye lo fundamental.

Esta filosofía descentra el terreno de los añejos relatos utópicos (mayoritariamente desarrollados en el órbita de libros escritos por intelectuales críticos del capitalismo) y sobrepasa el radio de la filosofía universitaria que solo queda limitada a las aulas y bibliotecas, para prolongarse más allá de sí misma, en los trabajadores y trabajadoras. Los herederos de la filosofía clásica alemana - de donde Marx y Engels adoptan el método dialéctico - no son, entonces, los profesores ni los académicos (por más bien intencionados o informados que sean) sino la clase trabajadora.

Es esta clase social la que funda en 1864 (en vida de Marx) la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), también conocida como Primera Internacional. En la AIT convivían los marxistas, junto con los republicanos radicales, los seguidores de Louis Auguste Blanqui (1805-1881), los discípulos de Proudhon y los anarquistas.\*

\*El anarquismo es una ideología libertaria y anticapitalista que mantuvo a lo largo de la historia disputas, cruces, acercamientos, polémicas, intercambios y prestamos de ideas con el socialismo, principalmente Con el marxismo).

Si la revolución europea de 1848 fue el bautismo de fuego para las ideas políticas de Marx, la Comuna de París de 1870-1871 constituyó una prueba no menos relevante.

Luego de la derrota de esta última, sobreviene la crisis de la AIT (se disuelve en 1872). En las décadas posteriores se constituyen en Europa poderosos partidos socialistas de masas. El más importante de todos es, a fines del siglo XIX, el alemán. Este partido contribuye a fundar en 1889 la Segunda Internacional o Internacional Socialista.

En esta época, uno de los principales representantes de la Internacional Socialista es el yerno de Marx - casado con su hija Laura- Paul Lafargue (1842-1911). Había nacido en Santiago de Cuba y se convirtió en uno de los políticos socialistas más importantes de Francia. Su gran aporte ideológico a esta tradición fue *El derecho a la pereza*, una obra erudita donde, a contramano de la corriente socialista hegemónica que siempre hizo culto al trabajo, Lafargue defiende los legítimos derechos del ocio obrero y del disfrute del tiempo libre de las clases subalternas. Incluso Lafargue llega a afirmar que el amor frenético al trabajo es *una aberración mental y una extraña locura que se ha apoderado de las clases obreras*.

Aunque el partido alemán mantiene una inspiración ideológica predominantemente marxista, cambia la terminología y se denomina «socialdemócrata». A fines del siglo XIX el término «socialdemocracia» era asimilado al de «socialismo» y al de «comunismo»

Fuera de Europa, uno de los partidos políticos más precoces que sigue la inspiración del partido alemán y que tiene mayor cantidad de adherentes es el de Argentina. En este caso el partido (fundado en 1896 por Juan Bautista Justo [1865-1928]) se denomina «socialista».

Si el principal dirigente político del partido socialdemócrata alemán es Augusto Bebel (1840-1913), sus dos grandes ideólogos son Carlos Kautsky (1854-1938) y Eduard Bernstein (1850-1932). Entre

ambos se desarrollará una aguda polémica. Kautsky representará a los «ortodoxos» (por mantenerse fiel a la letra de los escritos de Marx) y Bernstein a los «revisionistas» (por proponerse revisar las teorías de Marx). Aunque siempre los separó la filosofía y la teoría, con el transcurrir del tiempo, en política, Kautsky tenderá a acercarse progresivamente a las posiciones moderadas de Bernstein.

### *Dos caminos divergentes para llegar al socialismo*

Desde entonces, la Segunda Internacional comienza a dividirse en las dos grandes tendencias mundiales que atravesarán al socialismo durante todo el siglo XX:

- La corriente moderada, reformista, evolucionista y gradualista.
- La corriente radical y revolucionaria.

Si la primera vertiente aspiraba a cambios lentos y cuantitativos, la segunda trataba de incidir de manera activista en lograr cambios cualitativos para transformar la sociedad. Estas dos tendencias reaparecen periódicamente, incluso hasta nuestros días, entre quienes rechazan el capitalismo y aspiran a modificar el orden social (con la diferencia notable de que la corriente reformista de fines de siglo XIX y comienzos del siglo XX, aunque moderada, pretendía llegar al socialismo, mientras que esa misma vertiente hoy en día se conforma tan solo con lograr un «capitalismo de rostro humano»).

La ruptura entre ambas corrientes se produce de manera explosiva durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando entra en crisis la Internacional Socialista. Entonces, el sector moderado de los parlamentarios socialistas perteneciente a diversas cámaras legislativas europeas, en sus respectivas cámaras de diputados, votan junto o con a derecha y los conservadores, a favor de los créditos de guerra y los proyectos de ley de defensa. Estos proyectos

y créditos permitían aumentar el número de efectivos militares de cada país y elevaban el presupuesto militar a miles de millones. De este modo se olvidan de la tradición socialista que históricamente se oponía a apoyar la guerra de un sector de los empresarios (por ejemplo, alemán) contra otro sector empresario (por ejemplo, francés). En esas guerras los que siempre pierden son los trabajadores que mueren en las trincheras como carne de cañón (sean alemanes o franceses, según el mismo ejemplo).

A partir de esa votación escandalosa y bochornosa todo un sector del socialismo mundial se escinde del otro. Los más radicales - que rechazan la guerra - se separan indignados de los más moderados - que votan los créditos a favor de la guerra.

Los radicales son encabezados en Rusia por Vladimir Ilich Ulianov (conocido por su seudónimo de Lenin [1870-1924]) y en Alemania por Rosa Luxemburgo (1870-1919).

### ***La vergüenza «olvidada» de la socialdemocracia***

El asesinato de Rosa Luxemburgo probablemente sea una de las tragedias más deshonrosas y «olvidadas» que padeció la tradición socialista a lo largo de toda su historia (solo comparable con el asesinato de Trotsky en 1940 por Ramón Mercader, enviado de Stalin).

La intelectual judía polaca Rosa Luxemburgo tuvo una formación científica y teórica de alto vuelo. Al punto que llegó, incluso, a hacerle correcciones matemáticas a las fórmulas económicas del segundo tomo de *El Capital* de Marx (uno de los más complejos de todos sus escritos).

En Alemania, Luxemburgo fue la principal dirigente de la Liga Spartacus (célula inicial de lo que más tarde sería el Partido Comunista alemán, que adoptó ese nombre en homenaje a la insurrección de los esclavos de la antigüedad). Junto a Luxemburgo, en

Spartacus militaron Carlos Liebknecht (1871-1919), Franz Mehring (1846-1919) y Clara Zetkin (1857-1933).

El 9 de noviembre de 1918 (un año después del levantamiento bolchevique de Rusia) comenzó la revolución alemana. Luego de una huelga general, los trabajadores insurrectos - dirigidos por Rosa Luxemburgo- proclamaron la República y se constituyeron consejos revolucionarios de obreros y soldados. Mientras Kautsky y otros socialistas se mostraron vacilantes, el grupo mayoritario en el socialismo alemán (comandados por Friedrich Ebert [1870-1925] y Philipp Scheidemann [1865-1939]) enfrentaron con vehemencia y sin miramientos a los revolucionarios.

Tal es así que Gustav Noske (1868-1947), miembro del grupo mayoritario del socialismo, asumió como Ministro de Guerra. Desde ese puesto y con ayuda de los oficiales del antiguo régimen alemán, organizó la represión de los espartaquistas insurrectos. Mientras tanto, el diario socialdemócrata *Vonvarts* (Adelante) publicaba avisos amando a los Freikorps - «cuerpos libres», nombre de los comandos terroristas de derecha - para que combatieran a los espartaquistas, ofreciéndoles *sueldo móvil, techo, comida y cinco marcos extra*.

El 15 de enero de 1919 Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo son capturados en Berlín por la enfervorizada tropa de soldados. Horas más tarde son salvajemente asesinados. Poco después, Leo Jogiches (1867-1919, quien también utilizaba los seudónimos de León Grozowski, Jan Tyszka o J. Krysztalowicz), compañero de amor y militancia de Rosa Luxemburgo durante muchos años, es igualmente asesinado. El cuerpo de Rosa, ya sin vida, es arrojado por la soldadesca a un río.

La responsabilidad política que el socialismo reformista y gradualista tuvo en el cobarde asesinato de Rosa Luxemburgo y sus compañeros ya nadie la discute. Ese acto de barbarie ha quedado como una vergüenza moral en esta tradición y difícilmente se borre con el tiempo.

***Todo o nada: se sacude la historia y se  
quiebran los tiempos***

El otro líder del socialismo radical, que asume como tal luego de la escisión de la Primera Guerra Mundial, es Lenin. Este último, en 1917, será el encargado en Rusia de *tomar el cielo por asalto*.\*

En octubre de 1917 se produce la Revolución Rusa, que quiebra los tiempos, sacude la historia y abre todo un arco de posibilidades para la rebelión mundial de los explotados y sojuzgados. Después de siglos y siglos de agachar la cabeza y obedecer, las clases subalternas se ponen de pie, miran cara a cara a los explotadores, los enfrentan y logran vencerlos.

Las consecuencias de la Revolución Rusa marcarán a fuego todo el siglo xx. Al mismo tiempo, con Lenin el socialismo deja de ser una doctrina exclusivamente europea para comenzar a universalizarse realmente, superando su inicial eurocentrismo. A partir de su análisis del «problema colonial» y de su liderazgo en la Internacional Comunista o Tercera Internacional (fundada en 1919 por Lenin acompañado de Trotsky), el socialismo marxista radical se difunde rápidamente por China, India, Indochina \_ hoy Vietnam -, América del Sur y otros segmentos del globo terráqueo que hasta entonces no habían concitado un gran interés para el socialismo europeo.

En China, el pensamiento de Lenin será utilizado por Mao Tsé-Tung (también llamado Mao Zedong [1893-1976]), quien encabeza en 1949 la revolución en aquel país. Lo mismo sucederá en Vietnam, cuyo principal líder Ho Chi Minh (su verdadero nombre era Nguyen That Thanh [1890-1969]), se declara discípulo de Lenin. Ho Chi Minh dirigirá una larga guerra de liberación. Primero,

\* La expresión pertenece a una carta que Carlos Marx le escribiera en 1871 a su amigo Kugelmann sobre la insurrección de la Comuna de París,

contra Francia, y luego, contra los Estados Unidos. En esa guerra, el pueblo de Vietnam derrota a las principales potencias de la tierra, infinitamente más poderosas.

Lenin no estuvo aislado en su visión radical del socialismo. Dentro de ese mismo horizonte de ideas ha sido igualmente acompañado, durante la primera mitad del siglo xx, por León Bronstein (habitualmente conocido por su seudónimo de Trotsky [1879-1940]), la ya mencionada Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci (1891-1937), los representantes políticos más notorios del socialismo revolucionario. Pero recién será durante la segunda mitad del siglo xx que su mensaje encontrará un portavoz mundialmente reconocido: el argentino-cubano Ernesto Che Guevara (1928-1967).

***El socialismo como ética revolucionaria***

El Che Guevara, heredero del socialista peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), principal marxista de América Latina, se convertirá en el símbolo mundial del socialismo radical - o comunismo revolucionario - y de la protesta internacional contra el sistema capitalista. Desde la Revolución Cubana de 1959 encabezada por Fidel Castro (n.1926) y Che Guevara, el marxismo-latinoamericano retoma la perspectiva política revolucionaria de Lenin y Mariátegui, articulándola con una lectura humanista del socialismo.

En la singular interpretación marxista del Che, esta ideología se entiende no solo como un programa de acción política y de transformaciones económicas sino también - y principalmente— como una ética vital. Según sus propias palabras: *Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor, Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad.* En sintonía con esta concepción ética y humanista del socialismo, el Che Guevara sostiene que: *la última y 28 más importante ambición revolucionaria es ver al hombre liberado de su*

*Enajenación.* En otra oportunidad, despidiéndose de sus hijos, les dice:

*Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.*

Guevara se apoya en una detallada lectura de los textos científicos del marxismo: estudia durante años, junto con Fidel Castro y otros compañeros, *El Capital* y tiene varios escritos sobre este tema, incluyendo una extensa crítica al *Manual de Economía Política* de la Unión Soviética. Pero, al mismo tiempo, el Che reactualiza dentro del socialismo el viejo anhelo utópico de un igualitarismo radical (presente en «los auténticos igualadores», encabezados en Inglaterra por Gerardo Winstanley o en «la conspiración de los iguales», dirigidos en Francia por Graco Babeuf). Todo el movimiento estudiantil de 1968 (desde Berkeley en los Estados Unidos, Trento en Italia, París en Francia, Berlín en Alemania hasta México) lo adopta como guía.

Desde aquellos '60 hasta hoy, ese componente utópico de liberación radical e igualitarismo intransigente lo transforman en un auténtico paradigma a los ojos de toda la nueva izquierda mundial y principalmente de la juventud.

Para aquel tiempo, cuando Fidel y el Che encabezan la Revolución Cubana, la Unión Soviética ya se había burocratizado.

Tras la muerte de Lenin (1924), la burocratización terminó carcomiendo por dentro a la revolución y a su proyecto emancipador. Ese proceso alcanzó su cenit durante el apogeo de Stalin (1879-1953). Renunciando a la perspectiva internacionalista, Stalin (su verdadero nombre era José Vissarionovich Dzugashvili) había llegado al límite de disolver en 1943 la III Internacional - Trotsky funda, en disidencia, la IV Internacional en 1938- mientras consolidaba su singular «modelo socialista en un solo país».

Completamente alejado del proyecto de Lenin, este modelo se consolidó en base a un fuerte autoritarismo (donde muchos

revolucionarios fueron asesinados) y a una jerarquía exacerbada (que generó un importante descontento y apatía en la clase trabajadora rusa hasta tal punto que cuando en 1991 se derrumbó la URSS nadie movió un dedo para defenderla o preservarla).

Tras la muerte de Stalin (1953), en las décadas siguientes sus continuadores al frente de la URSS no hicieron más que prolongar ese mismo camino. Por entonces la Unión Soviética y su versión gris y burocrática del «socialismo real» habían perdido todo atractivo y toda seducción para la juventud rebelde y para los trabajadores revolucionarios del mundo.

Ante ese panorama sombrío, el mensaje radical de Guevara inspirado en la Revolución Cubana que dirige junto a Fidel Castro se convierte rápidamente en un paradigma y un ejemplo alternativo de carácter mundial frente a los «socialismos reales» europeos que se derrumban con el muro de Berlín (principalmente el de la URSS pero también el de Alemania del Este, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, etc., etc.). Así lo interpretan los jóvenes no solo de América Latina sino también de Europa y otros continentes que hoy reclaman *otro mundo posible*. No es casual que la imagen del Che aparezca en los idiomas más diversos, en los países más remotos y en toda protesta contra el capitalismo de nuestros días.

### *Orfandad política y seducción académica*

La otra vertiente del socialismo, gradualista y moderada, no cuenta en sus filas con un pensador político de la estatura de Lenin o de Gramsci ni tampoco con una figura seductora análoga a la del Che Guevara.

El principal teórico de esta tradición es, sin duda, Eduard Bernstein. Rompiendo amarras con el radicalismo de Marx, pero conservando la perspectiva colectivista, Bernstein reclama a fines del siglo XIX extirpar del socialismo toda referencia a la filosofía de Hegel. Según su óptica, en la filosofía dialéctica de Hegel (que

Marx hizo suya, conjugándola con otras tradiciones y disciplinas) se encuentra la base teórica del radicalismo político.

Para remediarlo, Bernstein propone una nueva síntesis filosófica entre Marx e Immanuel Kant (1724-1804). De esta forma, piensa Bernstein, se garantiza que el socialismo sea tan solo un ideal ético a largo plazo (el «programa máximo» en la jerga de la época), evitando todo intento por llevarlo a la práctica mediante levantamientos revolucionarios.

Polemizando con Bernstein, Kautsky propone reemplazar a Kant por... Charles Robert Darwin (1809-1882). De este modo construye, en nombre de Marx, un socialismo evolucionista que, políticamente, no difería demasiado del de Bernstein.

El experimento teórico de Bernstein, calificado en su tiempo como «revisionista» (porque revisa los fundamentos del socialismo marxista) no tuvo una prolongación teórica de idéntico tenor y solidez a lo largo de todo el siglo xx.

Desde el triunfo de la Revolución Bolchevique de 1917 en adelante, la corriente política de Bernstein y Kautsky que promueve un tránsito gradual y desacelerado al socialismo, comienza a autobautizarse como «socialista democrática» (a pesar de que en Alemania, por ejemplo, el autobautizado «socialismo democrático» asesina, precisamente en nombre de «la democracia», a Rosa Luxemburgo). Así marca su férrea oposición al socialismo revolucionario. Dicha oposición llegó a su límite extremo durante la revolución alemana de 1918-1919 con la brutal ejecución de los espartaquistas.

A pesar de la seria limitación que implicó no contar con herederos del mismo calibre intelectual que Bernstein o Kautsky, esta corriente logra seducir a algunos intelectuales académicos. El más famoso de ellos - de renombre mundial- es Albert Einstein (1879-1955), fundador de la física relativista. Einstein encuentra en el socialismo reformista un ideal ético compatible con su fe judía

pacifista y humanista. Este pacifismo lo condujo a oponerse, junto con el filósofo liberal inglés Bertrand Russell (1872-1970), a la carrera armamentista de los Estados Unidos.

Entre los políticos más notorios del siglo xx que adhirieron al socialismo reformista, cabe mencionar al canciller alemán Herbert Ernst Carlos Frahm (conocido habitualmente por su seudónimo Willy Brandt [1913-1992]) y al sueco Olof Palme (1927-1986). Este último, a pesar de ser reformista, representó una perspectiva más abierta al Tercer Mundo y más progresista que la de Willy Brandt. Incluso mantuvo una actitud de simpatía por Vietnam en la guerra que enfrentó a aquel país con los Estados Unidos.

Quizás la única figura-emblema que la vertiente moderada ha logrado integrar en su constelación ideológica con un status ético en alguna medida parangonable al del Che Guevara haya sido el presidente chileno Salvador Allende (1908-1973). Allende fue elegido presidente de Chile, en forma constitucional y de acuerdo a las leyes burguesas, en 1970. Tres años más tarde, en septiembre de 1973, ante su negativa a ceder frente a las presiones del Ejército y de las empresas norteamericanas, fue derrocado y asesinado por el general Pinochet (asesorado por la CIA). Esa experiencia frustrada - y la actitud inquebrantable que en ella jugó Allende en defensa de la legalidad hasta su último aliento - alcanzaron gran repercusión en América Latina y en Europa.

### *Un debate abierto*

Luego de años de disputas y polémicas, amabas vertientes socialistas - la gradualista y la revolucionaria - se han vuelto a entrecruzar (junto con la tradición anarquista libertaria. El ecologismo, el feminismo, cristianismo de liberación y otras corrientes críticas del neoliberalismo) en el actual movimiento de resistencia global contra el capitalismo. Un movimiento que nació en 1996 a

partir de un llamado internacional de los zapatistas de Chiapas y que luego se consolidó a partir de la rebelión de Seattle (los Estados Unidos, 1999).

Desde ese momento hasta hoy [2006] la rebelión de los pueblos va en aumento. El neoliberalismo entra en crisis y vuelven a instalarse los grandes debates sobre el socialismo.

Cómo será el socialismo del siglo XXI y qué formas futuras asumirá este «movimiento mundial de movimientos» (que reclama *otro mundo posible*) es parte de una historia abierta cuyas mejores páginas todavía no se han escrito. El desenlace de ese final abierto no es ajeno a nuestra participación.

Néstor Kohan

## *Breve cronología histórica*

1789: Revolución Francesa (la más radical de las revoluciones burguesas europeas).

1794: Insurrección de los esclavos negros en Haití (dominio colonial francés).

1804: Independencia de Haití (primera revolución americana que logra la independencia nacional y la emancipación social en un mismo proceso ininterrumpido).

1810: Comienzo del ciclo de las revoluciones americanas centradas en la independencia nacional sin emancipación social. Los principales líderes son José de San Martín y Simón Bolívar.

1818: Nace Carlos Marx en Alemania.

1848: Insurrección europea (por primera vez los trabajadores luchan por sus propios intereses y bajo sus propias banderas en forma independiente de la burguesía).

1864: Nace la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) (en ella conviven los marxistas, los anarquistas, los republicanos radicales).

1871: Comuna de París (primera revolución proletaria de la edad Contemporánea. Los trabajadores toman el poder, pero finalmente son derrotados en forma sangrienta).

1889: Nace la II Internacional o Internacional Socialista (de tendencias predominantemente moderadas).

1895: José Martí muere peleando por la independencia de Cuba.

1898: Intervención estadounidense en Cuba en la guerra contra España (esta intervención marca el inicio de la primera guerra imperialista moderna).

El socialista argentino Juan B. Justo traduce el primer tomo de *El Capital* de Marx al español.

1909: Se inicia la ocupación de los marines norteamericanos de Nicaragua (se extiende hasta 1933).

1914-1918: Primera Guerra Mundial (durante esta guerra se divide la Internacional Socialista, entre quienes la apoyan -los moderados- y quienes la rechazan -los radicales).

1915: Se inicia la intervención de los Estados Unidos en República Dominicana (se extiende hasta 1926).

Se inicia la intervención de los Estados Unidos en Haití (se extiende hasta 1934).

1917: En octubre triunfa la Revolución Bolchevique en Rusia (primera revolución victoriosa a nivel mundial donde los trabajadores, a diferencia de la Comuna de París, logran consolidar su poder, ganar la guerra civil y rechazar las intervenciones extranjeras).

1918: Se produce en Córdoba, Argentina, la Reforma Universitaria, de vasta influencia continental. Su principal líder e ideólogo, Deodoro Roca, profesa simpatías por la Revolución Rusa y por la ideología socialista.

1919: Nace la III Internacional o Internacional Comunista (en su nacimiento tiene como objetivo fundacional promover la revolución mundial).

1919: Tras la derrota de la insurrección alemana son asesinados Rosa Luxemburgo y su compañero de lucha Carlos Liebknecht.

1922: Tras la derrota de los levantamientos de obreros revolucionarios en Turín, el fascismo asciende en Italia (con Benito Mussolini a la cabeza).

1924: Muerte de Lenin.

1926: Antonio Gramsci, el principal dirigente del comunismo italiano, es encarcelado por Benito Mussolini.

1927-1936: Ascenso y consolidación de Stalin al frente del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y de la Internacional Comunista.

1933: Asciende el nazismo en Alemania (con Adolfo Hitler a la cabeza).

1936: Juicios de Moscú, donde los principales dirigentes de la Revolución Bolchevique de 1917 son ejecutados por mandato de Stalin.

1939-1945: Segunda Guerra Mundial. Los nazis realizan un genocidio brutal. Son asesinados millones de judíos, gitanos, homosexuales, socialistas y comunistas.

1940: Ramón Mercader, un agente secreto enviado por Stalin, asesina en México a León Trotsky.

1943: Stalin disuelve la Internacional Comunista.

1945: Independencia de Vietnam tras la rendición de Japón. Proclamación de la República Democrática de Vietnam. Ho Chi Minh es proclamado presidente.

1.946: Comienza la guerra colonial de Francia contra Vietnam, que finaliza en 1954 con la victoria vietnamita en la batalla de Dien Bien Phu.

## 36 Introducción al Pensamiento Socialista

1947-1950: Se inicia en los Estados Unidos el apogeo del senador Joseph Raymond McCarthy, propulsor de la ideología denominada «macartista». Para el macartismo, las ideas del socialismo y del comunismo deben ser ferozmente perseguidas y reprimidas. Desde aquel momento, el macartismo se instala como cultura política oficial en los Estados Unidos y es exportado a diversos países latinoamericanos bajo influencia norteamericana.

1949: Revolución en China encabezada por Mao Tsé- Tung.

1950-1953: Intervención norteamericana en la guerra contra la República Democrática de Corea, liderada por Kim Il Sung.

1954: Intervención estadounidense a través de tropas mercenarias en Guatemala.

1956: La URSS invade Hungría.

1959: Triunfa la Revolución Cubana encabezada por Fidel Castro y Ernesto Che Guevara.

1961: Las tropas lideradas por Fidel Castro derrotan en Playa Girón la invasión mercenaria entrenada y enviada por los Estados Unidos. Primera derrota de los Estados Unidos en el hemisferio occidental. Fidel Castro proclama públicamente sus ideas socialistas.

1962: Independencia de Argelia del dominio francés.

Crisis entre la URSS y los Estados Unidos por los misiles que la primera había puesto en Cuba. La URSS los retira unilateralmente sin consultarle a los cubanos.

1964: Ruptura definitiva entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el Partido Comunista de China (PCCH).

1965: Nueva ocupación norteamericana de Santo Domingo (República Dominicana).

El gobierno de los Estados Unidos adopta oficialmente la doctrina militar de «Seguridad Nacional», también llamada de «Guerra Contrain surgente» con el objetivo de combatir en América Latina las ideas socialistas y comunistas. A partir de esta doctrina se multiplican los golpes de Estado en el continente, alentados, financiados y entrenados por los Estados Unidos.

1966: Se reúne en La Habana la Conferencia Tricontinental, con representantes de Asia, África y América Latina (se discuten las vías hacia el socialismo a nivel mundial).

1967: Che Guevara cae asesinado en Bolivia.

Se reúne la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en La Habana (allí Fidel Castro y sus compañeros de todo el continente proclaman una estrategia de revolución socialista a escala continental).

1968: Grandes levantamientos juveniles y estudiantiles en las principales capitales del mundo. Estos son los primeros levantamientos después de la derrota insurreccional de los años 20 y de las convulsiones de la Segunda Guerra Mundial. Auge de las ideas socialistas entre la juventud a nivel mundial.

La URSS invade Checoslovaquia.

1973: Golpe de Estado impulsado por los Estados Unidos en Chile. El general Pinochet derroca al gobierno socialista de Salvador Allende. Se inicia el neo liberalismo a nivel mundial, de la mano de la dictadura militar.

1975: Derrota definitiva de las tropas norteamericanas en Vietnam. Finaliza la guerra. Se unifica Vietnam y adopta un gobierno socialista para todo el país.

1976: Golpe de Estado en Argentina. Sus principales militares

han sido entrenados en escuelas norteamericanas. Se proclama la «Doctrina de Seguridad Nacional» (de origen estadounidense) como doctrina oficial argentina. Se declaran al socialismo y al comunismo como *enemigos de la patria*. En poco tiempo son secuestradas y asesinadas 30 000 personas.

1979: Asume Margaret Thatcher en Inglaterra. El neoliberalismo llega a Europa de la mano del conservadurismo.

En Nicaragua triunfa la Revolución sandinista, encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), organización que luego se afilia a la Internacional Socialista.

1980: Asume Ronald Reagan en los Estados Unidos. El neoliberalismo llega a los Estados Unidos de la mano del neomacartismo. Se inicia la intervención militar estadounidense a nivel masivo y regional en toda Centroamérica.

1983: Invasión estadounidense a Granada.

1986: Asesinato del líder socialista pacifista sueco Olof Palme.

1989: Cae el Muro de Berlín. Las ideas del socialismo sufren un descrédito a nivel mundial. Los funcionarios y filósofos norteamericanos proclaman, entusiasmados... *el fin de la historia*.

Invasión estadounidense a Panamá.

1991: Se disuelve la Unión Soviética (que había nacido en 1922, en tiempos de Lenin).

1994: Alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México.

1996: Se reúne en Chiapas el Primer Encuentro Intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo.

1997: Se reúne en Barcelona el Segundo Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el neoliberalismo.

1998: Se realiza en Ginebra, Suiza, la Primera Conferencia Mundial de Acción Global de los Pueblos. Ese mismo año, Hugo Chávez gana por amplia mayoría las elecciones en Venezuela, iniciando la Revolución Bolivariana, aliada de la Revolución Cubana.

1999: Se realiza en Zurich un Encuentro Internacional titulado «El otro Davos» en oposición a la reunión del Foro Económico Mundial reunido en Davos.

Encuentro Internacional reunido en París bajo el lema *Otro mundo es posible*.

Rebelión generalizada en Seattle, los Estados Unidos. Primera rebelión generalizada en el capitalismo metropolitano después de casi treinta años (1968).

La crítica del capitalismo y las ideas del socialismo vuelven al primer plano de la agenda mundial.

En una encuesta mundial de la *BBC* de Londres, Carlos Marx sale elegido como *el pensador más grande del milenio*.

2001: Se realiza en Porto Alegre el Primer Foro Social Mundial con representantes de los cinco continentes, incluyendo numerosas delegaciones de los Estados Unidos y Europa Occidental. En Argentina se produce una rebelión popular de masas que derroca al gobierno neoliberal.

2002: Se realiza en Porto Alegre el Segundo Foro Social Mundial. En Venezuela, la CIA de los Estados Unidos arma un golpe de estado contra Hugo Chávez que fracasa por el aplastante apoyo popular al proceso bolivariano.

2003: Se realiza en Porto Alegre el Tercer Foro Social Mundial. Varias organizaciones plantean la consigna: *Otro mundo es posible... con la revolución socialista*.

2005-2006: Evo Morales gana las elecciones en Bolivia y se convierte en primer presidente indígena de ese país. Cuba y Venezuela logran aglutinar un nuevo aliado en la lucha latinoamericana frente a la prepotencia mundial de los Estados Unidos y el neoliberalismo.

## *Apéndices Documentales*

### *Nota a los apéndices documentales*

En los apéndices documentales que presentamos a continuación hemos reunido algunos de los textos más significativos de esta tradición de pensamiento. Todos los documentos incluidos son reproducidos fragmentariamente. Todos los títulos y subtítulos pertenecen a los textos originales (excepto que se indique lo contrario). Las supresiones -por razones de espacio- se indican con corchetes y puntos suspensivos [...]. Las notas y los textos introductorios a cada pensador pertenecen al autor de este libro.

El objetivo de los apéndices consiste en ubicar las ideas socialistas en su contexto histórico y biográfico.

De este modo nos proponemos condensar, en apretado muestrario, un abanico de materiales de conocimiento imprescindible para las nuevas generaciones del actual movimiento de resistencia global contra el capitalismo.

*Nota introductoria a  
François-Noël,  
llamado Gracchus [Graco] Babeuf*

En la historia de las ideas socialistas, Graco Babeuf (Saint Quentin, 1760, Vendó me, 1797) es, ante todo, un precursor.

Como teórico y como revolucionario práctico, participó activamente de la Revolución Francesa de 1789. Formó parte de sus corrientes más radicales. Incluso más radicales aún que la de los jacobinos (encabezados por el legendario Maximiliano Robespierre). Babeuf representó a los sectores más empobrecidos y plebeyos de París. Fundamentalmente a los *sans culottes* [sin calzones]. Todavía no existía en aquel tiempo una clase obrera agrupada en la gran industria moderna. Los *sans culottes* expresaban a los sectores populares de los suburbios parisinos. Se los llamó así porque se vestían con pantalones y no con la *culotte*, tradicional en los medios aristocráticos y burgueses.

Babeuf se tomó en serio el reclamo de igualdad con que se realizó la revolución de 1789. Toda su actividad política constituye un intento de llevarla a la práctica. Tanto desde la prensa republicana como desde la organización política.

En el terreno ideológico Babeuf escribe libelos, panfletos y proclamas. También dirige un periódico titulado, al comienzo, *El diario de la libertad de prensa*. Más tarde, le cambia el nombre. Lo llama *El Tribuna del pueblo o el defensor de los derechos del hombre*.

En el terreno político, Babeuf es uno de los precursores de la noción de partido proletario y revolucionario, que recién cobrará Vuelo en el siglo XIX y en el XX. Los «iguales» de Babeuf se organizaban

en células independientes entre sí, cuyos miembros desconocían a los de otras células. Apelaban a los trabajadores de París utilizando el periódico como mecanismo de propaganda. Incluso intentaban formar células clandestinas en el ejército y en la policía. En el siglo XIX los métodos conspirativos de Babeuf fueron continuados por Auguste Blanqui (en Francia) y por los populistas rusos de la década de 1870. En el siglo XX, Lenin retomó esta tradición en su *¿Qué hacer?* (en Rusia). El Che Guevara hizo algo análogo (en América Latina).

Babeuf, luego de conocer varias veces la prisión, intentó organizar en París una conspiración clandestina contra el Directorio. (El Directorio constaba de cinco miembros, uno de los cuales se elegía cada año. Era el órgano dirigente del poder ejecutivo de Francia en el período de 1795 a 1799, luego de la derrota de los jacobinos y Robespierre. El Directorio apoyaba el régimen de terror contra las fuerzas democráticas y defendía los intereses de la gran burguesía). El plan de Babeuf fue descubierto y el comité clandestino detenido el 10 de mayo de 1796. El proceso y la condena a muerte de Babeuf y Darthé (del comité directivo) tuvo lugar un año más tarde, en febrero mayo de 1797. Tras escuchar la sentencia, Darthé gritó « ¡Viva la República!» y se suicidó con un puñal. Babeuf hizo lo mismo. Eso no impidió que el cadáver de Babeuf fuera llevado a la guillotina.

Uno de sus compañeros, Philippe Michele Buonarroti, sobrevivió a Babeuf. Fue uno de los miembros del comité de conspiradores que pudo escapar. Años más tarde escribió la historia que publicó en 1828: *La conspiración de los iguales, llamada de Babeuf*

De todos los textos, panfletos y artículos que Babeuf redactó, el más expresivo de sus ideas es el *Manifiesto de los plebeyos*. Babeuf lo publica en *El tribuna del pueblo* N°35, 9 frimario del año IV según el nuevo calendario de la Revolución Francesa de 1789 (30 de noviembre de 1795).

En el fragmento que reproducimos a continuación encontramos desarrollada hasta el límite la idea de igualdad defendida por los babuvistas (seguidores de Babeuf).

## *Gracchus [Graco] Babeuf*

### *Manifiesto de los plebeyos*

[ ... ] Explicaremos claramente qué es la «felicidad común, fin de la sociedad».

Demostraremos que la suerte de todo hombre no debe acabar al pasar del estado natural al social.

Definiremos la propiedad.

Probaremos que la tierra no es de nadie, sino que es de todos.

Probaremos que todo lo que un individuo acapara más allá de lo que le es necesario para su alimentación, es un robo.

Probaremos que el pretendido derecho a la alienabilidad es un infame atentado populicida.

Probaremos que la «herencia por familia» es un error no menos grande; que aísla a todos los miembros de la asociación, y hace de cada familia una pequeña república, que no puede dejar de conspirar contra la más grande y que consagra la desigualdad.

Probaremos que todo lo que un miembro del cuerpo social tiene «por debajo» de lo suficiente a sus necesidades de toda especie y de cada día, es el resultado de una expoliación de su propiedad individual hecha por los acaparadores de bienes comunes.

Que, en consecuencia, todo lo que un miembro del cuerpo social tiene «por encima» de lo suficiente a sus necesidades de toda especie y de cada día, es el resultado de un robo hecho a los otros asociados, que priva necesariamente a un número más o menos grande de ellos, de su parte en los bienes comunes.

Que los razonamientos, por más sutiles que sean, no pueden prevalecer sobre las verdades inalterables.

Que la superioridad de los talentos y de las industrias no es más que una quimera y un cebo especial que siempre ha servido a los complots de los conspiradores contra la igualdad.

Que la diferencia de valor y de mérito en el trabajo de los hombres, reposa en la opinión que algunos de entre ellos han sentido y han sabido hacer prevalecer.

Que es sin duda incorrecto que esta opinión haya apreciado la jornada del que hace un reloj, como veinte veces superior a la jornada del que traza los surcos.

Que es sin embargo con ayuda de esta estimación que la ganancia de un obrero relojero le ha llevado a adquirir el patrimonio de veinte obreros de arado, a los que ha expropiado por este medio.

Que todos los proletarios lo son por el resultado de la misma combinación de todas las otras relaciones de la producción, pero que todas parten de la diferencia de valor establecida entre las cosas por la única autoridad de la opinión.

Que es absurda e injusta la pretensión de querer una recompensa más grande para aquel cuya tarea exige un mayor grado de inteligencia, y más aplicación y tensión de espíritu; esto no amplía en nada la capacidad de su estómago.

Que ninguna razón puede pretender una recompensa que exceda de lo suficiente para las necesidades humanas.

Que también es fruto de la opinión el valor de la inteligencia, y quizá haya que examinar si el valor de la fuerza natural y física, no vale nada.

Que son los inteligentes los que han dado tan alto precio a las concepciones de sus cerebros y que si hubieran sido los fuertes los que hubiesen reglamentado las cosas, habrían establecido sin duda que el mérito de los brazos vale tanto como el de la cabeza y que la fatiga de todo el cuerpo podría ser compensada con la de la única parte pensante.

Que sin esta igualación, se da a los más inteligentes, a los más industrializados, una patente para acaparar, un título para

despojar impunemente a los que lo son menos.

Que es de este modo como se destruyó, derribando en el estado social, el equilibrio de la comodidad, ya que no hay nada que esté mejor demostrado que nuestra gran máxima: «no se llega a tener demasiado sino es haciendo que los otros no tengan lo suficiente».

Que nuestras instituciones civiles, nuestras transacciones recíprocas no son más que actos de un bandidaje perpetuo, autorizados por leyes bárbaras y absurdas, a la sombra de las cuales solamente nos ocupamos en despojarnos mutuamente.

Que nuestra sociedad de bribones implica, a causa de sus atroces convenciones primordiales, toda clase de vicios, de crímenes y de desgracias contra las que algunos hombres de bien se unen en vano para hacerles la guerra, que no pueden hacerla triunfar porque no atacan los males desde su raíz y aplican únicamente paliativos sacados de la reserva de ideas falsas de nuestra depravación orgánica.

Que queda claro, por lo que precede, que todo lo que poseen aquellos que tienen algo más que su parte individual de los bienes de la sociedad, es robo y usurpación.

Que por tanto es justo recuperarlo.

Que el que pudiera probar que, gracias solamente a las fuerzas naturales, es capaz de hacer tanto como hacen cuatro personas juntas y que, en consecuencia, exige la retribución de cuatro, no dejaría por ello de conspirar contra la sociedad, porque destruiría el equilibrio por este único medio y destruiría la preciosa igualdad.

Que la prudencia ordena a todos los asociados a reprimir este tipo de hombre, a perseguirle como a una plaga social, a reducirle a no poder hacer más tarea que la de uno, para no poder exigir más recompensa que la de uno solo.

Que solamente es una especie la que ha introducido esta locura asesina, de distinción de mérito y de valor, y que también es ella quien conoce la desgracia y las privaciones.

Que no debe existir privaciones en las cosas que la naturaleza nos da a todos, que son producto de todos, sino es una causa de accidentes inevitables de la naturaleza, y en este caso, las privaciones tienen que ser soportadas y repartidas entre todos igualitariamente [...].

### *Nota introductoria a Flora Tristán*

Flora Célestine Thérèse Tristán (1803-1844) constituye una de las precursoras del feminismo socialista a nivel mundial. Fue una crítica radical del modo de existencia de las mujeres de su época y del matrimonio.

Había nacido en París el 7 de abril en 1803, en plena época napoleónica. Fue hija del coronel Marino Tristán y Moscoso, militar peruano de la armada española, y de la francesa Arme Laisney.

Aunque durante su infancia vive en forma acomodada, más tarde, por conflictos familiares, debe comenzar a trabajar como obrera en un taller de litografía. Con apenas 17 años, se casa con el propietario del taller, André Chazal, y tiene tres hijos. Una de ellos, Aline, será la futura madre del pintor Paul Gauguin. Decepcionada del matrimonio comienza a trabajar como criada de una familia inglesa, por lo que debe viajar a Inglaterra. Se inicia entonces una lucha legal por la custodia de los hijos que duraría 12 años. Sus amargas vivencias despiertan en ella un pensamiento y una actitud revolucionaria que la convierte en la precursora del movimiento radical feminista. Viaja por varios países donde realiza trabajos de toda clase. Es en este momento cuando toma conciencia de su condición de «paria». Sus ideas rebeldes quedan volcadas en una obra prolífica, de la cual destacan *Los obreros de las fábricas* (1840); *Mujeres públicas* (1840); *Las mujeres inglesas* (1840); *A los obreros y las obreras* (1843); *Por qué menciono a las mujeres* (1843); *Peregrinaciones de una paria* (París, 1833-1834; traducida al español en 1946). *Paseos en Londres*; *Selección de Cartas*, una recopilación de

cartas del Libertador Simón Bolívar; *La Unión Obrera*; así como otros dos libros a favor del divorcio.

En *La Unión obrera* promovió la creación de «palacios obreros» en todas las ciudades. En ellos sería realizada la igualdad más absoluta entre los dos sexos. Ambos recibirían una educación común. En este libro se plantea, por primera vez, la necesidad de una organización internacional de trabajadores de carácter mundial, idea central en el pensamiento y en la práctica política posterior de Marx y Engels. No casualmente Marx afirmó que Flora Tristán era «una precursora de altos ideales nobles».

En su otra obra *Paseos en Londres* describió a las mujeres como *las proletarias de los propios proletarios*, noción central en el pensamiento de Federico Engels. Flora sostenía que había que trabajar a favor de la emancipación de las mujeres y, a la vez, de toda la clase trabajadora. A diferencia de cierto feminismo burgués, liberal y posmoderno de nuestros días, su pensamiento crítico y mordaz conjugaba al mismo tiempo el verbo feminista y la lengua proletaria del socialismo. No casualmente Marx asumió con entusiasmo la defensa de su feminismo contra sus críticos.

Flora fallece en 1844 víctima del tifus. Tenía entonces tan solo 41 años. El siguiente texto fue publicado después de su muerte, en 1848, en París.

## *Flora Tristán*

### *La emancipación de la mujer*

¿Qué será preciso hacer para conmover a esta sociedad corrompida?  
¿Hasta dónde ha de ser necesario hundir el hierro para encontrar las carnes vivas en esta gangrena que se esfuma en putrefacción?

En nombre de aquellos que sufren, en nombre de aquellos que padecen hambre, en nombre de aquellos que se venden por un pedazo de pan maculado de lodo, en nombre de aquellos que en paralelo con los más inmundos animales, se ven forzados a disputarse un pasto vil en los sumideros del crimen.

En nombre de las pobres mujeres a quienes se tarifa como carne de libertinaje en la conciencia de la prostitución, y a las que se da el nombre de «mujeres de placen), porque al igual que en los réprobos del Dante, las lágrimas se han congelado en sus ojos y la rabia de su propio dolor les hace a veces reír lamentablemente.

En nombre de esas víctimas inocentes, con las que trafican la inmoralidad de matrimonios mercantilistas, y que vestidas de blanco y engalanadas de flores como las antiguas vírgenes, son conducidas al altar con el objeto de que un célibe por fuerza otorgue una irónica bendición sobre su suplicio, pues un honorable padre y una madre titulada virtuosa, la han condenado, por un puñado de oro, a la tortura que inventó Mecencio: soportar los besos de un cadáver.

En nombre de los padres y madres cuyos hijos devora el Moloch social, en nombre de las mujeres cuyos corazones son devorados y que no se atreven a proferir sus quejas, en nombre de los niños

a los cuales se tritura y cuyos cráneos son aplastados a fin de que carezcan de pensamiento y corazón.

¡Yo he vociferado, he llorado, y vosotros habéis reído! Me he impuesto silencio, me he arrastrado a vuestros pies, y vosotros habéis pisoteado mi cabeza! ¿Qué es lo que soy? ¿Qué importa lo que me acontezca? ¿No he ofrendado mi vida por esa gente? ¿y qué importa eso? Pero, agobiad me, encarceladme, calumniadme, llevad más lejos el ultraje, arrojad me cual a un perro, un mendrugo de pan por debajo de la mesa. Lo aceptaré todo, menos vuestro pan. Que se me haga todo, a mí. Pero ¿y el pueblo, qué vais a hacer por el pueblo? ¡Ah, hace mucho tiempo que lo adiviné, el pueblo no debe esperar nada de vosotros. La prosperidad os embriaga, la familiaridad con voluptuosidades y remordimientos os hace temer el tedioso contacto con las ideas serias, el pueblo os repugna y no le perdonáis el ser desgraciado y tener hambre! ¿No es verdad, mis rechonchos financistas de arreboladas y redondas mejillas, de labios siempre relucientes por los vinos deliciosos recién bebidos, no es verdad que ese pueblo con sus ojos hundidos, su tez pálida, os resulta feo? ¿No es verdad, señoras prostitutas honradas, es decir ricas, puesto que, como es sabido, estas dos palabras son sinónimas desde hace mucho tiempo, no es cierto bellas sirenas satinadas, doradas y ambarinas, que el pueblo huele mal y que produce náuseas con sus harapos?

¿Qué reclama él pues, y por qué se le permite entrar? Para él nada hay aquí. ¿Que pide pan? Respondedle que no lo hay. Pero, lacayos, ¡arrojad de aquí a esa gentuza y dad un terrón de azúcar a mi pobre lebrél enronquecido por ladrar contra ellos! ¿No es cierto, vosotros todos, los elegidos de la glotonería, de las bebidas, del lacayaje, vientres siempre repletos y siempre ávidos, henchidos de orgullo y rebosantes de infamia, no es verdad que ese pueblo es muy goloso y que semejantes bribones son demasiados audaces al pretender que tienen derecho a comer? ..

¿Acaso la tierra y todo lo que ella produce no os pertenece?

¿Acaso no sois vosotros sus legítimos propietarios? ¿Acaso no sois absolutamente dueños de despilfarrar lo que os sobra cuando os encontráis ya hartos y de compartir vuestro lujo con vuestros perros, antes que proveer a las necesidades de los pobres? ¿Que los pobres acudan a las sociedades de caridad! ¿Que acudan a los hospicios de mendicantes, los mendigos! ¡que se vayan al diablo, por último, si así les place! ... En cuanto a nosotros, comamos, bebamos y prostituyámonos! Para eso tenemos dinero. ¡Sí, bebed, es la sangre del pueblo! ¡Sí, comed, es la carne del pueblo! ... ¡Sí, prostituías, con las entrañas del pueblo! Y cuando extenuados y hartos os durmáis repletos, será él, ese pueblo, el que despierte, hambriento y terrible.

¡Y cuando vosotros hayáis terminado, él empezará!..

¡Sí, bebed, mas tened cuidado! ¡También vosotros tenéis sangre en las venas! ... ¡Comed, pero tened temor! ¡Pues vuestra carne se está cebando cual conviene a la de las reses! ... ¡Prostituid, mas, estremeceos de espanto! ¡Pues mujeres e hijos tenéis!

Yo he sido mujer, he sido madre, y la sociedad me ha destrozado el corazón. Fui asesinada, porque protesté contra la infamia, y la sociedad me ha vejado al condenar penosamente suyo a mi asesino!

En el presente no soy ya una mujer, no soy una madre, ¡soy tan solo la paria! ... ¡Pues bien, hermanos y hermanas! Cuando haya sucumbido en la guerra contra vuestros opresores, os legaré este libro, espantoso, para ellos, portador de esperanza y de consejos para vosotros... y ellos no se atreverán a condenarlo. Porque yo no os predico la rebelión. La rebelión, la sedición, es crimen de un puñado de revoltosos. Un pueblo no se rebela jamás, él se levanta cuando llega su hora, y no precisa que se lo digan.

Yo no ataco a la propiedad, como dicen. ¿Acaso podría, por ventura, alentar a los ladrones, yo, que los perseguiría hasta bajo el manto de los jueces? Yo no ataco a la moral; compruebo que nuestros pretendidos moralistas son los más inmorales de los hombres.

Yo no ataco a la religión; pues es en nombre suyo por lo que levanto la voz para denunciar el egoísmo y la mendacidad de sus ministros.

¡Yo escribo para que sepáis, para que comprendáis; grito para que me oigáis; mando adelante mostraros el camino! Leedme pues, hermanas y hermanos; y si creéis en la abnegación de una hermana, seguidme.

Un hombre llevo su abnegación hasta la muerte, y el testamento que legara constituye el Evangelio.

Pues bien; yo quiero llevar a cabo lo que soñara sin duda la pecadora Magdalena, al pie de la cruz. Y quiero amar como Él amó, y morir como Él murió, a fin de poder fecundar la viudez del Evangelio y transmitir una herencia para confundirla con la suya. ¡También yo preciso de un Calvario para proclamar desde allí, al morir. La emancipación de la mujer.

a)

### *Nota introductoria a Carlos Marx y Federico Engels*

En 1999, la BBC News On One de Londres realizó una votación por internet preguntando quiénes eran «los diez pensadores más grandes del milenio». El resultado fue el siguiente: 1° Marx, 2° Einstein, 3° Newton, 4° Darwin, 5° Santo Tomás de Aquino ... 10° Nietzsche.

Sin duda, *El Manifiesto Comunista* contribuyó a la fama mundial de su autor.

Originariamente, *El Manifiesto Comunista* fue publicado en 1848. A pesar de que transcurrió desde entonces siglo y medio, la actualidad de este texto abruma. Aunque en esa época no existía internet, ni correo electrónico, ni TV por cable, ni radio, ni automóviles, en él aparecen en primer plano: la expansión del capitalismo por todo el orbe, la unificación económica del mundo, la disolución de los Vínculos estrechamente locales o nacionales, la formación de una cultura global, y el papel central que en ella juegan los medios de comunicación...

Sus autores fueron Carlos Marx y Federico Engels, los dos alemanes. El primero tenía 30 años cuando lo escribió, el segundo 28. Aunque jóvenes, ambos habían recorrido un trayecto para llegar a estas ideas.

Carlos provenía de una familia de judíos convertidos al protestantismo. Primero se interesó por la filosofía y el periodismo, sin ser ni Socialista ni comunista. A través de la prensa, se metió en política. Chocó rápidamente con los grandes propietarios que querían Castigar a unos campesinos por robar leña. Su indignación

fue tan grande que no aminoró la marcha. Apretó el acelerador, mientras se enamoraba apasionadamente de una muchacha Genny von Westphalen, su compañera de toda la vida) y de una filosofía, la dialéctica de Hegel. Se metió rápidamente en problemas y tuvo que exiliarse. De Alemania pasó a Bélgica y de allí a Francia. Más tarde, recayó en Londres donde vivió en forma humilde hasta su muerte. Como no tenía dinero para comprar libros, se pasó años enteros estudiando en la biblioteca del Museo Británico.

En Francia Marx, que venía con la filosofía bajo el brazo, se tropezó con la clase obrera moderna. Allí encontró el sentido de su vida. Luchar por la revolución y poner todo su saber, realmente inmenso, al servicio de los trabajadores.

Su gran amigo y compañero, Engels, venía de un hogar protestante. Su padre era un burgués propietario de una empresa textil en Alemania. Pero, como era además socio de una fábrica en Inglaterra, para sacar a su hijo del ambiente revolucionado de Berlín, el padre envía al joven Federico a Manchester. Este último, luego de hacer el servicio militar y deambular por los círculos filosóficos de Berlín, acepta y marcha a Gran Bretaña.

Allí, de la mano de Mary Bums, una hermosa y combativa obrera irlandesa, se alejó de su clase para recorrer los barrios obreros y los suburbios populares. Junto con su enamorada, el joven Federico pudo entrar a la casa de muchas familias obreras y escucharlas relatar de primera mano su vida miserable. Alejado de los banquetes de su clase de origen, Engels compartió con ellos el té con pan y mantequilla en las reuniones de los centros políticos radicales que se hacían los domingos. Federico no pudo creer lo que veía. La explotación y la humillación de esas familias obreras lo impactaron para siempre. Se juró no abandonar jamás la defensa de esa clase. Escribió inmediatamente un libro describiendo aquel horror «ignorado» por la cultura oficial: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

Cuando Carlos y Federico se conocieron y decidieron trabajar

juntos para cambiar la sociedad, nadie los pudo separar.

Mantuvieron una amistad inquebrantable. En Inglaterra, Marx vivió en Londres y Engels en Manchester. Pero desde 1870 Federico se mudó a Londres. No dejaron de verse un solo día.

Engels tuvo con su amigo una lealtad a prueba de todo. Después de la muerte de Marx (a quien ayudó económicamente durante decenas de años), no solo reconoció que las principales ideas de ambos se le habían ocurrido a Marx sino que además se dedicó a terminar de editar los libros inconclusos que aquel había dejado por la mitad.

Esta amistad hubiera sido simplemente una linda historia para un guión de una película de Hollywood, si en medio no hubiera habido una ideología por la que se hicieron mundialmente conocidos. A fines de 1847 un grupo de obreros había encargado en Londres a ambos jóvenes que escribieran en forma de manifiesto un detallado programa teórico y práctico, destinado a la publicidad. Este grupo se llamaba Liga Comunista. Era una organización obrera con exiliados de varios países. Los trabajadores estaban impacientes y le enviaron reproches a Marx porque se retrasaba. Finalmente, en febrero de 1848, ambos cumplieron.

En 1890 Engels explicó porqué le pusieron «comunista» de título:

Cuando este *Manifiesto* vio la luz, no pudimos bautizarlo *Manifiesto* socialista. En 1847, el concepto de «socialista» abarcaba dos categorías de personas. Unas eran las que abrazaban diversos sistemas utópicos, y entre ellas se destacaban los owenistas en Inglaterra, y en Francia los fourieristas, que poco a poco habían ido quedando reducidos a dos sectas agonizantes. En otra formaban los charlatanes sociales de toda laya, los que aspiraban a remediar las injusticias de la sociedad con sus remedios mágicos y con toda serie de remiendos, sin tocar en lo más mínimo, claro está, al capital ni a la ganancia. Gentes unas y otras ajenas al movimiento

obrero, que iban a buscar apoyo para sus teorías a las clases «cultas». El sector obrero que, convencido de la insuficiencia Y superficialidad de las meras conmociones políticas, reclamaba una radical transformación de la sociedad, se apellidaba comunista. Era un comunismo toscamente delineado, instintivo, vago, pero lo bastante pujante para engendrar dos sistemas utópicos: el del «ícaro» Cabet en Francia y el de Weitling en Alemania. En 1847, el «socialismo» designaba un movimiento burgués, el «comunismo» un movimiento obrero. El socialismo era, a lo menos en el continente, una doctrina presentable en los salones; el comunismo, todo lo contrario. Y como en nosotros era ya entonces firme la convicción de que «la emancipación de los trabajadores solo podía ser obra de la propia clase obrera», no podíamos dudar en la elección del título.

Aunque Marx y Engels eran enemigos a muerte de la burguesía, en su manifiesto no dudaron en elogiarla hasta el extremo. Le reconocían su pasado revolucionario, pero le anunciaban que ya había llegado su hora...

Este texto es sumamente optimista. No casualmente fue terminado apenas dos semanas antes del estallido europeo de 1848. Después del fracaso de esta revolución, Marx y Engels moderan su optimismo. En *El Capital* (1867), por ejemplo, Marx realiza un análisis más matizado. Allí reconoce algo ausente en *El Manifiesto*: todos los velos religiosos medievales que la modernidad barre de un plumazo se reinstalan en el mercado. Aquí hay mucho más fetichismo que en todas las catedrales juntas de la Edad Media.

Marx repensaría más tarde varios tramos del *Manifiesto*. Por ejemplo, aquel donde se habla de «países civilizados» y «países bárbaros», una distinción eurocéntrica que el Marx maduro ya no aceptaba.

Este texto - traducido a todas las lenguas -, ha sido leído con pasión y entusiasmo por millones de personas a lo largo de la historia.

b)

## *Carlos Marx y Federico Engels*

### *El Manifiesto Comunista*

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Contra este fantasma se han conjurado es santa cruzada todas las potencias de la vieja Europa, el papa y el Zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

No hay un solo partido de oposición a quien los adversarios gobernantes no motejen de comunista, ni un solo partido de oposición más avanzada, lo mismo que a los enemigos reaccionarios, la acusación estigmatizante de comunismo.

De este hecho se desprenden dos consecuencias:

- La primera es que el comunismo se halla ya reconocido como una potencia por todas las potencias europeas.
- La segunda, que es ya hora de que los comunistas expresen a la luz del día y ante el mundo entero sus ideas, sus tendencias, sus aspiraciones, saliendo así al paso de esa leyenda del fantasma comunista con un manifiesto de su partido.

Con este fin se han congregado en Londres los representantes comunistas de diferentes países y redactado el siguiente *Manifiesto*, que aparecerá en lengua inglesa, francesa, alemana, italiana, flamenca y danesa.

### *Burgueses y Proletarios*

Toda la historia de la sociedad humana, hasta actualidad, es una

historia de luchas de clases.

Libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida velada unas veces, y otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes.

En los tiempos históricos nos encontramos a la sociedad dividida casi por doquier en una serie de estamentos, dentro de cada uno de los cuales reina, a su vez, una nueva jerarquía social de grados y posiciones. En la Roma antigua son los patricios, los caballeros, los plebeyos, los esclavos; en la Edad Media, los señores feudales, los vasallos, los maestros y los oficiales de los gremios, los siervos de la gleba, y dentro de cada una de esas clases todavía nos encontramos con nuevos matices y gradaciones.

La moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha, que han venido a sustituir a las antiguas.

Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza por haber simplificado estos antagonismos de clase. Hoy, toda la sociedad tiende a separarse, cada vez más abiertamente, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.

[ ... ] El descubrimiento de América, la circunnavegación de África abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la burguesía. El mercado de China y de las Indias orientales, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercaderías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria, un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se escondía en el seno de la sociedad feudal en descomposición.

[ ... ] La gran industria creó el mercado mundial, ya preparado

por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra. A su vez, estos progresos redundaron considerablemente en provecho de la industria, y en la misma proporción en que se dilataban la industria, el comercio, la navegación, los ferrocarriles, se desarrollaba la burguesía, crecían sus capitales, iba desplazando y esfumando a todas las clases heredadas de la Edad Media.

Vemos, pues, que la moderna burguesía es, como lo fueron en su tiempo las otras clases, producto de un largo proceso histórico, fruto de una serie de transformaciones radicales operadas en el régimen de cambio y de producción.

[ ... ] Hoy, el gobierno del estado moderno viene a ser, pura y simplemente, el consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel verdaderamente revolucionario.

Dondequiera que se instauró, echó por tierra todas las instituciones feudales, patriarcales e idílicas. Desgarró implacablemente los abigarrados lazos feudales que unían al hombre con sus «superiores naturales» y no dejó en pie más vínculo que el del interés escueto, el del dinero contante y sonante, que no tiene entrañas. Ha ahogado el santo temor de Dios, de la devoción mística y piadosa, del ardor caballeresco y la tímida melancolía del buen burgués, en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio y redujo todas aquellas innumerables libertades escrituradas y bien adquiridas a una única libertad: la libertad ilimitada de comerciar. Sustituyó, para decirlo de una vez, un régimen de explotación, velado por las ilusiones políticas y religiosas, por un régimen franco, descarado, directo, escueto, de explotación.

La burguesía despojó de su aureola de santidad a todo lo que antes se tenía por venerable y digno de piadoso acontecimiento.

Convirtió en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia.

La burguesía desgarró los velos emotivos y sentimentales que envolvían la familia y puso al desnudo la realidad económica de las relaciones familiares,

[ ... ] La burguesía ha producido maravillas mucho mayores que las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ha acometido y dado cima a empresas mucho más grandiosas que las emigraciones de los pueblos y las cruzadas.

[ ... ] Todo lo que se creía sólido y perenne se desvanece en el aire, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás.

La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta o otra del planeta. Por todas partes anida, en todas partes construye, por doquier establece relaciones.

La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no solo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la producción intelectual. Las producciones intelectuales de

las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal.

La burguesía, con el rápido perfeccionamiento de todos los medios de producción, con las facilidades increíbles de su red de comunicaciones, lleva la civilización hasta las naciones más salvajes. El bajo precio de sus mercancías es la artillería pesada con la que derrumba todas las murallas de la china, con la que obliga a capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles contra el extranjero. Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza.

La burguesía somete el campo al imperio de la ciudad. Crea ciudades enormes, intensifica la población urbana en una fuerte proporción respecto a la campesina y arranca a una parte considerable de la gente del campo al cretinismo de la vida rural. Y del mismo modo que somete el campo a la ciudad, somete los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

[...] Hemos visto que los medios de producción y de transporte sobre los cuales se desarrolló la burguesía brotaron en el seno de la sociedad feudal. [...] Las condiciones de producción y de cambio de la burguesía, el régimen burgués de la propiedad, la moderna sociedad burguesa, que ha sabido hacer brotar como por encanto tan fabulosos medios de producción y de transporte, recuerda al brujo impotente para dominar los espíritus subterráneos que conjuró.

[...] Las armas con que la burguesía derribo al feudalismo se vuelven ahora contra ella.

Y la burguesía no solo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los hombres modernos, los proletarios.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarróllase también el proletariado, esa clase obrera moderna que solo puede vivir encontrando trabajo y que solo encuentra trabajo en la medida en que este alimenta e incrementa el capital. El obrero, obligado a venderse a trozos, es una mercancía como otra cualquiera, sujeta, por tanto, a todos los cambios y modalidades de la concurrencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

[ ... ] Socialmente, ya no rigen para la clase obrera esas diferencias de edad y de sexo. Son todos, hombres, mujeres Y niños, meros instrumentos de trabajo, entre los cuales no hay más diferencia que la del costo.

Y cuando ya la explotación del obrero por el fabricante ha dado su fruto y aquél recibe el salario, caen sobre él los otros representantes de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.

[...] El proletariado recorre diversas etapas antes de fortificarse y consolidarse. Pero su lucha contra la burguesía data del instante mismo de su existencia.

Al principio son obreros aislados; luego, los de una fábrica; luego, los de toda una rama de trabajo, los que se enfrentan, en una localidad, con el burgués que personalmente los explota. Sus ataques no van solo contra el régimen burgués de producción, van también contra los propios instrumentos de la producción; los obreros, sublevados, destruyen las mercancías ajenas que les hacen la competencia, destruyen las máquinas, pegan fuego a las fábricas, pugnan por volver a la situación, ya enterrada, del obrero medieval.

En esta primera etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y desunida por la competencia. Las concentraciones de masas de obreros no son todavía fruto de su propia unión, sino fruto de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus fines políticos propios tiene que poner en movimiento \_ cosa que todavía logra - a todo el proletariado. En esta etapa, los proletarios no combaten contra sus enemigos, sino contra los

enemigos de sus enemigos, contra los vestigios de la monarquía absoluta, los grandes señores de la tierra, los burgueses no industriales, los pequeños burgueses. La marcha de la historia está toda concentrada en manos de la burguesía, y cada triunfo así alcanzado es un triunfo de la clase burguesa.

[ ... ] La competencia, cada vez más aguda, desatada entre la burguesía, y las crisis comerciales que desencadena, hacen cada vez más inseguro el salario del obrero; los progresos incesantes y cada día más veloces del maquinismo aumentan gradualmente la inseguridad de su existencia; las colisiones entre obreros y burgueses aislados van tomando el carácter, cada vez más señalado, de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a coaligarse contra los burgueses, se asocian y unen para la defensa de sus salarios. Crean organizaciones permanentes para pertrecharse en previsión de posibles batallas. De vez en cuando estallan revueltas y sublevaciones.

Los obreros arrancan algún triunfo que otro, pero transitorio siempre. El verdadero objetivo de estas luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión obrera. Contribuyen a ello los medios cada vez más fáciles de comunicación, creados por la gran industria y que sirven para poner en contacto a los obreros de las diversas regiones y localidades. Gracias a este contacto, las múltiples acciones locales, que en todas partes presentan idéntico carácter, se convierten en un movimiento nacional, en una lucha de clases. Y toda lucha de clases es una acción política.

[... ] Las colisiones producidas entre las fuerzas de la antigua sociedad imprimen nuevos impulsos al proletariado. La burguesía lucha incesantemente: primero, contra la aristocracia; luego, contra aquellos sectores de la propia burguesía cuyos intereses chocan con los progresos de la industria, y siempre contra la burguesía de los demás países. Para librar estos combates no tienen más remedio que apelar al proletariado, reclamar su auxilio, arrastrándolo así

a la palestra política. Y de este modo, le suministra elementos de fuerza, es decir, armas contra sí misma.

[ ... ] De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás perecen Y desaparecen con la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar.

[ ... ] Las condiciones de vida de la vieja sociedad aparecen ya destruidas en las condiciones de vida del proletariado. El proletario carece de bienes. Sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen ya nada de común con las relaciones familiares burguesas; la producción industrial moderna, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Alemania que en Norteamérica, borra en él todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión, son para él otros tantos prejuicios burgueses tras los que anidan otros tantos intereses de la burguesía. Todas las clases que le precedieron y conquistaron el poder procuraron consolidar las posiciones adquiridas sometiendo a la sociedad entera a su régimen de apropiación. Los proletarios solo pueden conquistar para sí las fuerzas sociales de la producción aboliendo el régimen de apropiación a que se hallan sujetos, y con él todo el régimen de apropiación de la sociedad. Los proletarios no tienen nada propio que asegurar, sino destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente.

Hasta ahora, todos los movimientos sociales habían sido movimientos desatados por una minoría o en interés de una minoría. El movimiento proletario es el movimiento autónomo e independiente de una inmensa mayoría en interés de una mayoría inmensa. El proletariado, la capa más baja y oprimida de la sociedad actual, no puede levantarse, incorporarse, sin hacer saltar, hecho añicos desde los cimientos hasta el remate, todo ese edificio que forma la sociedad oficial.

Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía empieza siendo nacional. Es lógico que

el proletariado de cada país ajuste ante todo las cuentas y acabe con su propia burguesía.

Al esbozar, en líneas muy generales, las diferentes fases de desarrollo del proletariado, hemos seguido las incidencias de la guerra civil más o menos embozada que se plantea en el seno de la sociedad vigente hasta el momento en que esta guerra civil desencadena una revolución abierta y franca, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, echa las bases de su poder.

Hasta hoy, toda sociedad descansó, como hemos visto, en el antagonismo entre las clases oprimidas y las opresoras. Mas para poder oprimir a una clase es menester asegurarle, por lo menos, las condiciones indispensables de vida, pues de otro modo se extinguiría, y con ella su esclavitud. El siervo de la gleba se vio exaltado a miembro del municipio sin salir de la servidumbre, como el villano convertido en burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. La situación del obrero moderno es muy distinta, pues lejos de mejorar conforme progresa la industria, decae y empeora por debajo del nivel de su propia clase. El obrero se depaupera, y el pauperismo se desarrolla en proporciones mucho mayores que la población y la riqueza. He ahí una prueba palmaria de la incapacidad de la burguesía para seguir gobernando la sociedad e imponiendo a esta por norma las condiciones de su vida como clase. Es incapaz de gobernar, porque es incapaz de garantizar a sus esclavos la existencia ni aun dentro de su esclavitud, porque se ve forzada a dejarlos llegar hasta una situación de desamparo en que no tiene más remedio que mantenerles, cuando son ellos quienes debieran mantenerla a ella. La sociedad no puede seguir viviendo bajo la dominación de esa clase; la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la sociedad.

[ ... ] Y así, al desarrollarse la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies las bases sobre las que produce y se apropia de lo producido. Y a la par que avanza, se cava su fosa y produce a sus propios sepultureros. Su muerte y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.

### *Proletarios y comunistas*

¿Qué relación guardan los comunistas con los proletarios general?

Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros.

No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado. No profesan principios especiales con modelar el movimiento proletario.

Los comunistas no se distinguen de los demás partidos proletarios más que en esto: en que se destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales proletarias, los intereses comunes y peculiares de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad, y en que, cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía. Mantienen siempre el interés del movimiento enfocado en su conjunto.

Los comunistas son, pues, prácticamente, la parte más decidida, el acicate siempre en tensión de todos los partidos obreros del mundo; teóricamente, llevan de ventaja a las grandes masas del proletariado su clara visión de las condiciones, los derroteros y los resultados generales a que ha de abocar el movimiento proletario.

El objetivo inmediato de los comunistas es idéntico al que persiguen los demás partidos proletarios en general: formar la conciencia de clase del proletariado, derrocar el régimen de la burguesía, llevar al proletariado a la conquista del poder.

Las proposiciones teóricas de los comunistas no descansan ni mucho menos en las ideas, en los principios forjados o descubiertos por ningún redentor de la humanidad. Son toda expresión generalizada de las condiciones materiales de una lucha de clases real y vivida, de un movimiento histórico que se está desarrollando a la vista de todos. La abolición del régimen vigente de la propiedad no es tampoco ninguna característica peculiar del comunismo.

Las condiciones que forman el régimen de la propiedad han estado sujetas siempre a cambios históricos, a alteraciones históricas constantes.

Así, por ejemplo, la Revolución Francesa abolió la propiedad feudal para instaurar sobre sus ruinas la propiedad burguesa.

Lo que caracteriza al comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición del régimen de propiedad de la burguesía, de esta moderna institución de la propiedad privada burguesa, expresión última y más acabada de ese régimen de producción y apropiación de lo producido que reposa sobre el antagonismo de dos clases, sobre la explotación de unos hombres por otros.

Así entendida, sí pueden los comunistas resumir su teoría en esa fórmula: abolición de la propiedad privada.

Se nos reprocha que queremos destruir la propiedad personal bien adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano, esa propiedad que es para el hombre la base de toda libertad, el acicate de todas las actividades y la garantía de toda independencia.

¡La propiedad bien adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano! ¿Os referís acaso a la propiedad del humilde artesano, del pequeño labriego, precedente histórico de la propiedad burguesa? No, ésa no necesitamos destruida; el desarrollo de la industria lo ha hecho ya y lo está haciendo a todas horas.

¿O tal vez os referís a la moderna propiedad privada de la burguesía?

Decidnos: ¿es que el trabajo asalariado, el trabajo de proletario, le genera propiedad? No, ni mucho menos. Lo que crea es capital, esa forma de propiedad que se nutre de la explotación del trabajo asalariado, que solo puede crecer y multiplicarse a condición de engendrar nuevo trabajo asalariado para hacerlo también objeto de su explotación. La propiedad, en la forma que hoy presenta, no admite salida a este antagonismo del capital y el trabajo asalariado. Detengámonos un momento a contemplar los dos términos de la antítesis.

Ser capitalista es ocupar un puesto, no simplemente personal, sino social, en el proceso de la producción. El capital es un producto colectivo y no puede ponerse en marcha más que por la cooperación de muchos individuos, y aún cabría decir que, en rigor, esta cooperación abarca la actividad común de todos los individuos de la sociedad. El capital no es, pues, un patrimonio personal, sino una potencia social.

Los que, por tanto, aspiramos a convertir el capital en propiedad colectiva, común a todos los miembros de la sociedad, no aspiramos a convertir en colectiva una riqueza personal. A lo único que aspiramos es a transformar el carácter colectivo de la propiedad, a despojarla de su carácter de clase.

[ ... ] En la sociedad burguesa, el trabajo vivo del hombre no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado será, por el contrario, un simple medio para dilatar, fomentar y enriquecer la vida del obrero.

En la sociedad burguesa es, pues, el pasado el que impera sobre el presente; en la comunista, imperará el presente sobre el pasado. En la sociedad burguesa se reserva al capital toda personalidad e iniciativa; el individuo trabajador carece de iniciativa y personalidad.

¡Y a la abolición de estas condiciones, llama la burguesía abolición de la personalidad y la libertad! Y, sin embargo, tiene razón. Aspiramos, en efecto, a ver abolidas la personalidad, la independencia y la libertad burguesa.

Por libertad se entiende, dentro del régimen burgués de la producción, el libre intercambio, la libertad de comprar y vender.

[...] Os aterráis de que queramos abolir la propiedad privada, ¡cómo si ya en el seno de vuestra sociedad actual, la propiedad privada no estuviese abolida para nueve décimas partes de la población, como si no existiese precisamente a costa de no existir para esas nueve décimas partes! ¿Qué es, pues, lo que en rigor nos reprocháis? Querer destruir un régimen de propiedad que tiene

por necesaria condición el despojo de la inmensa mayoría de la sociedad.

. Nos reprocháis, para decirlo de una vez, querer abolir la propiedad de ustedes. Pues sí, a eso es a lo que aspiramos.

[ ... ] Las objeciones formuladas contra el régimen comunista de apropiación y producción material, se hacen extensivas a la producción y apropiación de los productos espirituales. Y así como el destruir la propiedad de clases equivale, para el burgués, a destruir la producción, el destruir la cultura de clase es para él sinónimo de destruir la cultura en general.

Esa cultura cuya pérdida tanto deplora, es la que convierte en una máquina a la inmensa mayoría de la sociedad.

[...] A los comunistas se nos reprocha también que queramos abolir la patria, la nacionalidad.

Los trabajadores no tienen patria. Mal se les puede quitar lo que no tienen. No obstante, siendo la mira inmediata del proletariado la conquista del poder político, su exaltación a clase nacional a nación es evidente que también en él reside un sentido nacional, aunque ese sentido no coincida ni mucho menos con el de la burguesía. Ya el propio desarrollo de la burguesía, el libre intercambio, el mercado mundial, la uniformidad reinante en la producción industrial, con las condiciones de vida que engendra, se encargan de borrar más y más las diferencias y antagonismos nacionales.

El triunfo del proletariado acabará de hacerlos desaparecer. La acción conjunta de los proletarios, a lo menos en las naciones civilizadas, es una de las condiciones primordiales de su emancipación. En la medida y a la par que vaya desapareciendo la explotación de una nación por otras.

Con el antagonismo de las clases en el seno de cada nación, se borrará la hostilidad de las naciones entre sí.

No queremos entrar a analizar las acusaciones que se hacen contra el comunismo desde el punto de vista religioso-filosófico e ideológico en general.

No hace falta ser un lince para ver que, al cambiar las condiciones de vida, las relaciones sociales, la existencia social del hombre, cambian también sus ideas, sus opiniones y sus conceptos, su conciencia, en una palabra.

La historia de las ideas es una prueba palmaria de cómo cambia y se transforma la producción espiritual con la material. Las ideas dominantes en una época han sido siempre las ideas propias de la clase dominante.

Se habla de ideas que revolucionan a toda una sociedad; con ello, no se hace más que dar expresión a un hecho, y es que en el seno de la sociedad antigua han germinado ya los elementos para la nueva, y a la par que se esfuman o derrumban las antiguas condiciones de vida, se derrumban y esfuman las ideas antiguas.

[...] Además, se seguirá arguyendo, existen verdades eternas, como la libertad, la justicia, etc., comunes a todas las sociedades y a todas las etapas de progreso de la sociedad. Pues bien, el comunismo \_ continúa el argumento - viene a destruir estas verdades eternas, la moral, la religión, y no a sustituirlas por otras nuevas; viene a interrumpir violentamente todo el desarrollo histórico anterior. Veamos a qué queda reducida esta acusación.

Hasta hoy, toda la historia de la sociedad ha sido una constante sucesión de antagonismos de clases, que revisten diversas modalidades, según las épocas.

Mas, cualquiera que sea la forma que en cada caso adopte, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todas las épocas del pasado. Nada tiene, pues, de extraño que la conciencia social de todas las épocas se atenga, a despecho de toda la variedad y de todas las divergencias, a ciertas formas comunes, formas de conciencia hasta que el antagonismo de clases que las formas no desaparezca radicalmente.

La revolución comunista viene a romper de la manera más radical con el régimen tradicional de la propiedad; nada tiene, pues, de extraño que se vea obligada a romper, en su desarrollo, de la manera también más radical, con las ideas tradicionales.

Pero no queremos detenernos por más tiempo en los reproches de la burguesía contra el comunismo.

Ya dejamos dicho que el primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al poder, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá del poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las energías productivas.

( ... ] Y a la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, sustituirá una asociación en que el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos.

[ ... ]

### *El socialismo y el comunismo crítico-utópico*

No queremos referirnos aquí a las doctrinas que en todas las grandes revoluciones modernas abrazan las aspiraciones del proletariado (los escritos de Babeuf, etc.).

Las primeras tentativas del proletariado para ahondar directamente en sus intereses de clase, en momentos de conmoción general, en el período de derrumbamiento de la sociedad feudal, tenían que tropezar necesariamente con la falta de desarrollo del propio proletariado, de una parte, y otra con la ausencia de las condiciones materiales indispensables para su emancipación, que le habían de ser fruto de la época burguesa. La literatura revolucionaria que guía estos primeros pasos vacilantes del proletariado es, y necesariamente tenía que serlo, juzgada por su contenido, reaccionaria. Estas doctrinas profesan un ascetismo universal y un torpe y vago igualitarismo.

Los verdaderos sistemas socialistas y comunistas, los sistemas

de Saint-Simon, de Fourier, de Owen, etc., brotan en la primera fase embrionaria de las luchas entre el proletariado y la burguesía, tal como más arriba la dejamos esbozada.

Cierto es que los autores de estos sistemas penetran ya en el antagonismo de las clases y en la acción de los elementos disolventes que germinan en el seno de la propia sociedad gobernante. Pero no aciertan todavía a ver en el proletariado una acción histórica independiente, un movimiento político propio y peculiar.

Y como el antagonismo de clase se desarrolla siempre a la par con la industria, se encuentran con que les faltan las condiciones materiales para la emancipación del proletariado, y es en vano que se debatan por crearlas mediante una ciencia social y a fuerza de leyes sociales. Esos autores pretenden suplantar la acción social por su acción personal especulativa, las condiciones históricas que han de determinar la emancipación proletaria por condiciones fantásticas que ellos mismos se forjan, la gradual organización del proletariado como clase por una organización de la sociedad inventada a su antojo. Para ellos, el curso universal de la historia que ha de venir se cifra en la propaganda y práctica ejecución de sus planes sociales.

Es cierto que en esos planes tienen la conciencia de defender primordialmente los intereses de la clase trabajadora, pero solo porque la consideran la clase más sufrida. Es la única función en que existe para ellos el proletariado.

La forma embrionaria que todavía presenta la lucha de clases y las condiciones en que se desarrolla la vida de estos autores hace que se consideren ajenos a esa lucha de clases y como situados en un plano muy superior. Aspiran a mejorar las condiciones de vida de todos los individuos de la sociedad, incluso los mejor acomodados. De aquí que no cesen de apelar a la sociedad entera sin distinción, cuando no se dirigen con preferencia a la propia clase gobernante. Abrigan la seguridad de que basta conocer su sistema para acatarlo como el plan más perfecto para la mejor de las sociedades posibles.

Por eso, rechazan todo lo que sea acción política, y muy principalmente la revolucionaria; quieren realizar sus aspiraciones por la vía pacífica e intentan abrir paso al nuevo evangelio social predicando con el ejemplo, por medio de pequeños experimentos que, naturalmente, les fallan siempre.

[ ... ] Y, sin embargo, en estas obras socialistas y comunistas hay ya un principio de crítica, puesto que atacan las bases todas de la sociedad existente. Por eso, han contribuido notablemente a ilustrar la conciencia de la clase trabajadora. Mas, fuera de esto, sus doctrinas de carácter positivo acerca de la sociedad futura, las que predicán, por ejemplo, que en ella se borrarán las diferencias entre la ciudad y el campo o las que proclaman la abolición de la familia, de la propiedad privada, del trabajo asalariado, el triunfo de la armonía social, la transformación del Estado en un simple organismo administrativo de la producción... giran todas en torno a la desaparición de la lucha de clases, de esa lucha de clases que empieza a dibujarse y que ellos apenas si conocen en su primera e informe vaguedad. Por eso, todas sus doctrinas y aspiraciones tienen un carácter puramente utópico.

La importancia de este socialismo y comunismo crítico-utópico está en razón inversa al desarrollo histórico de la sociedad. Al paso que la lucha de clases se define y acentúa, va perdiendo importancia práctica y sentido teórico esa fantástica posición de superioridad respecto a ella, esa fe fantástica en su supresión. [ ... ]

#### *Actitud de los comunistas ante los otros partidos de la oposición*

[ ... ] Resumiendo: los comunistas apoyan en todas partes, como se ve, Cuantos movimientos revolucionarios se planteen contra el régimen social y político imperante.

En todos estos movimientos se ponen de relieve el régimen de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos progresiva

que revista, como la cuestión fundamental que se ventila.

Finalmente, los comunistas laboran por llegar a la unión y la inteligencia de los partidos democráticos de todos los países.

Los comunistas no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones. Abiertamente declaran que sus objetivos solo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante la perspectiva de una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella, excepto sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo entero que ganar.

¡Proletarios de todos los Países, uníos!

### *Nota introductoria a Federico Engels*

En 1875, cuando las ideas de Marx y Engels ya estaban sólidamente asentadas en el movimiento obrero europeo, un profesor alemán intentó patear el tablero. El profesor, un típico académico de la universidad alemana, se llama Eugenio Dühring.

Dühring. anunció con bombos y platillos su conversión al socialismo. Pero no humildemente. Se propuso ingresar a esta tradición aportándole una doctrina «totalmente nueva». Lo primero que hizo fue atacar virulentamente a Marx. Justo por entonces los dos sectores principales del socialismo alemán -los llamados eisenachianos y los lasalleanos - se acababan de fusionar en una misma organización socialista.

Federico Engels, quien se dedicó la mayor parte de su vida a apoyar las ideas de su compañero de militancia, evaluó que Dühring se proponía romper la unidad del nuevo Partido Socialista Alemán y fundar una pequeña corriente, una especie de secta que siguiera sus doctrinas filosóficas. Entonces decidió salir a polemizar inmediatamente. Para ello escribió una larga serie de notas polémicas publicadas en el periódico *Vonvarts* [Adelante], órgano central del Partido Socialista. Luego reunió esas notas en un grueso volumen titulado *La subversión de la ciencia por el señor E. Dühring*, conocido simplemente como el *Anti-Dühring* (1877).

*Del socialismo utópico al socialismo científico* es parte, precisamente, de esta voluminosa obra. Nació en forma separada, como folleto, a Partir de una traducción al francés que hiciera Paul Lafargue de los capítulos correspondientes del *Anti-Dühring*.

En este texto Engels, ya maduro, intenta ajustar cuentas y dar una visión de conjunto, de todo el socialismo anterior al pensamiento de Marx. Y de las novedades que este instaló en el movimiento obrero de aquel tiempo. Señala los grandes aportes y las limitaciones de gran parte de los socialistas que se basaban en utopías y fantasías futuristas.

Como Engels mantuvo -principalmente en su madurez- una simpatía nunca disimulada por las ciencias naturales (mientras Marx, en cambio, tenía una inclinación mayor y una formación inicial más vinculada a la filosofía), no dudó en bautizar a la corriente marxista como «socialismo científico».

Seguramente estaba en lo cierto, en el sentido de reconocer que Marx le había aportado al socialismo un grado de cientificidad, principalmente en lo que respecta a la crítica de la ciencia social más avanzada de su tiempo, la economía política de Adam Smith y David Ricardo. La teoría de *El Capital* va muchísimo más lejos de la simple acusación: «los capitalistas son malos». Hay una explicación científica de porqué el capitalismo se basa en la explotación y no puede no hacerlo, a riesgo de sucumbir.

Pero el socialismo marxista no es solo una ciencia. Y si lo es, está mucho más vinculado a las ciencias sociales (la historia, la sociología, la economía, la política) que a las naturales (la biología, la física, la química). Sin embargo, en la denominación de Engels eso no queda siempre claro. La utilización del término «socialismo científico» derivó entonces en una visión sesgadamente cientificista del socialismo, de fuerte impregnación positivista.\* La

\* El positivismo es una doctrina filosófica defendida en aquella época por Augusto Comte [1789-1857] en Francia y Herbert Spencer [1820-1903] en Inglaterra. Más tarde se sumará en Francia Emile Durkheim [1858-1917]. Utiliza como modelo único de conocimiento a las ciencias naturales. Mantiene una fe ciega en «el progreso» de la humanidad, concebido de manera lineal y ascendente. Tiene una visión evolutiva de la historia. Su lema es «orden y progreso».

responsabilidad de esta impregnación, no corresponde tanto a Engels, sino más bien a muchos de sus discípulos posteriores, como por ejemplo Carlos Kautsky (quien intentó conjugar a Marx con... ¡Darwin!).

A pesar de este riesgo, el texto despeja inteligentemente el camino para poder diferenciar en forma clara todo lo que se encierra habitualmente bajo el término omnicompreensivo y común de «socialismo».

## *Federico Engels*

### *Del socialismo utópico al socialismo científico*

El socialismo moderno es, en primer término, por su contenido, fruto del reflejo en la inteligencia, por un lado, de los antagonismos de clase que imperan en la moderna sociedad entre poseedores y desposeídos, capitalistas y obreros asalariados, y, por otro lado, de la anarquía que reina en la producción. Pero, por su forma teórica, el socialismo empieza presentándose como una continuación, más desarrollada y más consecuente, de los principios proclamados por los grandes ilustradores franceses del siglo XVIII. Como toda nueva teoría, el socialismo, aunque tuviese sus raíces en los hechos materiales económicos, hubo de empalmar, al nacer, con las ideas existentes.

[...] Más tarde, vinieron los tres grandes utopistas [...] Nosotros, en cambio, nos admiramos de los geniales gérmenes de ideas y de las ideas geniales que brotan por todas partes bajo esa envoltura de fantasía y que los filisteos son incapaces de ver.

Saint-Simon era hijo de la gran Revolución Francesa, que estalló cuando él no contaba aún treinta años. La Revolución fue el triunfo del tercer estado, es decir, de la gran masa activa de la nación, a cuyo cargo corrían la producción y el comercio, sobre los estamentos hasta entonces ociosos y privilegiados de la sociedad: la nobleza y el clero. Pero pronto se vio que el triunfo del tercer estado no era más que el triunfo de una parte muy pequeña de él, la conquista del poder político por el sector socialmente privilegiado de esa clase: la burguesía poseyente. [...] Por eso, en la idea de Saint-Simon, el antagonismo entre el tercer estado y los estamentos privilegiados

de la sociedad tomó la forma de un antagonismo entre «obreros» y «ociosos». Los «ociosos» eran no solo los antiguos privilegiados, sino todos aquellos que vivían de sus rentas, sin intervenir en la producción ni en el comercio. En el concepto de «trabajadores» no entraban solamente los obreros asalariados, sino también los fabricantes, los comerciantes y los banqueros. Que los ociosos habían perdido la capacidad para dirigir espiritualmente y gobernar políticamente, era un hecho evidente, que la Revolución había sellado con carácter definitivo. Y, para Saint-Simon, las experiencias de la época del terror habían demostrado, a su vez, que los descamisados no poseían tampoco esa capacidad. Entonces, ¿quiénes habían de dirigir y gobernar? Según Saint-Simon, la ciencia y la industria unidas por un nuevo lazo religioso, un «nuevo cristianismo», forzosamente místico y rigurosamente jerárquico, llamado a restaurar la unidad de las ideas religiosas, rota desde la Reforma. Pero la ciencia eran los sabios académicos; y la industria eran, en primer término, los burgueses activos, los fabricantes, los comerciantes, los banqueros.

[...] Saint-Simon sienta ya, en sus *Cartas ginebrinas*, la tesis de que «todos los hombres deben trabajar». En la misma obra, se expresa ya la idea de que el reinado del terror era el gobierno de las masas desposeídas.

*Ved -les grita - lo que aconteció en Francia, cuando vuestros camaradas subieron al poder, el/os provocaron el hambre. Pero el concebir la Revolución Francesa como una lucha de clases, y no solo entre la nobleza y la burguesía, sino entre la nobleza, la burguesía y los desposeídos, era, para el año 1802, un descubrimiento verdaderamente genial. En 1816, Saint-Simon declara que la política es la ciencia de la producción y predice ya la total absorción de la política por la economía.*

[...] Lo que en Saint-Simon es una amplitud genial de conceptos que le permite contener ya, en germen, casi todas las ideas no estrictamente económicas de los socialistas posteriores, en Fourier

es la crítica ingeniosa auténticamente francesa, pero no por ello menos profunda, de las condiciones sociales existentes. Fourier coge por la palabra a la burguesía, a sus encendidos profetas de antes y a sus interesados aduladores de después de la Revolución.

Pone al desnudo despiadadamente la miseria material y moral del mundo burgués, y la compara con las promesas fascinadoras de los viejos ilustradores, con su imagen de una sociedad en la que solo reinaría la razón, de una civilización que haría felices a todos los hombres y de una ilimitada perfectibilidad humana. Desenmascara las brillantes frases de los ideólogos burgueses de la época, demuestra cómo a esas frases altisonantes responde, por todas partes, la más mísera de las realidades y vuelca sobre este ruidoso fiasco de la fraseología su sátira mordaz. Fourier no es solo un crítico; su espíritu siempre jovial hace de él un satírico, uno de los más grandes satíricos de todos los tiempos. La especulación criminal desatada con el reflujó de la ola revolucionaria y el espíritu mezquino del comercio francés en aquellos años, aparecen pintados en sus obras con trazo magistral y deleitoso. Pero todavía es más magistral en él la crítica de la forma burguesa de las relaciones entre los sexos y de la posición de la mujer en la sociedad burguesa. Él es el primero que proclama que el grado de emancipación de la mujer en una sociedad es la medida de la emancipación general. Sin embargo, donde más descuella Fourier es en su modo de concebir la historia de la sociedad. Fourier divide toda la historia anterior en cuatro fases o etapas de desarrollo: el salvajismo, el patriarcado, la barbarie y la civilización, fase esta última que coincide con lo que llamamos hoy sociedad burguesa, es decir, con el régimen social implantado desde el siglo XVI, y demuestra que el orden *civilizado eleva a una forma compleja, ambigua, equívoca e hipócrita todos aquellos vicios que la barbarie practicaba en medio de la mayor sencillez.*

Para él, la civilización se mueve en un «círculo vicioso», en un ciclo de contradicciones, que está reproduciendo constantemente.

sin acertar a superarlas, consiguiendo de continuo lo contrario precisamente de lo que quiere o pretexto querer conseguir. Y así nos encontramos, por ejemplo, con que «en la civilización la pobreza brota de la misma abundancia». Como se ve, Fourier maneja la dialéctica con la misma maestría que su contemporáneo Hegel. Frente a los que se llenan la boca hablando de la ilimitada capacidad humana de perfección, pone de relieve, con igual dialéctica, que toda fase histórica tiene su vertiente ascensional, mas también su ladera descendente, y proyecta esta concepción sobre el futuro de toda la humanidad. Y así como Kant introduce en la ciencia de la naturaleza la idea del acabamiento futuro de la Tierra, Fourier introduce en su estudio de la historia la idea del acabamiento futuro de la humanidad.

[...] En estas circunstancias, se alza como reformador un fabricante de veintinueve años, un hombre cuyo candor casi infantil rayaba en lo sublime y que era, a la par, un dirigente innato de hombres como pocos. Roberto Owen había asimilado las enseñanzas de los ilustradores materialistas del siglo XVIII, según las cuales el carácter del hombre es, de una parte, el producto de su organización innata, y de otra, el fruto de las circunstancias que rodean al hombre durante su vida, y principalmente durante el período de su desarrollo. La mayoría de los hombres de su clase no veían en la revolución industrial más que caos y confusión, una ocasión propicia para pescar en río revuelto y enriquecerse aprisa. Owen vio en ella el terreno adecuado para poner en práctica su tesis favorita, introduciendo orden en el caos. Ya en Manchester, dirigiendo una fábrica de más de quinientos obreros, había intentado, no sin éxito, aplicar prácticamente su teoría. Desde 1800 a 1829 encauzó en este sentido, aunque con mucha mayor libertad de iniciativa y con un éxito que la valió fama europea, la gran fábrica de hilados de algodón de New Lanark, en Escocia, de la que era socio y gerente. Una población que fue creciendo paulatinamente hasta 2500 almas, reclutada al principio entre los elementos más

heterogéneos, la mayoría de ellos muy desmoralizados, convirtiéndose en sus manos en una colonia modelo, en la que no se conocía la embriaguez, la policía, los jueces de paz, los procesos, los asilos para pobres, ni la beneficencia pública. Para ello, le bastó solo con colocar a sus obreros en condiciones más humanas de vida, consagrando un cuidado especial a la educación de su descendencia. Owen fue el creador de las escuelas de párvulos, que funcionaron por vez primera en New Lanark. Los niños eran enviados a la escuela desde los dos años, y se encontraban tan a gusto en ella, que con dificultad se les podía llevar a su casa. Mientras que en las fábricas de sus competidores los obreros trabajaban hasta trece y catorce horas diarias, en New Lanark la jornada de trabajo era de diez horas y media. Cuando una crisis algodonera obligó a cerrar la fábrica durante cuatro meses, los obreros de New Lanark, que quedaron sin trabajo, siguieron cobrando íntegros sus jornales. Y, con todo, la empresa había incrementado hasta el doble su valor y rendido a sus propietarios hasta el último día, abundantes ganancias.

Sin embargo, Owen no estaba satisfecho con lo conseguido. La existencia que había procurado a sus obreros distaba todavía mucho de ser, a sus ojos, una existencia digna de un ser humano *Aquellos hombres eran mis esclavos* - decía.

[ ... ] Fue así, por este camino puramente práctico, como fruto, por decirlo así, de los cálculos de un hombre de negocios, como surgió el comunismo oweniano, que conservó en todo momento este carácter práctico. Así, en 1823, Owen propone un sistema colonias comunistas para combatir la miseria reinante en Irlanda y presenta, en apoyo de su propuesta, un presupuesto completo de gastos de establecimiento, desembolsos anuales e ingresos probables. Y así también en sus planes definitivos de la sociedad del porvenir, los detalles técnicos están calculados con un dominio tal de la materia, incluyendo hasta diseños, dibujos de frente y a vista de pájaro, que, una vez aceptado el método oweniano de reforma

de la sociedad, poco sería lo que podría objetar ni aun el técnico experto, contra los pormenores de su organización.

El avance hacia el comunismo constituye el momento crucial en la vida de Owen. Mientras se había limitado a actuar solo como filántropo, no había cosechado más que riquezas, aplausos, honra y fama. Era el hombre más popular de Europa. No solo los hombres de su clase y posición social, sino también los gobernantes y los príncipes le escuchaban y lo aprobaban. Pero, en cuanto hizo públicas sus teorías comunistas, se volvió la hoja. Eran principalmente tres grandes obstáculos los que, según él, se alzaban en el camino de la reforma social: la propiedad privada, la religión y la forma vigente del matrimonio. Y no ignoraba a lo que se exponía atacándolos: la proscripción de toda la sociedad oficial y la pérdida de su posición social. Pero esta consideración no le contuvo en sus ataques despiadados contra aquellas instituciones, y ocurrió lo que él preveía. Desterrado de la sociedad oficial, ignorado completamente por la prensa, arruinado por sus fracasados experimentos comunistas en América, a los que sacrificó toda su fortuna, se dirigió a la clase obrera, en el seno de la cual actuó todavía durante treinta años.

Todos los movimientos sociales, todos los progresos reales registrados en Inglaterra en interés de la clase trabajadora, van asociados al nombre de Owen. Así, en 1819, después de cinco años de grandes esfuerzos, consiguió que fuese votada la primera ley limitando el trabajo de la mujer y del niño en las fábricas. Él fue también quien presidió el primer congreso en que las tradiciones de toda Inglaterra se fusionaron en una gran organización sindical única. Y fue también él quien creó, como medidas de transición, para que la sociedad pudiera organizarse de manera íntegramente comunista, de una parte las cooperativas de consumo y de producción [...].

Los conceptos de los utopistas han dominado durante mucho tiempo las ideas socialistas del siglo XIX, y en parte aún las siguen

dominando hoy. Les rendían culto, hasta hace muy poco tiempo, todos los socialistas franceses e ingleses, y a ellos se debe también el incipiente comunismo alemán, incluyendo a Weitling. El socialismo es, para todos ellos, la expresión de la verdad absoluta, de la razón y de la justicia, y basta con descubrirlo para que por su propia virtud conquiste el mundo. [...]

*Nota introductoria a  
Paul Lafargue*

A Paul Lafargue (1842-1911) le hubiera bastado ser yerno de Marx (lo conoció en 1865 y se casó con su hija Laura) para pasar a la historia. Sin embargo lo hizo por derecho propio.

Había nacido en Santiago de Cuba. Su abuelo paterno era judío francés y su abuela materna una mulata de Santo Domingo, refugiada en Cuba.

El joven Lafargue se convirtió en uno de los políticos socialistas más importantes de Francia. En algún momento tuvo que exiliarse y se fue a vivir a Londres, cerca de su suegro. Para entonces había renunciado a ejercer la medicina (su profesión original) y trató de sobrevivir económicamente trabajando en un taller fotolitográfico, junto con la hija de Marx. Siempre les fue muy mal económicamente. Recibieron ayuda - como Marx - de Federico Engels. Este último nombró a Paul y a Laura Marx como sus herederos.

Lafargue no solo fue uno de los principales dirigentes políticos y guías ideológicos del socialismo francés y un gran defensor de la Comuna de París. También tuvo una destacada actuación en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Allí, bajo la influencia de Marx y Engels y por mandato del Consejo General de Londres, Lafargue fue enviado a España a intentar ganar el consenso de la sección española, por aquella época inclinada hacia las ideas anarquistas de Bakunin. Pero la mayoría de los miembros de esta sección le dio la espalda. Lafargue mantuvo Sobre este tema una asidua correspondencia con Engels.

Cuando cumplieron 70 años, Paul y Laura se suicidaron juntos

el 26 de noviembre de 1911. Lafargue dejó una explicación sobre su decisión final: *Estando sano de cuerpo y espíritu, me quito la vida antes de que la implacable vejez me arrebatase uno después de otro los placeres y las alegrías de la existencia, y de que me despoje también de mis fuerzas físicas e intelectuales [...] Muero con la alegría suprema de tener la certidumbre de que, en un futuro próximo, triunfará la causa por la que he luchado durante 45 años. ¡Viva el comunismo! ¡Viva el socialismo internacional!*

Lafargue escribió varios trabajos y folletos: «Recuerdos de Marx» (1890); «Idealismo y materialismo en la concepción de la historia» (1895); «El determinismo económico de Carlos Marx» (1909); «El problema del conocimiento» (1910), etc. Colaboró en numerosos periódicos socialistas. Pero su gran aporte ideológico a esta tradición fue *El derecho a la pereza*.

A contramano de la cultura socialista hegemónica que siempre rindió culto al trabajo, a la abnegación y al sufrimiento, Lafargue defiende los legítimos derechos del ocio obrero. De alguna manera retorna el debate de aquellos pasajes de los *Grundrisse* (borradores de *El Capital*) donde Marx se explayaba sobre el tiempo libre. Pasajes que luego no fueron incluidos en la versión definitiva de *El Capital*.

Incluso Lafargue llega a afirmar que el amor frenético al trabajo es «una aberración mental» y «una extraña locura que se ha apoderado de las clases obreras».

De este modo, dando la espalda a la moral protestante que santifica el trabajo y el esfuerzo, Lafargue se convierte en un precursor de la temática moderna del tiempo libre.

*El derecho a la pereza*, refutación del derecho al trabajo, apareció por primera vez en el semanario *Egalité* [Igualdad], en 1880. Reproducimos a continuación algunos de sus fragmentos más relevantes.

## ***Paul Lafargue***

### ***El derecho a la pereza*** ***Un dogma desastroso***

*Seamos perezosos en todo, excepto en amar  
y en beber, excepto en ser perezosos*  
- Lessing

Una extraña locura invade a las clases obreras de los países en que reina la civilización capitalista; una locura que en la sociedad moderna tiene por consecuencia las miserias individuales y sociales que desde hace dos siglos torturan a la triste humanidad. Esa pasión es el amor al trabajo, el furibundo frenesí del trabajo, llevado hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y su progenitura. En vez de reaccionar contra esta aberración mental, los curas, los economistas y los moralistas han sacrosantificado el trabajo [...].

En la sociedad capitalista, el trabajo es la causa de toda degeneración intelectual, de toda deformación orgánica [...].

Los griegos de la gran época no tenían más que desprecio por el trabajo: solamente a los esclavos les era permitido trabajar: el hombre libre no conocía más que los ejercicios corporales y los juegos de la inteligencia. Fue aquel el tiempo de un Aristóteles, de un Fidias, de un Aristófanes; el tiempo en que un puñado de bravos destruía en Maratón las hordas del Asia, que Alejandro conquistó enseguida.

Los filósofos de la antigüedad enseñaban el desprecio al trabajo, esta degradación del hombre libre; los poetas entonaban himnos a la pereza, este don de los dioses [...].

Cristo, en su sermón de la montaña, predicó la pereza:

*Contemplad cómo crecen los lirios de los campos; ellos no trabajan, ni hilan, y sin embargo, yo os digo, Salomón, en toda su gloria, no estuvo mejor vestido.*

Jehová, el dios barbudo y áspero, dio a sus adoradores supremo ejemplo de la pereza ideal: después de seis días de trabajo se entregó al reposo por toda la eternidad.

¿Cuáles son, en cambio, las razas para quienes el trabajo es una necesidad orgánica? [...] ¿Cuáles son las clases que aman el trabajo por el trabajo? Los campesinos propietarios, los pequeños burgueses [...].

Y también el proletariado, la gran clase de los productores de todos los países, la clase que, emancipándose, emancipará a la humanidad del trabajo servil y hará del animal humano un ser libre, también el proletariado, traicionando sus instintos e ignorando su misión histórica, se ha dejado pervertir por el dogma del trabajo.

### ***Bendiciones del trabajo***

[...] ¡Y decir que los hijos de los héroes de la revolución se han dejado degradar por la religión del trabajo hasta el punto de aceptar, en 1848, como una conquista revolucionaria, la ley que limitaba el trabajo en las fábricas a doce horas por día! Proclamaban como un principio revolucionario el derecho al trabajo. ¡Vergüenza para el proletariado francés! Solamente esclavos podían ser capaces de semejante bajeza. [...]

El mismo trabajo que en junio de 1848 reclamaron los obreros con las armas en la mano, lo han impuesto ellos a sus familias; ellos

han entregado a los señores feudales de la industria sus mujeres y sus hijos. Con sus propias manos han demolido su hogar doméstico, con sus propias manos han secado el pecho de sus mujeres. Las desgraciadas encintas o amamantando a sus pequeñuelos han tenido que ir a las minas y a las manufacturas a doblar la espalda y a atrofiar sus nervios. Ellos, con sus propias manos, han destrozado la vida y el vigor de sus hijos. ¡Vergüenza para los proletarios!

[...] Los filántropos llaman bienhechores de la humanidad a los que, para enriquecerse sin trabajar, dan trabajo a los pobres. Más valdría sembrar la peste o envenenar las aguas que erigir una fábrica en medio de una población rural. Introducid el trabajo fabril, y adiós alegrías, salud, libertad; adiós todo lo que hace bella la vida y digna de ser vivida.

Y los economistas no se cansan de repetir a los obreros: *¡Trabajad, trabajad para aumentar la fortuna social!* Es, sin embargo, un economista, Destut de Tracy, quien les contesta:

Las naciones pobres son aquellas en que el pueblo vive con comodidad; las naciones ricas son aquellas en que, por lo regular, vive en la estrechez.

[...] Pero los economistas, aturdidos e idiotizados por sus mismos aullidos, responden: *Trabajad, trabajad sin descanso para crear vuestro propio bienestar.*

[...] Trabajad, trabajad, proletarios, para aumentar la fortuna social y vuestras miserias individuales; trabajad, trabajad para que, mientras se hacen cada vez más pobres, tengáis más razón de trabajar y de ser miserables. Tal es la ley inexorable de la producción capitalista.

Los proletarios, prestando oídos a las falaces palabras de los economistas, se han entregado en cuerpo y alma al vicio del trabajo, Contribuyendo con esto a precipitar la sociedad entera en esas crisis industriales de sobreproducción que trastornan el organismo

social. Entonces, a causa de la plétora de mercancías y de la escasez de compradores, se cierran las fábricas, y el hambre azota las poblaciones obreras con su látigo de mil correas. Los proletarios, embrutecidos por el dogma del trabajo, sin comprender que la causa de su miseria presente es el sobretrabajo que se impusieron en los tiempos de pretendida prosperidad, [...] en vez de aprovecharse de los momentos de crisis para una distribución general de los productos y para un goce universal, los obreros, muriéndose de hambre, van a golpear con sus cabezas las puertas de las fábricas. [...] Yesos infelices, que apenas tienen fuerzas para sostenerse en pie, venden doce o catorce horas de trabajo por la tercera parte del precio que exigían cuando tenían pan sobre la mesa. Y los filántropos de la industria se aprovechan de estas crisis para fabricar más barato.

Si las crisis industriales suceden a los períodos de sobretrabajo tan fatalmente como la noche al día, arrastrando consigo la huelga forzada y la miseria sin salida, producen también la bancarrota inexorable. [...] Llega, finalmente, la quiebra, y los depósitos desbordan; se arrojan entonces tantas mercancías por la ventana, que no se comprende cómo hayan podido entrar por la puerta. Se calcula en centenares de millones el valor de las mercancías destruidas; en el siglo XVIII se quemaban o echaban al mar.

Pero antes de llegar a esta conclusión, recorren los comerciantes el mundo entero en busca de salida para las mercancías que se amontonan; chillan y gritan por la anexión del Congo, la conquista de Tonkin, de la Eritrea, del Dahomey, obligando a los gobiernos a demoler a tiros de cañón las murallas de la China, con el único fin de poder despachar sus géneros de algodón. En el siglo XVIII tuvo lugar un duelo a muerte entre Francia e Inglaterra para decidir quién gozaría el privilegio exclusivo de vender en América y en las Indias. Millares de hombres jóvenes y vigorosos han tenido que enrojecer el mar con su sangre en las guerras coloniales de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Los capitales abundan como las mercancías. Los financieros no saben ya dónde colocarlos, y van, por eso, a las naciones felices que están al sol fumando tranquilamente, a construir ferrocarriles, a erigir fábricas, a implantar la maldición del trabajo.

[...] Estas miserias individuales y sociales, por grandes e innumerables que sean y por eternas que parezcan, desaparecerán, como las hienas y los chacales al acercarse el león, cuando el proletariado diga: yo lo quiero. Pero para que llegue a la conciencia de su fuerza, es necesario que el proletariado pisotee los prejuicios de la moral cristiana, económica y librepensadora; es necesario que vuelva a sus instintos naturales, que proclame los derechos a la pereza, mil y mil veces más nobles y más sagrados que los tísicos derechos del hombre, concebidos por los abogados metafísicos de la revolución burguesa; que se empeñe en no trabajar más de tres horas diarias, holgando y gozando el resto del día y de la noche.

[...] El trabajo se convertirá en un condimento de los placeres de la pereza, en un ejercicio benéfico al organismo humano y en una pasión útil al organismo social cuando sea sabiamente regularizado y limitado a un máximo de tres horas [...].

### *Una explicación con los moralistas*

[...] El sueño de Aristóteles es nuestra realidad. Nuestras máquinas de hálito de fuego, de infatigables miembros de acero y de fecundidad maravillosa e inextinguible, cumplen dócilmente y por sí mismas su trabajo sagrado, y a pesar de esto, el espíritu de los grandes filósofos del capitalismo permanece dominado por el prejuicio del sistema salarial, la peor de las esclavitudes. Aún no han alcanzado a comprender que la máquina es la redentora de la humanidad, la diosa que rescatará al hombre de las *sordidae artes* y del trabajo asalariado, la diosa le dará ocio y libertad.

***Nota introductoria a  
Eduard Bernstein***

Eduard Bernstein (1850-1932) fue uno de los principales teóricos del socialismo reformista y gradualista a nivel mundial. Por sobre otros políticos de esta vertiente socialista, Bernstein contaba en su haber con una sólida cultura filosófica y una extensa formación teórica. Su influencia posterior es más grande de lo que habitualmente se reconoce. Por ejemplo, autores y pensadores de fama mundial durante los últimos años (como Toni Negri [1933]), que se han caracterizado por sus críticas a la dialéctica marxista de origen hegeliano, han adoptado - inconfesadamente - ideas de Bernstein. Sus argumentos filosóficos también han sido utilizados por otros pensadores críticos de Hegel como el célebre Galvano Della Volpe (1897-1968).

¿Por qué casi nadie se anima a citar su nombre, aunque se utilicen -en forma encubierta- sus argumentos? Porque Bernstein fue el fundador del «revisiónismo» socialista. Una corriente que nació a fines del siglo XIX intentando «revisar» los postulados de Marx. Inmediatamente después, a partir de los incontables polemistas que enfrentaron a Bernstein (desde Kautsky y Plejanov [1856-1918] a Rosa Luxemburgo, Lenin y György Lukács [1885-1971]), el término «revisiónismo» adquirió características peyorativas y despectivas, habitualmente asociadas a su creador.

Bernstein se había afiliado en 1872 al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Desde 1881 a 1890 editó junto a August Bebel (1840-<sup>19</sup>13) el diario *Sozialdemokrat* [*Socialdemócrata*]. En 1901 fue elegido diputado del *Reichstag* (cámara baja del Parlamento Alemán), donde

participó en tres legislaturas (1902-1906, 1912-1918 Y 1920-1928).

Después de la superación del socialismo utópico y de la aparición del socialismo marxista, Bernstein elaboró el primer plan sistemático para fundamentar -política y filosóficamente- un paso evolutivo, pacífico y gradualista al socialismo. ¿Cómo? Mediante reformas parciales que se irían consiguiendo a través del Parlamento. Su planteo conjugaba el rechazo de la revolución social con el abandono de la filosofía de Hegel y su método dialéctico (centrado en las contradicciones sociales explosivas).

Para ello propuso a sus colegas socialistas un lema: *¡Hay que volver a Kant!* Ello implicaba desandar el camino emprendido por Marx a partir de Hegel (filósofo posterior a Kant). Bernstein prefería a Kant sobre Hegel porque pensaba que el socialismo es solo un «ideal ético» para el futuro lejano, pero no una tarea concreta para el presente.

De todas formas, aunque gradualista y evolucionista, el reformismo socialdemócrata de Bernstein mantenía como meta final y «programa máximo» (término que designaba en aquella época las aspiraciones políticas de esta corriente) al socialismo. En ese sentido, se diferencia de la mutación posterior que adoptó la socialdemocracia mundial -sobre todo después de la segunda posguerra. Para esta última, el socialismo ya no es viable, ni siquiera a largo plazo. Solo se puede aspirar a «humanizar»... el capitalismo.

Todos los artículos polémicos de Bemstein fueron reunidos en:

*Problemas del socialismo y Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia.*

En ellos - como en el fragmento que reproducimos \_ encontramos el rechazo de Bemstein a todo *alto brusco de la sociedad capitalista a la socialista*, a los *milagros* y a todo *gran corte* entre capitalismo y socialismo. Los tres no eran más que nombres distintos para designar el rechazo de Bemstein a la idea misma de revolución socialista que él designaba peyorativamente como *utopismo*.

El siguiente artículo fue publicado en octubre de 1896 en la revista oficial del Partido Socialdemócrata Alemán (fundada y dirigida por Carlos Kautsky), *Die Neue Zeit*, Volumen XV [15], N°1, páginas 164 y siguientes.

## *Eduard Bernstein*

### *Problemas del socialismo*

En los últimos años el movimiento socialdemócrata ha hecho considerables progresos en casi todos los países civilizados. Incluso allí donde estos no se reflejan en un incremento considerable de los porcentajes electorales obtenidos por la socialdemocracia, como en Alemania, es imposible, sin embargo, desconocerlos. En un artículo sobre el Congreso Socialista Internacional de Londres - publicado en el número de septiembre de *Cosmopolis* - que si bien no está exento de errores y exageraciones es, de todos modos, digno de ser leído, el conocido socialista fabiano G.B. Shaw señala que si bien la socialdemocracia inglesa no ha logrado imponer un representante al parlamento como producto del propio esfuerzo, pues no ha logrado reunir los 100 000 votos necesarios para sus propios candidatos, sin embargo, en la legislación se expresan cada vez más tendencias socialistas. El hecho es innegable, si bien las conclusiones que extrae Shaw son por lo menos parciales. La cosa es muy simple: si por un lado los supuestos sociales económicos del socialismo están en general más avanzados en Inglaterra que en Alemania, los partidos burgueses son menos insensibles frente a las modernas exigencias socialistas. Los viejos partidos son aquí más susceptibles de evolución y debido a ello la socialdemocracia, en tanto se les opone como *partido*, tiene menos capacidad de resistencia; de este modo, la influencia de la propaganda socialista se expresa por ahora más indirectamente, pero no por ello con menor eficacia. Algo similar ocurre en Francia e Italia, conforme a una situación estructurada de otra manera. Incluso en

países relativamente atrasados, como Austria e Italia, el alcance de la propaganda socialdemócrata aumentó en una medida nada insignificante; la influencia de los grandes países vecinos actúa allí contagiosamente. Resumiendo, sea como fuere la socialdemocracia avanza visiblemente en todos los países.

Aun cuando fuera muy prematuro pretender concluir de este hecho que estamos ya en vísperas de la victoria definitiva del socialismo, sin embargo, teniendo en cuenta la amplia difusión del pensamiento socialista y de sus fenómenos correspondientes en la producción, el comercio, la vida profesional y el movimiento obrero, es posible concluir que nos acercamos a pasos agigantados al momento en que la socialdemocracia se vea obligada a modificar su punto de vista, que es todavía esencialmente crítico, en el sentido de plantear algo más que reivindicaciones salariales, de protección del obrero y otras similares, proponiendo reformas positivas. En los países más adelantados nos hallamos en la antesala, si no de la «dictadura» por lo menos de una influencia muy decisiva de la clase obrera, o bien de los partidos que la representan; por esta razón no es ocioso examinar las herramientas intelectuales con las que afrontamos esta época.

La socialdemocracia moderna se enorgullece de haber superado teóricamente el utopismo socialista, e indudablemente con razón, en la medida en que entra en consideración la elaboración de un modelo del estado futuro. Ningún socialista responsable describe en la actualidad escenas del porvenir con el objeto de darle a la humanidad la receta que va a conducir con mayor rapidez y seguridad al objetivo deseado para que reine sobre la Tierra la felicidad perfecta. Las especulaciones sobre el futuro que todavía se hacen del lado socialista son o bien intentos por esbozar a grandes rasgos el curso probable del desarrollo hacia el orden socialista, o bien cuadros, esbozados con más o menos talento, de un estado socialista, que no pretenden ser otra cosa más que imágenes fantásticas. Es posible que aquí todavía se entremezclen ideas utó-

picas, pero la verdadera utopía, la que se presenta con la pretensión de ser «receta de cocina», puede considerarse cosa extinguida.

Sin embargo, hay todavía otra clase de utopismo que lamentablemente no se ha extinguido. Este consiste en el extremo opuesto del viejo utopismo. Se evita temerosamente otra propuesta de una organización social futura, pero se acepta en cambio un salto brusco de la sociedad capitalista a la socialista. Todo lo que ocurre en la primera es solo remiendo, paliativo y «capitalista»; mientras que las soluciones las trae la sociedad socialista, si no en un día, en poco tiempo. Sin creer en milagros, se suponen milagros. Se hace un gran corte: aquí la sociedad capitalista, allí la socialista. No se pretende un trabajo sistemático en la primera, se vive al día dejándose llevar por los acontecimientos. La referencia a la lucha de clases, muy parcialmente pensada, y al desarrollo económico tienen que ayudar a superar todas las dificultades teóricas.

Tampoco se ha de negar entonces la importancia fundamental de estas dos fuerzas motrices históricas, así también está claro que con la exclusiva e incalificada referencia a ellas se deja sin precisar mucho de lo que justamente el socialismo, si pretende ser considerado una ciencia, tiene que explicar y averiguar. El conocimiento de las fuerzas motrices y de la marcha anterior del desarrollo social es de muy poco valor cuando sus deducciones se interrumpen justamente allí donde tiene que comenzar la acción consciente y planificada.

La postergación de todas las soluciones para el día «de la victoria definitiva del socialismo», como dice la frase de uso corriente, no resulta despojada de su carácter utópico por el hecho de que se la adorne con expresiones del arsenal de escritos de Marx y Engels.

[...] dará comodidades y libertad.

*Nota introductoria a Vladimir  
Ilich Ulianov (Lenin)*

Todavía hoy en día el nombre de Lenin (1870-1924) sigue asustando a los empresarios de cualquier parte del mundo. La cultura política oficial lo sigue considerando un «maldito», un heredero de Nicolás Maquiavelo (1469-1527). En alguna medida lo fue (si se considera que Maquiavelo era un republicano y no un vulgar partidario de la inmoralidad).

Aunque se murió hace casi ochenta años, su leyenda sigue viva. Todavía hoy se lo sigue asociando con las insurrecciones, las conspiraciones, los partidos clandestinos, las huelgas «duras», los piquetes urbanos, las tomas de tierra, las luchas callejeras, las barricadas y los motines.

Lenin pasó a la historia por haber sido el principal artífice, teórico y dirigente, de la Revolución Rusa de 1917.

Su cabeza calva, su traje negro (con chaleco) y su pequeña barba se hicieron famosas. Recorrieron todos los cines del mundo a través de *Octubre* (1928), el célebre film de Serguéi Mijáilovich Eisenstein (1898-1948), el principal director de cine que produjo la Revolución Bolchevique. *Octubre* estaba basada en otra obra famosa que destacaba el papel de Lenin, el libro del periodista y militante norteamericano John Reed (1887-1920): *Diez días que estremecieron al mundo* (publicado en 1919).

Antes de pasar a la historia por haber dirigido la revolución socialista en Rusia, Lenin había sido uno de los que encabezó durante la Primera Guerra Mundial la escisión internacional del socialismo. Junto con Rosa Luxemburgo, Lenin organizó la corriente

<<internacionalista». Fue un militante activo contra esa guerra que el socialismo moderado apoyó en forma entusiasta.

Aunque escribió muchos libros de filosofía y de economía (sus *Obras Completas* abarcan más de cuarenta volúmenes), Lenin es ante todo un político. Pero no cualquier tipo de político. Antonio Gramsci lo definió como *el principal teórico de la filosofía de la praxis*.

En un libro que redactó en 1924, cuando murió el dirigente ruso, y que lleva por título *Lenin, la coherencia de su pensamiento*, el filósofo György Lukács lo caracterizó como *el único teórico comparable a Marx que hasta el momento ha producido la lucha del proletariado por su liberación*.

El siguiente texto de Lenin fue publicado en San Petersburgo en el N°3 de la revista *La Ilustración* de marzo de 1913. Lo escribió en el 30 aniversario de la muerte de Carlos Marx, su guía de toda la vida.

## *Vladimir Ilich Ulianov (Lenin)*

### *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una «secta perniciosa». Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad que tiene como base la lucha de clases no puede existir una ciencia social <<imparcial». De uno u otro modo, *toda* la ciencia oficial y liberal *defiende* la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar que la ciencia sea imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma absurda ingenuidad que esperar imparcialidad por parte de los fabricantes en lo que se refiere al problema de si deben aumentarse los salarios de los obreros disminuyendo los beneficios del capital.

Pero hay más. La historia de la filosofía y la historia de la ciencia social muestran con diáfana claridad que en el marxismo nada hay que se parezca al «sectarismo», en el sentido de que sea una doctrina fanática, petrificada, surgida *al margen* de la vía principal que ha seguido el desarrollo de la civilización mundial. Por el contrario, lo genial en Marx es, precisamente, que dio respuesta a los problemas que el pensamiento de avanzada de la humanidad había planteado ya. Su doctrina surgió como la *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo.

La doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es Completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción

integral del mundo, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el heredero legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Nos detendremos brevemente en estas tres fuentes del marxismo, que constituyen, a la vez, sus partes integrantes.

## /

La filosofía del marxismo es el *materialismo*. A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y en especial en Francia a fines del siglo XVIII, donde se desarrolló la batalla decisiva contra toda la escoria medieval, contra el feudalismo en las instituciones y en las ideas, el materialismo se mostró como la única filosofía consecuente, fiel a todo lo que enseñan las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la mojigata hipocresía, etc. Por eso, los enemigos de la democracia empeñaron todos sus esfuerzos para tratar de «refutar», minar, difamar el materialismo y salieron en defensa de las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de una u otra forma, a la defensa o al apoyo de la religión.

Marx y Engels defendieron del modo más enérgico el materialismo filosófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba toda desviación de esa base. En las obras de Engels *Ludwig Feuerbach* y *Anti-Dühring*, que - al igual que el *Manifiesto Comunista* - son los libros de cabecera de todo obrero con conciencia de clase, es donde aparecen expuestas con mayor claridad y detalle sus opiniones.

Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que desarrolló la filosofía llevándola a un nivel superior. La enriqueció con los logros de la filosofía clásica alemana, en especial con el sistema de Hegel, el que, a su vez, había conducido al

materialismo de Feuerbach. El principal de estos logros es la *dialéctica*, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y libre de unilateralidad, la doctrina acerca de lo relativo del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en perpetuo desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales - el radio, los electrones, la transformación de los elementos- son una admirable confirmación del materialismo dialéctico de Marx, quiéranlo o no las doctrinas de los filósofos burgueses, y sus «nuevos» retornos al viejo y decadente idealismo.

Marx profundizó y desarrolló totalmente el materialismo filosófico, e hizo extensivo el conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la *sociedad humana*. El *materialismo histórico* de Marx es una enorme conquista del pensamiento científico. Al caos y la arbitrariedad que imperan hasta entonces en los puntos de vista sobre historia y política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo, en virtud del desarrollo de las fuerzas productivas, de un sistema de vida social surge otro más elevado; cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Así como el conocimiento del hombre refleja la naturaleza (es decir, la materia en desarrollo), que existe independientemente de él, así el conocimiento social del hombre (es decir, las diversas concepciones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.), refleja el *régimen económico* de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, que las diversas formas políticas de los estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

La filosofía de Marx es un materialismo filosófico acabado, que ha proporcionado a la humanidad, y sobre todo a la clase obrera, la poderosa arma del saber.

## //

Después de haber comprendido que el régimen económico es la base sobre la cual se erige la superestructura política, Marx se entregó sobre todo al estudio atento de ese sistema económico. La obra principal de Marx, *El Capital*, está con sagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, la capitalista.

La economía política clásica anterior a Marx surgió en Inglaterra, el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo, en sus investigaciones del régimen económico, sentaron las bases de la *teoría del valor por el trabajo* Marx prosiguió su obra; demostró estrictamente esa teoría y la desarrolló consecuentemente; mostró que el valor de toda mercancía está determinado por la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió *relaciones entre personas*. El cambio de mercancías expresa el vínculo establecido a través del mercado entre los productores aislados. *El dinero*, al unir indisolublemente en un todo único la vida económica íntegra de los productores aislados, significa que este vínculo se hace cada vez más estrecho. *El capital* significa un desarrollo ulterior de este vínculo: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de las fábricas, de los instrumentos de trabajo. El obrero emplea una parte de la jornada de trabajo en cubrir el costo de su sustento y el de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista *la plusvalía*, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina a los pequeños propietarios y crea un ejército de desocupados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte enseguida, pero también en la agricultura se observa ese mismo fenómeno, donde la superioridad de la gran agricultura capitalista es acrecentada, aumenta el empleo de maquinaria, y la economía campesina, atrapada por el capital monetario, languidece y se arruina bajo el peso de su técnica atrasada. En la agricultura la decadencia de la pequeña producción asume otras formas, pero es un hecho indiscutible.

Al azotar la pequeña producción, el capital lleva al aumento de la productividad del trabajo y a la creación de una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capitalistas. La misma producción va adquiriendo cada vez más un carácter social - cientos de miles y millones de obreros ligados entre sí en un organismo económico sistemático-, mientras que un puñado de capitalistas se apropia del producto de este trabajo colectivo. Se intensifican la anarquía de la producción, las crisis, la carrera desesperada en busca de mercados, y se vuelve más insegura la vida de las masas de la población.

Al aumentar la dependencia de los obreros hacia el capital, el sistema capitalista crea la gran fuerza del trabajo conjunto.

Marx sigue el desarrollo del capitalismo desde los primeros gérmenes de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas más elevadas, hasta la gran producción.

Y la experiencia de todos los países capitalistas, viejos y nuevos, demuestra claramente, año tras año, a un número cada vez mayor de obreros, la veracidad de esta doctrina de Marx.

El capitalismo ha triunfado en el mundo entero, pero este triunfo no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.



Cuando fue derrocado el feudalismo y surgió en el mundo la «libre» sociedad capitalista, enseguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación del pueblo trabajador. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, aparecieron inmediatamente diversas doctrinas socialistas. Sin embargo, el socialismo primitivo era un socialismo *utópico*. Criticaba la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, imaginaba un régimen superior, y se esforzaba por hacer que los ricos se convencieran de la inmoralidad de la explotación.

Pero el socialismo utópico no podía indicar una solución real.

No podía explicar la verdadera naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, no podía descubrir las leyes del desarrollo capitalista, ni señalar qué *fuerza social* está en condiciones de convertirse en creadora de una nueva sociedad.

Entretanto, las tormentosas revoluciones que en toda Europa, y especialmente en Francia, acompañaron la caída del feudalismo, de la servidumbre, revelaban en forma cada vez más palpable que la base de todo desarrollo y su fuerza motriz era la *lucha de clases*.

Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal se logró sin una desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre o democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx consiste en haber sido el primero en deducir de ello la conclusión que enseña la historia del mundo y en aplicar consecuentemente esas lecciones. La conclusión a que llegó es la doctrina de la *lucha de clases*.

Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra

clase. Los que abogan por reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, *solo* hay *un* medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, las fuerzas que pueden -y, por su situación social, *deben* - constituir la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo, y educar y organizar a esas fuerzas para la lucha.

Solo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que se han consumido hasta hoy todas las clases oprimidas. Solo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta el África del Sur, se multiplican organizaciones independientes del proletariado. Este se instruye y educa al librar su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, está adquiriendo una cohesión cada vez mayor y aprendiendo a medir el alcance de sus éxitos, templa sus fuerzas y crece irresistiblemente.

c)

***Nota introductoria a  
Rosa Luxemburgo***

¡Qué difícil sería en aquel tiempo ser mujer y participar en política! Sin embargo, violentando la mediocridad de su época, Rosa Luxemburgo (1870-1919) se convirtió en una de las principales dirigentes del socialismo... ¡a nivel mundial!

Judía y polaca (dos malas palabras para la cultura alemana...) Rosa se metió de lleno en el Partido Socialdemócrata Alemán. No solo publicó artículos en su prensa y libros sino que fue una de las principales instructoras de las escuelas políticas del partido (principalmente en temas económicos).

A poco de transitar, entró en colisión con los principales ideólogos de esta organización (Kautsky y Bemstein), con quienes polemizó ácidamente. Fue gran amiga de Franz Mehring (1846-1919), el célebre biógrafo de Marx.

Saludó la Revolución Rusa, entusiasta, aunque polemizó con Lenin en varias oportunidades. Este último, en febrero de 1922, llegó a decir de ella que *Suele suceder que las águilas vuelen más bajo que las gallinas, pero una gallina jamás puede remontar vuelo como un águila. Rosa Luxemburgo se equivocó [...] pero, a pesar de sus errores, fue - y para nosotros sigue siendo - un águila [...] en el patio de atrás del movimiento obrero, entre los montones de estiércol, las gallinas tipo Paul Levi, Scheidemann y Kautsky cacarean en torno a los errores de la gran comunista. Cada uno hace lo que puede.*

Al dirigir en 1918 y 1919 el levantamiento de los trabajadores insurrectos, Rosa Luxemburgo se ganó el odio de la derecha alemana. Pero no solo de la derecha... La socialdemocracia gradualista

y el socialismo reformista no le perdonaron su «pecado». Siguiendo órdenes de los socialistas Friedrich Ebert (1870-1925), Philipp Scheidemann (1865-1939) y Gustav Noske (1868-1947) - todos dirigentes del Partido Socialdemócrata -, los soldados alemanes la capturaron y la mataron.

Luego arrojaron desde un puente su cadáver a un río.

En ese puente, todavía hoy, siguen apareciendo periódicamente flores rojas, siempre anónimas...

Los fragmentos que reproducimos pertenecen a *La crisis de la socialdemocracia*. Fue escrito en abril de 1915, cuando la Primera Guerra Mundial estaba en su apogeo y el entusiasmo «patriótico» y belicista arrastraba a todo el mundo, incluyendo a los grandes representantes del socialismo mundial. Rosa Luxemburgo firmó este trabajo con el seudónimo de Junius (en latín quiere decir «el más joven»), por eso se lo conoció durante mucho tiempo como *Folleto de Junius*.

Estos fragmentos encierran los fundamentos de la consigna que la hiciera famosa en todo el orbe: *Socialismo o Barbarie*. Un dilema histórico todavía no resuelto.

## ***Rosa Luxemburgo***

### ***La crisis de la socialdemocracia***

***[Folleto de Junius]***

[...] Una cosa es cierta: la guerra mundial representa un viraje para el mundo. Sería una insensata locura imaginar que nosotros no tenemos que hacer otra cosa más que dejar que la guerra pase, tal como la liebre espera el fin de la tormenta bajo un matorral, para proseguir alegremente su caminata. La guerra mundial ha cambiado radicalmente las condiciones de nuestra lucha y nos ha cambiado a nosotros mismos. Las leyes fundamentales de la evolución capitalista, el combate a vida o muerte entre el capital y el trabajo, deben sufrir una desviación o un apaciguamiento. Ahora, en medio de la guerra, han caído las caretas y los viejos rostros que conocemos tan bien nos miran burlescamente. Pero después de la erupción del volcán imperialista, el ritmo de la evolución ha recibido un impulso tan violento, que ante los conflictos que surgen en el seno de la sociedad, y ante la inmensidad de las tareas que aguardan al proletariado socialista en lo inmediato, toda la historia del movimiento obrero parece no haber sido hasta ahora más que una época paradisiaca.

[...] El 30 de julio de 1914, el órgano central de la socialdemocracia alemana [la revista *Die Neue Zeit*, dirigida por Carlos Kautsky] escribía:

*El proletariado socialista declina toda responsabilidad por los acontecimientos que una clase dirigente ciega hasta la demencia está en trance de provocar. Sabe que una nueva vía se levantará para él de las*

*ruinas. Los responsables son los que hoy detentan el poder. Para ellos se trata de una cuestión de vida o muerte. La historia del mundo es el tribunal del mundo.*

Entonces se produjo el acontecimiento inaudito, sin precedentes el 4 de agosto de 1914.

¿Tuvo que producirse así? Un acontecimiento de tal trascendencia no se produce por azar. Es el resultado de profundas y amplias causas objetivas. Sin embargo, estas causas pueden residir también en los errores de la socialdemocracia que era la guía del proletariado; en la debilidad de nuestra voluntad de lucha, de nuestro coraje, de nuestra convicción. El socialismo científico nos ha enseñado a comprender las leyes objetivas del desarrollo histórico. Los hombres no hacen su historia de cabo a rabo. Pero la hacen ellos mismos. El proletariado depende en su acción del grado de desarrollo social de la época, pero la evolución social no se produce al margen del proletariado; este es su impulso y su causa, tanto como su producto y su consecuencia. Su acción es parte codeterminante de la historia. Y si nos podemos apartar tan poco de la evolución histórica como el hombre de su sombra, podemos, sin embargo, acelerarla o retardarla.

En la historia, el socialismo es el primer movimiento popular que se fija como objetivo, y que a la vez se ha encargado por la historia misma, de dar a la acción social de los hombres un sentido consciente, de introducir en ella un pensamiento metódico y, por lo tanto, una voluntad libre. Por eso Federico Engels dijo que la victoria definitiva del proletariado socialista constituye un salto que hace pasar a la humanidad del reino animal al reino de la libertad. Pero este mismo «salto» no es ajeno a las leyes rígidas de la historia; está ligado a los millares de escalones precedentes de la evolución, una evolución bien dolorosa y bien lenta. Y este salto no podría ser dado si, del conjunto de las premisas materiales acumuladas por la evolución, no surgiese la chispa de la voluntad consciente

de la gran masa popular. La victoria del socialismo no caerá del cielo como algo fatal; esta victoria no podrá ser alcanzada más que gracias a una larga serie de enfrentamientos entre las fuerzas viejas y las fuerzas nuevas, choques en el curso de los cuales el proletariado internacional hace su aprendizaje bajo la dirección de la socialdemocracia e intenta tomar en su mano su propio destino, de apoderarse del timón de la vida de la sociedad; de juguete pasivo de la historia, intenta convertirse en su lúcido piloto. Federico Engels dijo un día: «La sociedad burguesa está situada ante un dilema: o pasa al socialismo o cae en la barbarie». Pero ¿qué significa, pues, una caída en la barbarie en el grado de civilización que conocemos en la Europa de hoy? Hasta ahora hemos leído estas palabras sin reflexionar y las hemos repetido sin sentir la terrible gravedad. Echemos una mirada en torno nuestro en este momento y comprenderemos lo que significa una caída de la sociedad burguesa en la barbarie. El triunfo del imperialismo lleva a la negación de la civilización, esporádicamente durante la duración de la guerra y definitivamente si el período de las guerras mundiales que comienza ahora se prosigue sin obstáculos hasta sus últimas consecuencias. Es exactamente lo que Federico Engels predijo una generación antes que la nuestra, hace cuarenta años. Estamos situados hoy ante esta elección: o bien triunfo del imperialismo y decadencia de toda civilización como en la Roma antigua, la des población, la desolación, la tendencia a la degeneración, un enorme cementerio; o bien, victoria del socialismo, es decir, de la lucha consciente del proletariado internacional contra el imperialismo y contra su método de acción: la guerra. Este es un dilema de la historia del mundo, un o bien, o bien, todavía indeciso, cuyos platillos se balancean ante la decisión del proletariado con consciencia de clase. El proletariado debe lanzar resueltamente en la balanza la espada de su combate revolucionario. El porvenir de la civilización y de la humanidad depende de ello. En el curso de esta guerra, el imperialismo ha obtenido la victoria. Haciendo

intervenir con toda su fuerza la espada sangrienta del asesinato de los pueblos, ha arrastrado la balanza al abismo de la desolación y de la vergüenza. Todo este fardo de vergüenza y de desolación no será contrabalanceado más que si sabemos sacar de la guerra la lección que ella contiene, si el proletariado llega a rehacerse y sí cesa de jugar el papel de un esclavo manipulado por las clases dirigentes, para convertirse en el amo de su propio destino [...].

***Nota introductoria a  
León Trotsky***

León Trotsky (León Davidovich Bronstein, nacido en Ucrania, 1879, asesinado en México 1940) constituye junto a Lenin, uno de los máximos dirigentes de la Revolución Rusa de Octubre de 1917.

Su visión internacionalista y su papel dirigente en los inicios de la primera Revolución Rusa en 1905, como presidente del soviét de Petrogrado, lo convirtieron, ya en su juventud, en una de las personalidades revolucionarias más destacadas y polémicas del siglo xx.

Sus grandes aportes intelectuales al pensamiento marxista y socialista fueron la teoría de la revolución permanente y, fundamentalmente, la teoría dialéctica del desarrollo desigual y combinado con la cual intentó comprender la singular articulación de problemas del desarrollo social en países distintos a los del «modelo clásico» de Europa occidental. Partiendo del análisis de la atrasada Rusia, Trotsky estudió y reflexionó sobre el desarrollo desigual de las estructuras sociales que combinan lo más avanzado y lo más atrasado de una cultura, la estructura común a todos los países capitalistas durante la época del imperialismo y la especificidad histórica de cada sociedad particular.

Estas teorías le permitieron formular un programa de transformaciones sociales radicales para los países periféricos, coloniales, semicoloniales y dependientes, condensado en su *Programa de transición* (1938). Varias revoluciones y rebeliones de América Latina y del Tercer Mundo se encaminaron por ese camino, aun sin haberlo leído, combinando tareas de liberación nacional y medidas antimperialistas junto con la perspectiva socialista.

Mucho antes de su exilio y de su muerte (Ramón Mercader, agente de Stalin, lo asesina en México en agosto de 1940), León Trotsky se destacó como revolucionario en todas las tareas que asumió en la Rusia de los soviets. Particularmente relevante fue su rol como creador y constructor del Ejército Rojo que derrotó a los catorce ejércitos imperialistas que intentaron impedir la consolidación de la Revolución Bolchevique. Además de ese rol fundamental, Trotsky también realizó importantes aportes en el terreno del pensamiento político: su estudio detallado del fenómeno burocrático, por ejemplo, figura junto a los grandes análisis sociológicos de Antonio Gramsci y Max Weber. También cobró fama como periodista e historiador. Entre muchísimas obras suyas merece destacarse su monumental *Historia de la Revolución Rusa* (texto emblemático que el Che Guevara se llevó en su mochila para leer en Bolivia).

Luego de la caída del Muro de Berlín, su pensamiento precursor ha cobrado renovado interés por haber vaticinado, varias décadas antes de que ocurriera, el triste y borchornoso final del socialismo burocrático europeo.

## *León Trotsky*

*Programa de transición  
(La agonía del capitalismo y las tareas de  
la IV Internacional)*

*Los países atrasados y el Programa de  
reivindicaciones transitorias*

[...] Los países coloniales y semicoloniales son por su misma naturaleza países atrasados. Pero estos países atrasados viven en las condiciones de la dominación mundial del imperialismo. Es por eso que su desarrollo tiene un carácter combinado: reúnen al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y de la civilización capitalista. Esto es lo que determina la política del proletariado de los países atrasados: está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Las reivindicaciones democráticas, las reivindicaciones transitorias y las tareas de la revolución socialista no están separadas en la lucha por etapas históricas sino que surgen inmediatamente las unas de las otras. Habiendo apenas comenzado a edificar sindicatos el proletariado chino se vio ya obligado a pensar en los soviets. En este sentido, el presente programa es plenamente aplicable a los países coloniales y semicoloniales, al menos en aquellos que el proletariado es ya capaz de tener una política independiente.

Los problemas centrales de los países coloniales y semicoloniales

son: la revolución agraria, es decir, la liquidación de la herencia feudal y la independencia nacional, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista. Estas dos tareas están estrechamente ligadas la una a la otra.

Es imposible rechazar pura y simplemente el programa democrático; es necesario que las masas por sí mismo sobrepasen este programa en la lucha. La consigna de la Asamblea Nacional (o Constituyente) conserva todo su valor en países como China o la India. Es necesario ante todo armar a los obreros de este programa democrático. Solo ellos pueden levantar y unir a los campesinos. Sobre la base del programa democrático revolucionario es necesario oponer los obreros a la burguesía «nacional». A una cierta etapa de la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, los soviets pueden y deben surgir. Su rol histórico en cada período dado, en particular su relación con la Asamblea Nacional, está determinado por el nivel político del proletariado, por la ligazón entre este y la clase campesina, por el carácter de la política del proletariado. Tarde o temprano los soviets deben derribar a la democracia burguesa. Solo ellos son capaces de llevar hasta el final la revolución democrática y abrir así la etapa de la revolución socialista.

El peso específico de las diversas reivindicaciones democráticas y transitorias en la lucha del proletariado, su ligazón recíproca, su orden de sucesión, está determinado por las particularidades y condiciones propias de cada país atrasado, en una parte considerable, por su grado de atraso. No obstante la dirección general del desarrollo revolucionario puede ser determinada por la fórmula de la revolución permanente en el sentido que definitivamente han dado a esta fórmula las tres revoluciones de Rusia (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917).

La Internacional «Comunista» [Le.] ha dado a los países atrasados el ejemplo clásico de la manera cómo se puede causar la ruina de una revolución llena de fuerza y de promesas cuando

en la impetuosa alza del movimiento de masas en China en 1925-1927. La I.C no lanzó la consigna de la Asamblea Nacional y al mismo tiempo prohibió la formación de los soviets. El partido burgués del Kuo-Min- Tang debía según el plan de Stalin «reemplazar» a la vez a la Asamblea Nacional y a los Soviets. Después del hundimiento inevitable de la insurrección de Cantón. La I.C. Tomó el camino de la guerra de guerrillas y de los soviets campesinos con una completa pasividad del proletariado industrial. Conducida por este camino a una impasse la I.C. aprovechó la guerra Chino-Japonesa para liquidar de un plumazo la «China Soviética» subordinando no solamente el «Ejército Rojo» campesino sino también el llamado Partido Comunista al Kuo-Min- Tang mismo, es decir de la burguesía.

Después de haber traicionado a la revolución proletaria internacional en nombre de la amistad con los esclavistas democráticos, el KOMINTERN no podía dejar de traicionar igualmente la lucha emancipadora de los pueblos coloniales con un cinismo mucho mayor que con el que lo hiciera antes la II Internacional. La política de los «Frentes Populares» y de la «Defensa Nacional» tiene como uno de sus objetivos hacer con las centenas de millones de hombres de la población colonial, carne de cañón para el imperialismo democrático. La bandera de la lucha de la emancipación de los pueblos coloniales, es decir, de más de la mitad de la humanidad, pasa definitivamente a manos de la IV Internacional [...].

*Nota introductoria a José  
Carlos Mariátegui*

El pensador peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930) representa el vértice más alto del pensamiento socialista latinoamericano durante la primera mitad del siglo xx.

Michael Löwy lo homologó con Walter Benjamin; José Aricó lo emparentó con Antonio Gramsci. Ninguna de estas comparaciones es exagerada.

Si el dirigente socialista argentino Juan Bautista Justo (1865-1928) fue uno de los principales representantes latinoamericanos del socialismo reformista y moderado, Mariátegui expresa el mayor exponente local del socialismo radical. A diferencia de Justo - de fuertes simpatías positivistas - el peruano construye un marxismo abierto a las vanguardias estéticas, al psicoanálisis, al surrealismo, a la filosofía de Nietzsche y al indigenismo. Su principal aporte consiste, precisamente, en reflexionar sobre el problema indígena. Una temática ausente en el socialismo europeo.

Su revista *Amauta* -hoy célebre- es una de las más originales de América Latina. Mientras publica textos de las vanguardias artísticas, contribuye a fundar organizaciones sociales y políticas. Entre otras: el Partido Socialista del Perú y la Central Obrera Peruana (CGTP), además de diversos periódicos y revistas.

Mariátegui, miembro de la Internacional Comunista y admirador de Lenin, polemiza en los años 20 con el incipiente stalinismo del comunista argentino Victorio Codovilla (1894-1970) y también con el padre ideológico del nacional-populismo latinoamericano: Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979). A ambos les

cuestiona no comprender la transformación pendiente de América Latina. Esta no es ni «democrático-burguesa», ni «agraria-antiimperialista» (como pensaba Codovilla) ni de «liberación nacional» (como postulaba Haya de la Torre). Mariátegui defiende el carácter socialista de la revolución latinoamericana. Una opinión que tendrá mucha influencia sobre el Che Guevara.

Entre los muchos títulos con que han sido editados sus escritos merecen citarse: *Ideología y política*, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, *La escena contemporánea*, *Defensa del marxismo* y el más célebre de todos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

El siguiente fragmento pertenece a una editorial de su revista *Amauta* publicada en el N°17, Año II, septiembre de 1928. Más tarde fue incorporada a la «Carta colectiva del grupo de Lima», junio de 1929.

## *José Carlos Mariátegui*

### *Aniversario y balance*

[...] La misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: «antiimperialista», «agrarista», «nacionalista-revolucionaria». El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos.

A Norte América capitalista, plutocrática, imperialista, solo es posible oponer eficazmente una América, latina o ibera, socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos, están ya definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona y materialista y una América Latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya -no ha obrado nunca- útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos, inexorablemente, todas estas caricaturas

y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, seria y francamente con la realidad.

El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específica ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta civilización conduce, con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad. Indoamérica, en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo; pero no una cultura ni un sino particulares. Hace cien años, debimos nuestra independencia como naciones al ritmo de la historia de Occidente, que desde la colonización nos impuso ineluctablemente su compás. Libertad, democracia, parlamento, soberanía del pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo. La historia, sin embargo, no mide la grandeza de esos hombres por la originalidad de estas ideas, sino por la eficacia y genio con que las sirvieron. Y los pueblos que más adelante marchan en el continente son aquellos donde arraigaron mejor y más pronto. La interdependencia, la solidaridad de los pueblos y de los continentes, eran sin embargo, en aquel tiempo, mucho menores que en este. El socialismo, en fin, está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la incaica.

No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva.

En Europa, la degeneración parlamentaria y reformista del socialismo ha impuesto, después de la guerra, designaciones específicas.

En los pueblos donde ese fenómeno no se ha producido, porque el socialismo aparece recién en su proceso histórico, la vieja y grande palabra conserva intacta su grandeza. La guardará también en la historia, mañana, cuando las necesidades contingentes y convencionales de demarcación que hoy distinguen práctica y métodos, hayan desaparecido. Capitalismo o Socialismo. Este es el problema de nuestra época [...].

*Nota introductoria a  
Deodoro Roca*

El pensador argentino Deodoro Roca (1890-1942) fue el principal ideólogo de la Reforma Universitaria de 1918. Roca redactó el célebre «Manifiesto Liminar» con que los estudiantes expusieron al mundo las razones de su levantamiento, en nombre del *derecho sagrado a la insurrección*. Deodoro tenía entonces 28 años.

Este movimiento estudiantil, que comenzó el 15 de junio de 1918 en la ciudad argentina de Córdoba, se extendió como reguero de pólvora por todo el continente. En poco tiempo todas las universidades de América Latina siguieron su ejemplo. José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella formaron parte de ese movimiento.

Si bien nació a partir de reclamos estudiantiles y pedagógicos, inmediatamente sus ideas se prolongaron en un ideal político antiimperialista y en un proyecto social de unidad con la clase trabajadora. Son incontables los dirigentes políticos de izquierda latinoamericanos (desde los moderados a los radicales) que realizaron sus primeras experiencias en el movimiento de la Reforma.

El ideario de la Reforma Universitaria argentina se adelantó - ¡50 años! - al clima cultural del '68 europeo. Ya en los años 20 Deodoro Roca había intentado legitimar la revuelta estudiantil contra el capitalismo defendiendo el rol protagónico de la juventud. Mucho más tarde -en los '60- lo harían Herbert Marcuse (1898-1979), Charles Wright Mills (1916-1962) y Henri Lefebvre (1901-1991). Precursoramente, Roca se esforzó por conjugar a

tres pensadores que volverían a ocupar la escena en los '60: Marx, Freud y Nietzsche.

En 1925 Roca fue fundador de la filial Córdoba de la Unión Latinoamericana. Desde allí condenó al imperialismo, defendió la revolución bolchevique de Lenin y Trotsky y cuestionó a Stalin. Se adhirió por un breve tiempo al Partido Socialista (PSA), del cual se fue para mantenerse independiente. Desde sus revistas *Flecha Las Comunas* encabezó campañas en defensa de la revolución española y contra el fascismo. Se solidarizó con Augusto César Sandino (1893-1934), con los anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, y defendió jurídicamente a muchos presos políticos.

Deodoro falleció en 1942. Al poco tiempo se mudó a Córdoba un adolescente por entonces desconocido... Ernesto Guevara (1928-1967). Gracias a su amistad con Gustavo Roca, hijo de Deodoro, el joven Guevara devoró la biblioteca de Roca durante su juventud...

En 1920, Roca había promovido la supresión del doctorado universitario. En su opinión, *el título de doctor no hace otra cosa que satisfacer la vanidad de los mediocres*.

Cuatro décadas antes de la consigna del mayo francés [Examen = servilismo, promoción social y sociedad jerarquizada] y adelantándose a las críticas que Michel Foucault (1926-1984) realizara contra el examen en *Vigilar y castigar* (1975), Deodoro Roca radicalizó el ideario de la Reforma Universitaria cuestionando dicha institución.

La obra precursora de Deodoro Roca sienta las bases para una pedagogía socialista centrada en la libertad y no en la disciplina autoritaria, en una relación entre maestro y alumno dinámica y no mecánica, horizontal y no vertical. Muchísimos años después, algunas de estas ideas serán trabajadas por el pedagogo brasileño Paulo Freire (1921-1997) en su *Pedagogía del oprimido*.

A continuación reproducimos un artículo de Roca redactado el 9 de noviembre de 1930. Salió publicado en el N°1 de *Educación*, revista del Instituto Pedagógico de la Escuela Normal Superior de Córdoba, en noviembre de 1942.

d)

## *Deodoro Roca*

### *Palabras sobre los exámenes*

¡Exámenes a la vista! Bolilleros. Más bolilleros... ¡Con sus inconfundibles dispositivos de juego! Como todos los años, vuelve a las sienas juveniles el presuroso latir de los días de examen, sobrecogidos, azarosos. Días de palideces, fiebres y vagas iniciales exprimidas por el tiempo implacable y premioso. Se ahoga en ellos la risa y la canción. Una emoción indefinible, angustiada, serpentea en el pecho. Novia desvanecida, cine misterioso y lejano, guitarra colgada en las paredes de la pensión, charla encapotada, parque sellado... Afuera, rumores y perfumes estremecidos. El deseo se hincha y torna con el breve ritmo de un seno. Dulce vagar recogido y enrollado. Guarda polvo y texto. Tardes de noviembre. Exámenes. ¡Lotería, lotería!

El alumno acude con su número. No siempre saca premio. Hay que pasar de alumno a médico, a abogado, a ingeniero... y se aguarda nerviosamente la aparición de un bedel (todos los que preguntan son bedeles). Es como llegar a un alero y sostenerse ahí o caer y - moralmente - descalabrarse. Alguien no cae. Pero con toda valentía se mata en el mismo alero. Es lo mismo que llevar al alumno al filo de una roca y - como Satán a Cristo - decide: *Todo esto será tuyo si me respondes a estas preguntas, si tienes suerte con estas bolillas desde donde te miro.*

El alumno mira la irreal riqueza que se le muestra, y entrega, por ese falso botón, su alma indefensa y simple. Lo humano, lo verdaderamente humano, sería irle apuntando, a lo largo de Su vida de aprendizaje, qué cosas y qué ideas no «parecen»

convenir le; qué cosas y qué ideas le serían de fácil adquisición... El problema del adiestramiento, la elección del trabajo fértil, el de la educación «total», en suma es el que debiera mantener alerta la mente de los maestros. Por eso lo recuerdo en estos días pesarosos, ya que el examen debiera quedar catalogado - para siempre - , entre los «juegos prohibidos», en defensa de la inteligencia.

La culpa -lo sabemos- no es de tal o cual profesor satánida.

Es de tal o cual sistema. De un «régimen» de enseñanza que no es la superior, ni la inferior, y ni siquiera la doméstica o la oficial, sino toda la enseñanza contando con raras excepciones. Toda la enseñanza - expresada así en el vetusto examen - está fraguada apuntando al éxito. Hace depender de un éxito, de una buena jugada, a veces toda una vida. Y nada debiera depender de él mientras se ofreciera como un desafío en el que nunca el alumno suele elegir las armas y el terreno. Mientras se presente como premio a unos momentos de feliz gimnasia. Y ni siquiera de gimnasia mental, sino mecánica. O como «recompensa» a una prueba donde innegablemente intervienen factores tan extraños al conocimiento como lo son la audacia, la agilidad memorativa, la seducción verbal... Y lo grave es que esos factores siguen conformando más tarde la mente y la acción de sus beneficiarios. Y se hacen jugadores para toda la vida.

Las pruebas de un alumno deben durar toda su infancia, toda su adolescencia. Y unos años, no unos minutos; unos años durante los cuales deberá escoger por sí mismo su texto, después de haber averiguado - o al tiempo de averiguarlo - su preferencia, su afición. Años en los cuales por sí mismo - en vista de una tradición doméstica o un prejuicio confesional- ha de enfocar sus posibilidades por un único desfiladero. Porque llega un momento en la vida de los padres -y llégase muy pronto frente a la vida de los hijos - en que es preciso ceder terreno en el culto de la obediencia y de la disciplina, tan útiles siempre a nuestros mayores. Han de pensar en ellas sustituyendo por otras:

¡Por la independencia y la acometividad tan molestas siempre a nuestros mismos mayores! Y si estas virtudes -las verdaderas, las positivas - llegaren en su leal desarrollo a destruir la obra incipiente del padre o del maestro, poco importa. Una vida exige rumbos nuevos. La verdadera educación - muchas veces lo leímos, pero pocas lo vimos practicado - es tanto como ensayo de desarrollar la atención, el deseo de comprender, el respeto a lo que comprendan, deseen y digan los demás. Rigor para sí, justicia para los otros. Atención para todo y para todos. La verdadera educación, la formación que ella anhela, debe ser siempre abierta. Y no debe fomentar la fe, sino la duda; no la credulidad, sino la oportuna y desnuda pregunta. La falsa educación - y entiendo por educación la formación integral-, la que tiene en su heráldica el examen, la educación juego, azar, «lance», ominosa aventura, se nutre necesariamente de respuestas oficiales a preguntas más «oficiales» todavía. Se nutre -como dice Jarnés- de diálogos preconcebidos. Se nutre de premios y castigos, bárbaramente llamados «estímulos» (hablo de barbarie educacional). Conforme observa Bertrand Russell, ya concebida *como medio de adquirir un poder sobre el alumno y no de favorecer su futuro desarrollo*. La falsa educación - ¡toda la nuestra! - reposa en una cabal falta de respeto al discípulo. Nadie respeta al discípulo. La piedra milenaria del examen, parada estos días a la puerta de los establecimientos educacionales, así lo denuncia. Hay que respetar al hombre que llega, indefenso, al mundo. Hay que ser con él más solícito. Hay que respetarlo mucho más profundamente que al hombre de itinerario ya en marcha a acabado.

*Mientras en el mundo no se respeta, principalmente, al niño, dice ese magnífico espíritu que es Benjamín Jarnés, a todo el niño (y lo mejor de él es su independencia en germen), mientras no se le respeta mucho más que al hombre formado o al anciano, el mundo seguirá lleno de adolescentes envejecidos.*

¡Menos loterías, señores profesores! Los exámenes, las verdaderas pruebas - aunque así se llamen -, deben cifrarse no en las respuestas de los discípulos, sino en sus preguntas. De la desnuda y oportuna pregunta del discípulo debe inferirse su curiosidad, su capacidad, su aptitud, la calidad de su espíritu, su grado de saber y su posibilidad. La única relación legítima y fecunda que debe trasuntar un examen que aspire a salvarse es la de un discípulo que pregunta y la de un tribunal que responde. ¡Son ustedes los que deben «rendir», señores profesores!

Mientras esto no ocurra, se seguirá oyendo en escuelas, liceos, colegios y universidades las dramáticas y fatídicas palabras del «croupier» docente:

« ¡No va más!»

### *Nota introductoria a Julio Antonio Mella*

Julio Antonio Mella (1903-1929) fue el principal dirigente de la Reforma Universitaria de Cuba. También fundó la Liga Anticlerical en 1922, la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) en 1923, la sección cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas y el primer Partido Comunista de Cuba en 1925. En su exilio, llegó a ser uno de los principales dirigentes del PC mexicano, desde donde colaboró con el levantamiento del nicaragüense Augusto César Sandino.

En México fue el gran amor de la fotógrafa y militante italiana Tina Modotti (1896-1942). Ella le tomó sus fotografías más famosas (incluyendo algunos desnudos).

Junto con José Carlos Mariátegui (1894-1930), Mella fue uno de los principales impulsores de la «latinoamericanización» del socialismo. Esto es: el intento de utilizar creadoramente - y no repetitivamente - las herramientas teóricas del socialismo europeo.

En el marxismo de Mella, jamás se separan las luchas nacionales y antiimperialistas (fundamentalmente contra el gobierno de los Estados Unidos) de la tradición socialista. El suyo es un socialismo que se define y se conforma a partir de la confrontación con el imperialismo.

En marzo de 1923, apenas cinco años después de Córdoba, la insurgencia estudiantil de La Habana declara la «Universidad Libre» y nombra a Mella rector interino. Mella, estudiante, tiene tan Solo 20 años. Más tarde, el joven es expulsado de la universidad.

El rector le hace un juicio. Mella le responde con una carta que remata diciendo: *la universidad es de los alumnos*. De esta manera se hacía eco de la ideología antiautoritaria y juvenilista de la Reforma Universitaria.

A raíz de su afiebrada militancia, este joven marxista se gana el odio de Machado, el dictador cubano de aquel momento. En 1929 Mella cae asesinado en una calle de México. Apenas tenía 26 años. Unos matones de aquel dictador le pegan dos tiros por la espalda.

A continuación reproducimos un artículo suyo donde sintetiza su visión socialista con su militancia en las filas de la Reforma Universitaria. Apareció originariamente en la revista *Tren Blindado*, año 1, N° 1, septiembre de 1928.

## *Julio Antonio Mella*

### *El concepto socialista de la Reforma Universitaria*

Mucho se habla de «Reforma Universitaria». El malestar y la inquietud existentes entre los estudiantes hace que se oigan los balbuceos de un lenguaje revolucionario. En *Tren Blindado* y en pláticas públicas trataremos de desarrollar las bases sociales de este movimiento, sus antecedentes históricos, sus principios fundamentales y todo aquello que sea necesario para su mejor comprensión por la multitud estudiantil.

Lo primero que necesitamos definir es el concepto real de la Reforma Universitaria. Hay mucha palabrería liberal y vacía sobre Reforma Universitaria, debido a que los elementos que en muchas partes tomaron parte de este movimiento lo eran de la burguesía liberal. Pero si la reforma va a acometerse con seriedad y con espíritu revolucionario no puede ser acometida más que con un espíritu socialista, el único espíritu revolucionario del momento.

Las universidades, como otras tantas instituciones del régimen presente, están hechas para sostener y ayudar el dominio de la clase que está en el poder. Creer que los intelectuales, o las instituciones de enseñanza no tienen vinculación con la división sociológica en clases de toda sociedad es una ingenuidad de los miopes políticos. Nunca una clase ha sostenido una institución, ni mucho menos instituciones de educación, si no es para su beneficio. Es en las universidades, en todas las instituciones de enseñanza, donde se forja la cultura de la clase dominante, donde salen sus servidores en el amplio campo de la ciencia que ella monopoliza.

Las universidades de los países capitalistas modernos crean

abogados, ingenieros, técnicos de toda naturaleza, para servir los intereses económicos de la clase dominante: la burguesía capitalista. Si se considera que los médicos pueden ser una excepción se caería en un grave error. La inmensa mayoría de los médicos que se gradúan, ¿son para servir en instituciones de beneficencia colectiva o para formar en la burguesía profesional individualista y explotadora? Que muchos médicos no triunfen, por las mismas injusticias del régimen presente, no indica que la aspiración del gremio no sea esta.

Sentado esto, que no necesita ampliarse para cualquiera que posea una media cultura social, diremos que la Reforma Universitaria debe acometerse con el mismo concepto general de todas las reformas dentro de la organización económica y política actual. No hay ningún socialista honesto que suponga factible reformar toda esta vieja sociedad paulatinamente hasta sacar de ella una nueva y flamante como en las viejas utopías. La condición primera para reformar un régimen -lo ha demostrado siempre la historia - es la toma del poder por la clase portadora de esa Reforma. Actualmente, la clase portadora de las reformas sociales es la clase proletaria. Todo debe ir convergente a esta finalidad. Pero el hecho de que la solución definitiva sea, en esto, como en otras mil cosas, la revolución social proletaria, no indica que se deba ser ajeno a las reformas en el sentido revolucionario de las palabras, ya que no son antagónicos estos conceptos.

Un concepto socialista de la lucha por mejorar la Universidad es similar al concepto del proletariado en su acción por mejorar las condiciones de su vida y su medio. Cada avance no es una meta, sino un escalón, para seguir ascendiendo, o un arma más que se gana al enemigo para vencerlo en la «lucha final».

Luchamos por una universidad más vinculada con las necesidades de los oprimidos, por una universidad más útil a la ciencia y no a las castas plutocráticas, por una universidad donde la moral y el carácter del estudiante no se moldee ni en el viejo principio

del *magister dixit*, ni en el individualista de las universidades republicanas de la América Latina o los Estados Unidos. Queremos una Universidad nueva que haga en el campo de la cultura lo que en el de la producción harán las fábricas del mañana sin accionistas parásitos ni capitalistas explotadores. Sabemos que no lo vamos a conseguir inmediatamente. Pero en la simple lucha por la obtención de ese ideal de la universidad del porvenir vamos a obtener un doble triunfo: agitar conciencias jóvenes ganando reductos en el frente educacional contra los enemigos del pueblo trabajador, y, probar, ante todos los revolucionarios sinceros, que la emancipación definitiva de la cultura y de sus instituciones no podrá hacerse sino conjuntamente con la emancipación de los esclavos de la producción moderna que son, también, los títeres inconscientes del teatro cómico de los regímenes políticos modernos.

e)

***Nota introductoria a  
Aníbal Norberto Ponce***

El marxista argentino Aníbal Norberto Ponce (1898-1938) fue el principal discípulo del pensador José Ingenieros, con quien compartirá diversas experiencias político-culturales como la *Revista de Filosofía*, la fundación del periódico *Renovación*, la creación de la organización «Unión Latinoamericana» y la defensa sistemática de la Revolución Bolchevique. Mariátegui, el otro gran marxista latinoamericano de la primera mitad del siglo xx destacó que:

*Pocas revistas de cultura han revelado un interés tan inteligente por el proceso de la Revolución Rusa como el de la revista de José Ingenieros y Aníbal Ponce.*

Como su maestro Ingenieros, Ponce se inicia política e ideológicamente en el positivismo y en la herencia del escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento (de neta raigambre liberal), pero luego realiza un profundo giro hacia el socialismo y el marxismo. El ideario antiimperialista que comparte con el viejo Ingenieros terminará por desplazar el sarmientismo a partir de 1932-1935 cuando Aníbal Ponce pronuncia su discurso «Las masas en América contra la guerra en el mundo» (en la comisión organizadora del Congreso Latinoamericano contra la guerra imperialista, realizado en Montevideo, 12 de marzo de 1933) y sobre todo en su exilio mexicano, cuando se encuentra con la cultura indígena que él no había conocido de primera mano en Argentina. Ese impacto mexicano lo ayudará notablemente a descentrar y, probablemente, a abandonar definitivamente hasta el último rastro de Sarmiento - Un pensador modernizante que muchas veces impregnó su

discurso de racismo y desprecio por las culturas americanas - . Ese viraje profundo de Ponce puede corroborarse consultando sus últimos cinco trabajos, escritos antes de morir en un accidente automovilístico, sobre «La cuestión indígena y la cuestión nacional» (publicados en el periódico mexicano *El Nacional*, entre el 17 de septiembre de 1937 y el 4 de febrero de 1938).

Los principales libros de Ponce son *Educación y lucha de clases* y, sobre todo, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, obra célebre que repercutirá en el pensamiento más íntimo de Ernesto Che Guevara (el Che lee a Ponce cuando estudia medicina en Buenos Aires y más tarde, después de triunfar la Revolución Cubana, cuando se editan sus libros en La Habana).

Fallecido su maestro Ingenieros, Ponce publica y dirige en 1936 su propia revista. Lejos de todo positivismo y liberalismo, él es el impulsor de la mítica *Dialéctica*, que llevaba como subtítulo *Revista mensual dirigida por Aníbal Ponce* (salieron en total siete números, desde marzo de 1936 hasta septiembre de 1936; contaba con 48 ó 64 páginas, según el número), con la que intentó dotar al comunismo argentino de un sólido margen de autonomía cultural y altísimo nivel de información bibliográfica. En este último terreno Ponce aventajaba largamente a cualquier otro pensador marxista argentino y latinoamericano, con su exhaustivo conocimiento de primera mano de casi la totalidad de la obra marxiana - en ediciones no solo castellanas sino también francesas, incluyendo los trabajos juveniles de Marx anteriores a 1844, difíciles de encontrar en su época - y de toda la producción especializada en ese rubro, desde David B. Riazanov, Franz Mehring y Lenin hasta György Lukács o Rodolfo Mondolfo, sin olvidar autores no marxistas como Benedetto Croce, Werner Sombart, Wilhelm Dilthey, Ernest Renan, Max Scheler o Friedrich Nietzsche, entre otros.

Tanto en sus libros, en sus cursos, en sus conferencias como en su revista, el punto más alto de la originalidad de Ponce se

encuentra en su elaboración teórico-filosófica del humanismo marxista revolucionario. Humanismo cuya prolongada genealogía histórica extendió hasta Erasmo de Rotterdam, Giordano Bruno, William Shakespeare, Wolfgang Goethe y Romain Rolland. Allí, en esa intersección precisa, cuando predicó la necesidad de concebir el socialismo y el comunismo como una construcción permanente de *una nueva cultura y un hombre completo, íntegro, no desgarrado ni mutilado, un hombre absolutamente nuevo*, alcanzó su punto máximo. Fue de lejos su creación más perdurable, donde sobresale su crítica a la cuantificación, a la alienación y a los límites del humanismo burgués, rescatando el horizonte humanista del socialismo y el marxismo. Por ejemplo, al analizar el primer tomo de *El capital*, Ponce destaca el modo en que para Marx la combinación de trabajo manual e intelectual que en Inglaterra había introducido Robert Owen en sus escuelas *hacia de ese sistema el único método capaz de producir hombres completos*. Siguiendo el hilo del razonamiento agrega que la combinación del trabajo productivo con la enseñanza general *le parecía a Marx uno de los elementos más formidables para construir el hombre nuevo [...] De devolver al individuo mutilado por la especialidad su desarrollo completo, su sed de la totalidad*. Desde esa matriz humanista Ponce registra y traduce la revolución bolchevique a la que *le ha tocado la misión heroica de liberar al hombre, de inaugurar de verdad el humanismo pleno*.

Dentro de ese mismo impulso humanista, en una conferencia dirigida a los estudiantes reformistas de ciencias económicas, Ponce reclama: *Al especialista fragmentario que fue el ideal de otro tiempo, oponed el gesantmensch del ideal contemporáneo, el «hombre todo» de Goethe, capaz de sufrir y comprender la compleja diversidad del mundo*.

«Hombre pleno», «hombre-todo», «hombre nuevo», «hombre total», «hombre desalineado», «sed de totalidad»... ejes articuladores de una concepción del mundo que cuestiona la mutilación,

el desgarramiento parcelario, la cuantificación despiadada y la unilateralidad antropológica provocados por la modernización capitalista.

La insistencia del Che Guevara en la necesidad de crear al «hombre nuevo» mantiene una deuda clara con el humanismo de Ponce.

## *Aníbal Norberto Ponce*

### *Humanismo burgués y humanismo proletario*

Junto a las máquinas surgieron, en efecto, y digámoslo desde ya, las primeras condiciones objetivas del humanismo proletario.

En el Tomo I de *El capital*, al referirse a las escuelas de usina que Owen por vez primera había introducido en Inglaterra, Marx señalaba, y con razón, que estaba allí «en germen la educación del porvenir», porque al combinar el trabajo manual con el trabajo intelectual hacía de ese sistema «el único método capaz de producir hombres completos». Para Marx, por lo tanto, la posibilidad de formar hombres plenos, armoniosamente desenvueltos, no comenzaba sino en determinado momento del desarrollo histórico. Todas las tentativas anteriores para realizar esos «hombres» estaban de antemano destinadas al fracaso; y aun en el supuesto de una sinceridad total, ningún reformador lo hubiera conseguido a causa de las mismas resistencias de la historia. El «hombre completo» que el humanismo prometía era tan irrealizable como el «hombre natural» que Rousseau presentaba en el *Emilio*. «Vivir es el oficio que yo quiero enseñarle - decía Rousseau - . Al salir de mis manos no será, lo reconozco, ni magistrado, ni sacerdote, ni soldado; será ante todo un hombre». Lástima, sin embargo, que veinte páginas después, añade: «el pobre no tiene necesidad de educación», Para convertirlo en hombre, Rousseau comienza haciendo de su Emilio un hombre rico... Verdad es que después pretende enseñarle los oficios, y para eso lo pasea de taller en taller. Quiere que esté listo para todos, aunque más tarde se perfeccione en uno solo. Pero

también es cierto que casi en seguida nos explica que apenas si una vez por semana Emilio podía concurrir a su taller... Aun en el caso de que Emilio hubiera podido concurrir todos los días, Rousseau decía a sabiendas una inexactitud. En las condiciones de la pequeña industria, cada oficio exige una larguísima práctica. Ningún hombre los hubiera podido asimilar a todos, y el mismo Emilio tiene muy pronto que detenerse en uno. Cuando la gran industria apareció, en cambio, la idea de una educación poli técnica se impuso por sí misma. La tecnología, a su vez, descubrió al mismo tiempo las pocas formas fundamentales del movimiento de acuerdo a las cuales, a pesar de la variedad de los instrumentos, se ejecuta todo acto productivo del cuerpo humano. Lo que en tiempos del artesanado resulta irrealizable, se volvió ahora accesible casi sin esfuerzo: «para conseguir el dominio de esos «grupos poco numerosos de formas fundamentales del movimiento», ningún obrero tendría que agotarse en un aprendizaje interminable.

Pero al exigir frecuentes desplazamientos de una rama a otra de la producción, la gran industria requería, además, obreros capaces de orientarse en condiciones nuevas. En vez de permanecer toda la vida confinado en pequeñas operaciones de detalle, el obrero podía pasar de una máquina a otra, de una profesión a otra. Y con ese pasaje surgía, por natural exigencia, la *necesidad de ideas generales, de nociones de conjunto*, de vastas síntesis que los orienten.

Dentro de la concepción de Marx, la educación poli técnica impartida en las escuelas de usina -educación en que la teoría y la práctica armonizadas con la gimnasia y el trabajo productivo asegurarían «el desarrollo universal de las capacidades humanas» - adquiere una importancia tal que ya figura como esbozo en la *Miseria de la filosofía* y en el *Proyecto de profesión de fe comunista* de Engels, que se desenvuelve en el pasaje de *El capital* que he

recordado, que adquiere amplio desarrollo en el *Anti-Dühring* y que reaparece vigorosa como exigencia inmediata en la *Crítica del programa de Gotha*. La posibilidad, pues, de combinar a la sombra de la gran industria el trabajo productivo con la enseñanza general le parecía a Marx uno de los elementos más formidables para construir el hombre nuevo; es decir, un hombre «de desarrollo integral para quien las diversas funciones sociales no serían más que maneras diferentes y sucesivas de su actividad». Uno de los elementos, he dicho, y nada más. Porque Marx sabía demasiado bien, y lo enunciaba a renglón seguido, que bajo el régimen capitalista ese sistema de educación es irrealizable. Las exigencias naturales de la gran industria requieren, en efecto, el obrero de cultura general capaz de cambiar de profesiones; bajo el régimen capitalista, sin embargo, esas «exigencias naturales» de la gran industria se deforman a un grado tal que reaparece junto a la máquina el especialista ciego del tiempo de la manufactura, condenado a perpetuidad a realizar un mismo movimiento. La máquina, que es por esencia liberadora, acentúa bajo el capitalismo la estrechez de las especialidades con el «idiotismo profesional» que en poco tiempo crean.

¿Cómo, pues, entregar la máquina de la gran industria a sus «exigencias naturales»? ¿Cómo devolver al individuo mutilado por la especialidad, su desarrollo completo, su sed de totalidad? Por *la conquista del poder político que será el resultado de la victoria proletaria*. Sin el advenimiento del proletariado es absolutamente irrealizable la unión de la teoría y de la práctica, de la inteligencia y de la voluntad, de la cultura y del trabajo productivo: todo eso, en fin, que la expresión «hombre completo» aspira a resumir en su poderosa brevedad. «Mas de una vez - escribía Lenin, en 1923 nuestros adversarios han afirmado que era una obra de insensatos la de querer implantar el comunismo en un país de cultura tan insuficiente como el nuestro. Pero se han engañado por completo

en el sentido de que no hemos comenzado por el final, tal como sus teorías de pedantes lo exigían, y que entre nosotros la revolución política y social ha precedido a la revolución cultural frente a la cual nos encontramos hoy». *Por el gobierno obrero a la cultura para todos*: he ahí la segunda premisa del humanismo proletario [...].

*Nota introductoria  
a Antonio Gramsci*

Antonio Gramsci (1891-1937), comunista italiano de alcance y relieve mundial, constituye probablemente el pensador político revolucionario más importante del siglo xx después de Lenin.

De origen humilde - comenzó a trabajar a los once años - nació en una de las zonas más atrasadas y marginales del sur de Italia: Cagliari. En 1905 Nino (su sobrenombre) comienza a leer el diario socialista *Avanti* [Adelante] que su hermano Gennaro le envía desde Turín, aunque su primera estación ideológica fue el regionalismo de Cerdeña. Más tarde, en 1911, gana una beca de estudio y se traslada a Turín, el centro moderno, urbano, cosmopolita e industrial del norte de Italia, sede de la poderosa fábrica de automóviles FIA T. Allí, militando ya en el Partido Socialista, supera su regionalismo y estrecha filas junto a los trabajadores automotrices.

Saludando la Revolución Bolchevique publicará en la edición nacional de *Avanti* (24 de noviembre de 1917): *La revolución contra «El capital»*, un texto clave en su formación ideológica juvenil. Poco tiempo después, junto a un círculo de intelectuales - Tasca, Terracini y Togliatti- funda *L'Ordine Nuovo* [El orden nuevo], órgano teórico de los consejos obreros. En esta publicación ven la luz sus principales escritos juveniles consejistas. En el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, celebrado el 30 de julio de 1920, Lenin plantea que: *debemos decir a los camaradas italianos que lo que corresponde a la orientación de la Internacional Comunista es la orientación de los militantes de L'Ordine Nuovo y no*

la de la actual mayoría de los dirigentes del PS. Frente a este apoyo de Lenin, Gramsci escribe en *L'Ordine Nuovo* (21 de agosto de 1920): *nos causa un gran placer saber que el juicio de los «cuatro alocados» de Turín ha sido aprobado por la más alta autoridad del movimiento obrero internacional.* En septiembre de 1920 Gramsci participa en la ocupación de las fábricas y allí subraya la necesidad de crear una defensa militar obrera ya que, sostiene, *la ocupación pura y simple de las fábricas no resuelve el problema del poder.*

En enero de 1921, tras la finalización del período que se extiende entre la insurrección de agosto de 1917 y la derrota de la huelga general de abril de 1920, Amadeo Bordiga (que dirigía *Il Soviet* [El Soviet]), Antonio Gramsci, U. Terracini, P. Togliatti, R. Grieco y otros se separan del PSI y fundan el Partido Comunista de Italia. Su primer gran dirigente fue Bordiga, no Gramsci, como habitualmente se sostiene (quien sin embargo era miembro del comité central).

El balance de la derrota del bienio rojo divide las aguas. La principal conclusión que extrae Gramsci es que los obreros insurrectos del norte no lograron construir la hegemonía sobre los campesinos del sur. Quedaron aislados. La responsabilidad ideológica de ese fracaso Gramsci se lo atribuye al economicismo - impregnado de positivismo - predominante en la tradición socialista italiana que impidió ir más allá de los reclamos inmediatos del mundo fabril. Un economicismo que más tarde Gramsci también cuestionará en el marxismo «ortodoxo» consolidado en la URSS tras la muerte de Lenin a cuya crítica le dedicará gran parte de su reflexión madura.

A partir de la crítica de esta conjunción de economicismo político, determinismo económico y materialismo metafísico, se produce la ruptura Gramsci-Bordiga, atravesada por los debates internos de la Internacional Comunista. El determinismo económico conducía, según Gramsci, a la pasividad política y a perder la iniciativa en la lucha de clases.

Antonio Gramsci se convierte entonces en el máximo dirigente

del PCI. Pero la clase obrera ya había sido derrotada. Luego de avanzar sobre Roma (28 de octubre de 1922) el fascismo de Benito Mussolini se consolidaba en el poder. En esta coyuntura y en consonancia con la perspectiva abierta por Lenin en la Internacional Comunista, la estrategia que para Italia promoverá Gramsci será el frente único antifascista y anticapitalista.

Como miembro del PCI en el comité ejecutivo de la Internacional Comunista, Gramsci viaja en 1922 a Moscú, donde conoce a Giulia Schucht, madre de sus dos hijos Delio y Giulano. En ese año, a invitación de León Trotsky, Gramsci redacta una nota sobre el futurismo italiano que el dirigente bolchevique publica como apéndice a *Literatura y revolución.*

Luego de una estancia en Viena, regresa a Italia. Allí será elegido diputado en 1924. Para esa época ya había participado en la redacción de varios periódicos e impulsado la creación de otros: *Avanti*, *La Citta Futura* [La ciudad futura], *Il Grido del popolo* [El grito del pueblo], *L'Ordine Nuovo*, *L'Unità* [La unidad].

Poco antes de ser arrestado enviará en 1926 una carta al comité central del Partido Comunista de la URSS alertando sobre las nefastas consecuencias para la revolución mundial que tendría una lucha fratricida al interior del partido ruso. La carta es retenida por Palmiro Togliatti quien solo se la muestra a Nicolás Bujarin pero no la entrega a los destinatarios.

En ese año, 1926, Gramsci cae preso. Tiene 35 años. Por negarse a pedir la gracia de Mussolini, permanecerá detenido hasta su muerte en 1937. En el proceso que lo condenó, el fiscal Michele Isgro alertó: *Durante veinte años debemos impedir funcionar a este cerebro.*

A pesar de estas intenciones y en durísimas condiciones de encierro (perderá casi todos los dientes y sufrirá de múltiples enfermedades), en un contexto de aislamiento personal y también político, Gramsci escribirá en la cárcel casi 3 000 páginas agrupadas en 29 cuadernos y traducirá otros cuatro, sumando en total 33 cuadernos. Todos con una letra diminuta y prolija. Serán los hoy

célebres *Cuadernos de la cárcel*, una de las piezas fundamentales del marxismo donde reflexiona sobre la complejidad de la revolución anticapitalista en Occidente. Su importancia será tan imponente que Gyorgy Lukács - otro gigante intelectual de esta tradición de pensamiento - declarará en su madurez que en los años 20 Gramsci, Carlos Korsch y él mismo habían intentado impulsar el renacimiento del marxismo para concluir reconociendo que: *Gramsci era el mejor de nosotros*.

## ***Antonio Gramsci***

### ***La revolución contra «El Capital»***

La revolución contra «El Capital» fue publicado primero en *Il Grido del popolo* [*El grito del pueblo*] el 5 de enero de 1918, casi completamente tachado por la censura, luego en *Avanti* [*Adelante*].

La Revolución de los bolcheviques [*La Revolución de Octubre de 1917 encabezada por el Partido Bolchevique dirigido por Lenin*] se ha insertado definitivamente en la revolución general del pueblo ruso. Los maximalistas, que hasta hace dos meses habían sido el fermento necesario para que los acontecimientos no se estancaran, para que no se detuviera la marcha hacia el futuro produciendo una forma definitiva de reajuste - reajuste que habría sido burgués -, se han hecho dueños del poder, han asentado su dictadura y están elaborando las formas socialistas en las que tendrá que acomodarse, por último, la Revolución para seguir desarrollándose armoniosamente, sin choques demasiado violentos, partiendo de las grandes conquistas ya conseguidas.

La Revolución de los bolcheviques está más hecha de ideología que de hechos. (Por eso, en el fondo, importa poco saber más de lo que sabemos ahora.) Es la Revolución contra *El Capital*, de Carlos Marx. *El Capital*, de Marx, era en Rusia el libro de los burgueses más que el de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formara una burguesía, empezara una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo Occidental, antes de que el proletariado pudiera pensar siquiera en su ofensiva, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución. Los

hechos han superado las ideologías. Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx, afirman con el testimonio de la acción cumplida, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como podría creerse y como se ha creído.

Y, sin embargo, también en estos acontecimientos hay una fatalidad, y si los bolcheviques reniegan de algunas afirmaciones de *El Capital*, no reniegan, en cambio, de su pensamiento inmanente, vivificador. No son «marxistas», y eso es todo; no han levantado sobre las obras del maestro una exterior doctrina de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, el que nunca muere, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán, y que en Marx se había contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas. Y ese pensamiento no sitúa nunca como factor máximo de la historia los hechos económicos en bruto, sino siempre el hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reúnen, se comprenden, desarrollan a través de esos contactos (cultura) una voluntad social, colectiva, y entienden los hechos económicos, los juzgan y los adaptan a su voluntad hasta que está se convierte en motor de la economía, en plasmadora de la realidad objetiva, la cual vive entonces, se mueve y toma el carácter de materia telúrica en ebullición, canalizable por donde la voluntad lo desee, y como la voluntad lo desee.

Marx ha previsto lo previsible. No podía prever la guerra europea, o, por mejor decir, no podía prever que esta guerra habría durado lo que ha durado e iba a tener los efectos que ha tenido. No podía prever que en tres años de sufrimientos indecibles, de indecibles miserias, esta guerra iba a suscitar en Rusia la voluntad colectiva popular que ha suscitado. Una voluntad de esa naturaleza necesita *normalmente* para constituirse un largo proceso de infiltraciones capilares, una larga serie de experiencias de clase.

Los hombres son perezosos, necesitan organizarse, exteriormente primero, en corporaciones y ligas, y luego íntimamente, en el pensamiento, en las voluntades de una continuidad incesante y múltiple de estímulos exteriores. Por eso *normalmente* los cánones de crítica histórica del marxismo captan la realidad, la aferran en su red y la tornan evidente y distinta. *Normalmente* las dos clases del mundo capitalista producen la historia a través de la lucha de clases en constante intensificación. El proletariado siente su miseria actual, se encuentra constantemente sin asimilar por ella y presiona sobre la burguesía para mejorar sus condiciones. Lucha, obliga a la burguesía a mejorar la técnica de la producción, a conseguir que esta sea más útil para que resulte posible la satisfacción de sus necesidades más urgentes. Es una afanosa carrera hacia el perfeccionamiento que acelera el ritmo de la producción e incrementa constantemente la suma de los bienes que servirán a la colectividad. En esa carrera caen muchos y dan más urgencia al deseo de los que se mantienen, y la masa esta constantemente agitada, y va pasando del caos-pueblo a entidad de pensamiento cada vez más ordenado, y cada vez es más consciente de su potencia, de su capacidad de hacerse con la responsabilidad social, de convertirse en árbitro de sus propios destinos.

Eso ocurre normalmente. Cuando los hechos se repiten según cierto ritmo. Cuando la historia se desarrolla según momentos cada vez más complejos y más ricos en significación y valor, pero, a pesar de todo, semejantes. Mas en Rusia, la guerra ha servido para sacudir las voluntades. Estas, a causa de los sufrimientos acumulados en tres años, se han encontrado al unísono mucho más rápidamente. La carestía era acuciante, el hambre, la muerte de inanición podía afectarles a todos, aplastar de un golpe decenas de millones de hombres. Las voluntades se han puesto al unísono, primero mecánicamente y luego activamente, espiritualmente, a raíz de la primera revolución.

La predicación socialista ha puesto al pueblo ruso en contacto

con las experiencias de los demás proletariados. La predicación socialista permite vivir dramáticamente en un instante la historia del proletariado, sus luchas contra el capitalismo, la larga serie de los esfuerzos que ha de realizar para emanciparse idealmente de los vínculos del servilismo que hacían de él algo abyecto, para convertirse así en conciencia nueva, en testimonio actual de un mundo por venir. La predicación socialista ha creado la voluntad social del pueblo ruso. ¿Por que había de esperar que se renovase en Rusia la Historia de Inglaterra, que se formase en Rusia una burguesía, que se suscitara la lucha de clases y que llegara finalmente la catástrofe del mundo capitalista? El pueblo ruso ha pasado por todas esas experiencias con el pensamiento, aunque haya sido con el pensamiento de una minoría. Ha superado esas experiencias. Se sirve de ellas para afirmarse ahora, como se servirá de las experiencias capitalistas occidentales para ponerse en poco tiempo a la altura de la producción del mundo occidental. América del Norte está, desde el punto de vista capitalista, por delante de Inglaterra, precisamente porque en América del Norte los anglosajones han empezado de golpe en el estadio al que Inglaterra había llegado tras una larga evolución. El proletariado ruso, educado de un modo socialista, empezará su historia partiendo del estadio máximo de producción al que ha llegado la Inglaterra de hoy, porque, puesto que tiene que empezar, empezará por lo que en otros países está ya consumado, y de esa consumación recibirá el impulso para conseguir la madurez económica que, según Marx, es la condición necesaria del colectivismo. Los revolucionarios mismos crearán las condiciones necesarias para la realización *completa y plena* de su ideal. Las crearán en menos tiempo que el que habría necesitado el Capitalismo. Las críticas que los socialistas dirigen al sistema burgués para poner de manifiesto sus imperfecciones, su dispersión de la riqueza, servirán a los revolucionarios para hacerlo mejor, para evitar esas dispersiones, para no caer en aquellas deficiencias. Será al

principio el colectivismo de la miseria, del sufrimiento. Pero esas mismas condiciones de miseria y de sufrimiento habrían sido heredadas por un régimen burgués. El Capitalismo no podría hacer *inmediatamente* en Rusia más de lo que podrá hacer el colectivismo. Y hoy haría mucho menos que el colectivismo, porque tendría *enseguida* contra él un proletariado descontento, frenético, incapaz ya de soportar en beneficio de otros los dolores y las amarguras que acarrearía la mala situación económica. Incluso desde un punto de vista humano absoluto tiene su justificación el socialismo en Rusia. El sufrimiento que seguirá a la paz no podrá ser soportado sino en cuanto los proletarios sientan que está en su voluntad, en su tenacidad en el trabajo, el suprimirlo en el menor tiempo posible.

Se tiene la impresión de que los maximalistas han sido en este momento la expresión espontánea, *biológicamente* necesaria para que la humanidad rusa no cayera en la disgregación más horrible, para que la humanidad rusa, absorbiéndose en el trabajo gigantesco y autónomo de su propia regeneración, pueda sentir con menos crueldad los estímulos del lobo hambriento, para que Rusia no se convierta en una enorme carnicería de fieras que se desgarran unas a otras.

## *Nota introductoria a Albert Einstein*

El nombre del físico Albert Einstein (1879-1955) se ha convertido en un arquetipo. Representa al científico natural por definición. Son ampliamente conocidos sus descubrimientos y sus teorías en torno a la relatividad y a la nueva concepción del espacio-tiempo que él inauguró durante el siglo xx.

Mucho menos conocido es su pensamiento social y político. Einstein, de formación judía, debió exiliarse de Alemania ante el ascenso del nazismo. Aunque sus descubrimientos contribuyeron al desarrollo de la bomba atómica, fue un partidario entusiasta de la paz y el desarme.

Más allá de su innegable relevancia como investigador académico, lo más sugerente de su trayectoria vital reside en sus puntos de vista socialistas.

Einstein logró sobreponerse al espíritu de guerra fría y de anti-comunismo galopante que promovió en los Estados Unidos (donde se había exiliado) el tristemente célebre senador McCarthy (1908-1957).

Contrariando esa cruzada cultural contra el socialismo y el comunismo, Einstein reivindica como solución para los males de la sociedad capitalista occidental el socialismo.

En su argumentación recurre a categorías marxistas (como «fuerza de trabajo», por ejemplo) pero las inserta en una visión gradualista del socialismo. Aunque en el siguiente artículo (publicado en 1949, cuatro años después de haber finalizado la segunda guerra mundial) se define por una economía planificada, en otros trabajos

del período también expresa su simpatía por la economía mixta. Esto es: mitad privada, mitad estatal.

De todas formas, el eclecticismo económico de Einstein no tiene mayor importancia, dado que para él el socialismo es mucho más un mandato ético que una salida revolucionaria frente a la crisis capitalista. Por eso, su pensamiento político debe ser incluido en la tradición evolutiva, gradualista y moderada iniciada por Eduard Bemstein. No casualmente, Einstein y Bemstein compartieron la admiración por la ética y la filosofía de Immanuel Kant.

El siguiente artículo fue publicado en la revista *Monthly Review* en Nueva York, en mayo de 1949.

## *Albert Einstein*

### *¿Por qué socialismo?*

¿Debe quién no es un experto en cuestiones económicas y sociales opinar sobre el socialismo? Por una serie de razones creo que sí.

[ ... ]

El hombre solo puede encontrar sentido a su vida, corta y arriesgada como es, dedicándose a la sociedad.

La anarquía económica de la sociedad capitalista tal como existe hoyes, en mi opinión, la verdadera fuente del mal. Vemos ante nosotros a una comunidad enorme de productores que se están esforzando incesantemente privándose de los frutos de su trabajo colectivo - no por la fuerza, sino en general en conformidad fiel con reglas legalmente establecidas -. A este respecto, es importante señalar que los medios de producción -es decir, la capacidad productiva entera que es necesaria para producir bienes de consumo tanto como capital adicional- puede legalmente ser, y en su mayor parte es, propiedad privada de particulares.

En aras de la simplicidad, en la discusión que sigue llamaré «trabajadores» a todos los que no compartan la propiedad de los medios de producción - aunque esto no corresponda al uso habitual del término -. Los propietarios de los medios de producción están en posición de comprar la fuerza de trabajo del trabajador. Usando los medios de producción, el trabajador produce nuevos bienes que se convierten en propiedad del capitalista. El punto esencial en este proceso es la relación entre lo que produce el trabajador y lo que le es pagado, ambos medidos en valor real. En cuanto que el Contrato de trabajo es «libre», lo que el trabajador recibe está

determinado no por el valor real de los bienes que produce, sino por sus necesidades mínimas y por la demanda de los capitalistas de fuerza de trabajo en relación con el número de trabajadores compitiendo por trabajar. Es importante entender que incluso en teoría el salario del trabajador no está determinado por el valor de su producto.

El capital privado tiende a concentrarse en pocas manos, en parte debido a la competencia entre los capitalistas, y en parte porque el desarrollo tecnológico y el aumento de la división del trabajo animan la formación de unidades de producción más grandes a expensas de las más pequeñas. El resultado de este proceso es una oligarquía del capital privado cuyo enorme poder no se puede controlar con eficacia incluso en una sociedad organizada políticamente de forma democrática. Esto es así porque los miembros de los cuerpos legislativos son seleccionados por los partidos políticos, financiados en gran parte o influidos de otra manera por los capitalistas privados quienes, para todos los propósitos prácticos, separan al electorado de la legislatura. La consecuencia es que los representantes del pueblo de hecho no protegen suficientemente los intereses de los grupos no privilegiados de la población.

Por otra parte, bajo las condiciones existentes, los capitalistas privados inevitablemente controlan, directamente o indirectamente, las fuentes principales de información (prensa, radio, educación). Es así extremadamente difícil, y de hecho en la mayoría de los casos absolutamente imposible, para el ciudadano individual obtener conclusiones objetivas y hacer un uso inteligente de sus derechos políticos.

La situación que prevalece en una economía basada en la propiedad privada del capital está así caracterizada en lo principal: primero, los medios de la producción (capital) son poseídos de forma privada y los propietarios disponen de ellos como lo consideran oportuno; en segundo lugar, el contrato de trabajo es libre. Por supuesto, no existe una sociedad capitalista pura en este

sentido. En particular, debe notarse que los trabajadores, a través de luchas políticas largas y amargas, han tenido éxito en asegurar una forma algo mejorada de «contrato de trabajo libre» para ciertas categorías de trabajadores. Pero tomada en su conjunto, la economía actual no se diferencia mucho de capitalismo «puro». La producción está orientada hacia el beneficio, no hacia el uso. No está garantizado que todos los que tienen capacidad y quieren trabajar puedan encontrar empleo; existe casi siempre un «ejército de parados». El trabajador está constantemente atemorizado con perder su trabajo.

[ ... ] La competencia ilimitada conduce a un desperdicio enorme de trabajo, y a ése amputar la conciencia social de los individuos que mencioné antes.

Considero esta mutilación de los individuos el peor mal del capitalismo. Nuestro sistema educativo entero sufre de este mal. Se inculca una actitud competitiva exagerada al estudiante, que es entrenado para adorar el éxito codicioso como preparación para su carrera futura.

Estoy convencido de que hay solamente un camino para eliminar estos graves males, el establecimiento de una economía socialista, acompañado por un sistema educativo orientado hacia metas sociales. En una economía así, los medios de producción son poseídos por la sociedad y utilizados de una forma planificada. Una economía planificada que ajuste la producción a las necesidades de la comunidad, distribuiría el trabajo a realizar entre todos los capacitados para trabajar y garantizaría un sustento a cada hombre, mujer, y niño. La educación del individuo, además de promover sus propias capacidades naturales, procuraría desarrollar en él un sentido de la responsabilidad para sus compañeros - hombres en lugar de la glorificación del poder y del éxito que se da en nuestra sociedad actual-.

Sin embargo, es necesario recordar que una economía planificada no es todavía socialismo. Una economía planificada puede

estar acompañada de la completa esclavitud del individuo. La realización del socialismo requiere solucionar algunos problemas sociopolíticos extremadamente difíciles: ¿cómo es posible, con una centralización de gran envergadura del poder político y económico, evitar que la burocracia llegue a ser todopoderosa y arrogante? ¿Cómo pueden estar protegidos los derechos del individuo y cómo asegurar un contrapeso democrático al poder de la burocracia?

### *Nota introductoria a Jean-Paul Sartre*

Actualmente, se habla mucho más de Jean-Paul Sartre (1905-1980) por su relación amorosa con la filósofa feminista Simone de Beauvoir (1908-1986), que por su pensamiento político y teórico. Lo mismo sucede con su adversario filosófico, Louis Althusser (1918-1990), más recordado en los medios de prensa por la relación con su amante italiana que por sus obras filosóficas... Ninguno de los dos escapó a la frivolidad mediática.

Sin embargo, mucho antes que Noam Chomsky (1928), Sartre había sido el arquetipo del intelectual comprometido con las causas sociales. Incluso elaboró toda una teoría del «compromiso».

En el período de entre guerras, contribuyó a fundar la filosofía existencia lista. En la segunda posguerra, dirigió la revista política y literaria *Les Temps Modernes* [Los Tiempos Modernos]. Luego, en 1964, se le otorgó el Premio Nobel de Literatura por sus obras de teatro. Lo rechazó en forma terminante.

Según documentos recientemente desclasificados en los Estados Unidos, la CIA consideraba que Sartre y su revista literaria eran «enemigos principales» por sus críticas al capitalismo y su defensa de Vietnam.

A pesar de que después de la segunda guerra defendió ardientemente una perspectiva política socialista, nunca llegó a afiliarse al influyente PC francés. Fue un crítico muy lúcido de la Unión Soviética.

Entre sus múltiples obras filosóficas merecen destacarse *El ser y la nada* (1943), *El existencialismo es un humanismo* (1946) y *Crítica de la razón dialéctica* (1960).

Aunque Sartre fue parte central de la cultura francesa de izquierda, al mismo tiempo representó la máxima apertura mental hacia el Tercer Mundo, las luchas anticolonialistas y antimperialistas.

En ese sentido, su pensamiento se encuentra a años luz de distancia del brutal «occidentalismo» eurocéntrico hoy reinante en la intelectualidad euronorteamericana y en los principales defensores de la globalización capitalista. Lo mismo puede decirse si se comparan sus vehementes escritos anticolonialistas con la actual demonización mediática de todo lo que se acerque al Islam o huela a cultura árabe.

Uno de los gestos más valientes de Sartre consistió en prologar y saludar con entusiasmo la obra de Frantz Fanon *Los condenados de la tierra* (1961). Fanon (1924-1961), originario de La Martinica, era médico psiquiatra. Ejerció la medicina en Argelia en el hospital de Blida. Allí atendió a numerosas víctimas argelinas de la tortura. También entrevistó a militares torturadores franceses.

Además de médico, Fanon era un militante del Frente de Liberación Nacional (FLN) de Argelia, organización que encabezó la guerra de independencia de esa antigua colonia francesa. Más tarde, Fanon se exilió en Túnez donde publicó el periódico *El Moudjahid*. Allí denunció la tortura masiva y sistemática del ejército francés en África y el genocidio que costó la vida de un millón de argelinos.

A contramano de toda la sociedad oficial francesa, Sartre se puso del lado de los argelinos. Prologando el libro de Fanon, utilizó un célebre pasaje de Hegel llamado «dialéctica del amo y el esclavo». Pero lo resignificó, a partir de la relación entre... el colonialista y el colonizado.

El prólogo de Sartre, duro, contundente, ácido, está dirigido al público francés y europeo. Fue escrito en septiembre de 1961. Reproducimos algunos pequeños fragmentos que condensan su explosiva adhesión a las tesis de Fanon.

## *Jean-Paul Sartre*

### *Prólogo a Los condenados de la tierra*

[...] En una palabra, el Tercer Mundo se descubre y se expresa a través de esa vos [*la de Fanon*]. Ya se sabe que no es homogéneo y que todavía se encuentran dentro de ese mundo pueblos sometidos, otros que han adquirido una falsa independencia, algunos que luchan por conquistar su soberanía y otros más, por último, que aunque han ganado la libertad plena viven bajo la amenaza de una agresión imperialista.

[...] Así pues, la unidad del Tercer Mundo no está hecha: es una empresa en vías de realizarse, que ha de pasar en cada país, tanto después como antes de la independencia, por la unión de todos los colonizados bajo el mando de la clase campesina. Esto es lo que Fanon explica a sus hermanos de África, de Asia, de América latina: realizaremos todos juntos y en todas partes el socialismo revolucionario o seremos derrotados uno a uno por nuestros antiguos tiranos.

[...] He aquí, pues, al hombre instaurado hasta en las nuevas tradiciones, hijas futuras de un horrible presente, helo aquí legitimado por un derecho que va a nacer, que nace cada día en el fuego mismo: con el último colono muerto, reembarcado o asimilado, la especie minoritaria desaparece y cede su lugar a la fraternidad socialista.

[...] Cuando los campesinos reciben los fusiles, los viejos mitos palidecen, las prohibiciones desaparecen una por una; el arma de un combatiente es su humanidad. Porque en los primeros momentos de la rebelión, hay que matar: matar a un europeo es

matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido: quedan un hombre muerto y un hombre libre; el superviviente, por primera vez, siente un suelo *nacional* bajo la planta de sus pies.

[...] En la Europa de hoy, aturdida por los golpes que recibe, en Francia, en Bélgica, en Inglaterra, la menor distracción del pensamiento es una complicidad criminal con el colonialismo.

[...] Primero hay que afrontar un espectáculo inesperado: el *streaptease* de nuestro humanismo. Helo aquí desnudo y nada hermoso: no era sino una ideología mentirosa, la exquisita justificación del pillaje; sus ternuras y su preciosismo justificaban nuestras agresiones. [ ... ] Ustedes bien saben que somos explotadores. Saben que nos apoderamos del oro y los metales y el petróleo de los «continentes nuevos» para traerlos a las viejas metrópolis. No sin excelentes resultados: palacios, catedrales, capitales industriales, y cuando amenazaba la crisis, ahí estaban los mercados coloniales para amortiguarla o desviarla. Europa, cargada de riquezas, otorgó *de jure [de derecho]* la humanidad a todos sus habitantes: un hombre, entre nosotros, quiere decir un cómplice puesto que *todos* nos hemos beneficiado con la explotación colonial.

[ ...] Al principio ustedes ignoraban, quiero creerlo, luego dudaron y ahora saben, pero siguen callados. [...]

### *Nota introductoria a Ho Chi Minh*

Ha Chi Minh (su verdadero nombre era Nguyễn Tất Thành [1890-1969]), fue el principal dirigente de la revolución socialista de Vietnam. Encabezó primero la lucha contra Francia y luego contra los Estados Unidos y, aunque no llegó a ver la victoria definitiva de 1975 (pues falleció en 1969), fue el principal estratega político de esa prolongada guerra de liberación.

Tuvo un origen muy humilde: trabajó como cocinero de un barco de vapor francés, también como retocador de fotografías en París y hasta como pintor de «antigüedades chinas» (hechas en París: ...). Ho Chi Minh participó de la fundación del Partido Comunista Francés. Luego viajó a Moscú, donde estudió el pensamiento de Lenin Según él mismo reconocería más tarde, cuando leyó por primera vez las tesis de Lenin sobre las cuestiones nacionales y los pueblos coloniales: *¡Lloraba de alegría! Solo, en mi cuarto, grité como si me estuviera dirigiendo a grandes masas. ¡Queridos mártires compatriotas Esto es lo que necesitamos. Este es el camino de nuestra liberación!*

Ho Chi Minh encontró en el pensamiento de Lenin la clave para comprender el eurocentrismo de muchos socialistas europeos que pretendían cambiar la sociedad en sus países de origen, pero al mismo tiempo querían mantener las colonias en el mundo periférico (Asia, África y América Latina). Por eso siempre insistía diciéndole a los europeos progresistas que: *mientras ustedes no lleven a cabo una política verdaderamente activa en las cuestiones*

*coloniales y no establezcan contactos con las masas de las colonias, sus vastos programas serán totalmente ineficaces.*

El pensamiento del «tío Ho» (como lo llamaban cariñosamente los combatientes vietnamitas) era fundamentalmente político. Su principal estrategia militar era el comandante Vo Nguyen Giap. Este proporcionó a las tropas invasoras estadounidenses derrotas memorables que todavía hoy se recuerdan (Giap tuvo mucha influencia en el Che Guevara, quien llegó a prologar uno de sus libros en español).

Tanto Ho Chi Minh como Giap eran conscientes que si su pequeño país luchaba únicamente en el plano militar con los Estados Unidos llevaba las de perder. Solo desde una confrontación política-militar (donde lo político sea central) se podía vencer. Así se hizo.

Ho Chi Minh expresa el grado de universalización que el socialismo radical alcanzó a nivel mundial. Fue, junto a Fidel Castro y el Che Guevara, una de las figuras políticas más destacadas de todo el Tercer Mundo. Su lucha influyó notablemente en las conciencias juveniles de Europa y los Estados Unidos. Sin Vietnam no podría comprenderse el 68 europeo.

En el siguiente texto juvenil (escrito en 1922), Ho Chi Minh cuestiona tempranamente las nefastas consecuencias para las mujeres que se derivan de la «misión civilizadora y pacífica» de las potencias occidentales en el Tercer Mundo. Las mismas potencias que hoy siguen haciendo guerras en nombre de «la paz» y «los derechos humanos» en Afganistán, Irak y varios otros países del mundo.

## Ho Chi Minh

### *La mujer anamita y la dominación francesa*

La colonización es en sí misma un acto de violencia del más fuerte contra el más débil. Esta violencia es todavía más odiosa cuando se ejerce contra las mujeres y los niños.

Resulta amargamente irónico ver que la civilización - simbolizada en sus diversas formas, como libertad, justicia, etc., por la gentil figura de una mujer y dirigida por una categoría de hombres conocidos como los campeones de la galantería - inflige a su emblema vivo el trato más innoble y la lastima vergonzosamente en sus maneras, en su pudor y hasta en su vida.

El sadismo colonial es increíblemente amplio y cruel, pero nos limitaremos aquí a recordar algunos casos vistos y descritos por testigos insospechables de parcialidad. Estos hechos permitirán a nuestras hermanas occidentales darse cuenta de la «misión civilizadora» del capitalismo así como de los sufrimientos de sus hermanas en las colonias.

«A la llegada de los soldados - relata un colonial- la población huyó; solo quedaron dos ancianos y dos mujeres: una señorita y una madre arrullaba a su bebé y llevaba de la mano a una niña de 8 años. Los soldados pidieron dinero, alcohol y opio. Como no podían hacerse entender, se pusieron furiosos y tumbaron de un culatazo a uno de los ancianos. Más tarde, dos de ellos se divirtieron durante varias horas quemando al otro anciano sobre una fogata.

Mientras tanto, los demás violaron a las dos mujeres y a la niña de 8 años y luego, hastiados, mataron a la niña. La madre,

entonces, pudo escapar con el bebé y escondida en un matorral a unas cien yardas vio torturar a su compañera.

No supo porqué se llevó a cabo el asesinato, pero vio a la muchacha acostada de espaldas, atada y amordazada, y uno de los hombres que hundía lentamente, varias veces, la bayoneta en su vientre y después la sacaba con lentitud. Luego cortó un dedo de la muchacha muerta para sacarle un anillo y su cabeza para robarle un collar».

### *Nota introductoria a Fidel Castro*

Fidel Alejandro Castro Ruz, principal dirigente y estratega de la Revolución Cubana, nace en Cuba el 13 de agosto de 1926.

Formado inicialmente en el antiimperialismo cultural de la tradición de la Reforma Universitaria (surgida en Córdoba, Argentina, en 1918 y que se prolonga a La Habana, Cuba, a partir de 1923), las primeras experiencias políticas del joven Fidel están vinculadas con la lucha universitaria. Además de José Martí (1853-1895), sus primeros maestros de ideas son los revolucionarios cubanos de las décadas del '20 y el '30: Julio Antonio Mella [1903-1929], Raúl Roa [1907-1982], Rubén Martínez Villena [1899-1934] y Antonio Guiteras [1906-1935].

Uno de los libros marxistas iniciales que lee el estudiante de derecho Fidel es el primer tomo de *Historia de las doctrinas sociales* [1949] de Raúl Roa.

Así como el joven Ernesto Guevara - su gran amigo y compañero-conoce de primera mano, antes de Cuba, la revolución boliviana de 1952 y el proceso guatemalteco de 1954 (abortado por la intervención yanqui), el estudiante Fidel Castro también vive dos experiencias políticas latinoamericanas previas a la Revolución Cubana. La primera es la expedición revolucionaria (frustrada) a República Dominicana en la que se enrola voluntariamente como combatiente internacionalista durante 1947. La segunda es su participación activa en el bogotazo colombiano de 1948. Tiene entonces 22 años. Por esa época también preside el Comité Pro-Democracia Dominicana y el Comité Pro-Liberación de Puerto Rico.

Antes de lanzarse a la lucha armada el joven Fidel Castro trata de desarrollar una política de masas por vía legal. Por eso se postula como candidato a la cámara de representantes. No es casual que haya publicado sus denuncias contra la corrupción gubernamental en el periódico *Alerta* y haya recorrido entre 40 000 y 50000 kilómetros en un automóvil Chevrolet 50-315 (comprado a crédito). Por entonces hace campaña política desde las filas juveniles e izquierdistas del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) dirigido por Eduardo René Chibás Rivas [1907-1951], quien lanza la consigna *Vergüenza contra dinero*. Pero el 10 de marzo de 1952 se produce el golpe de Estado que inaugura la dictadura militar de Fulgencio Batista. Esta dictadura llevará la prostitución, la mafia y el juego, típicos de la república burguesa neocolonial, a su máxima potencia. Luchando contra ese fondo de degradación social y nacional germina la Revolución Cubana.

Para enfrentar a la dictadura militar, el 26 de julio de 1953, 122 jóvenes asaltan dos cuarteles en Santiago de Cuba. El ataque se inicia a las 5:15 a.m. Intentan copar la fortaleza militar más importante de Santiago de Cuba, la segunda del país, para reunir al pueblo y convocar a la huelga general contra la dictadura. El ataque se frustra al fallar el factor sorpresa. Los muertos son 53, según algunos diarios; más de 80, según otros, incluyendo los del cuartel Moncada y los del cuartel de Bayamo. Fidel es apresado y luego de ser juzgado - en ese juicio pronuncia su célebre discurso de defensa titulado *La historia me absolverá* - pasa dos años en prisión. Al salir, se exilia en México y funda el Movimiento 26 de julio en homenaje a la fecha del asalto al cuartel Moncada.

Allí, en México, conoce a Ernesto Guevara, con quien lo unirá una amistad y fraternidad inquebrantable. Los jóvenes del Movimiento 26 de julio regresan a Cuba en un barco llamado Granma<sup>a</sup> e inician una guerra revolucionaria de aproximadamente dos años que triunfa definitivamente el 1 de enero de 1959. Se inicia así una

nueva oleada revolucionaria en todo el continente que re toma la ofensiva rebelde de la década de 1920.

La Revolución Cubana comienza luchando contra la dictadura militar, pasa luego a combatir la gran propiedad de los latifundios norteamericanos y en poco tiempo, luego del triunfo, en forma ininterrumpida se transforma en una revolución socialista. Combina de este modo la lucha por la democracia, la liberación nacional y el socialismo en un mismo haz multicolor. Desde Cuba, Fidel y el Che vuelven a instalar a la orden del día la perspectiva del socialismo en todo el continente, después de décadas de pasividad y mansedumbre de la izquierda tradicional.

Si desde entonces el Che Guevara se convierte en el símbolo mundial de la rebeldía juvenil, su amigo y compañero Fidel Castro representa la máxima expresión de las rebeliones antiimperialistas y socialistas del Tercer Mundo.

Aunque su historia personal es indistinguible de la Revolución Cubana, no se detiene allí. La influencia de Fidel y su presencia también aparece en primer plano en la crisis de los misiles los Estados Unidos-Cuba-URSS, en toda la insurgencia latinoamericana, en la *contestation* estudiantil del '68 europeo, en los levantamientos negros de los Estados Unidos, en la liberación de Vietnam, en la descolonización del África, en el fin del *apartheid* y en las actuales protestas - post muro de Berlín - contra la globalización capitalista.

# *Fidel Castro*

## *Segunda Declaración de La Habana*

*[El 25 de enero de 1962 Cuba es expulsada de la Organización de Estados Americanos por los Estados Unidos y sus títeres, a excepción de México. En asamblea en la Plaza de la Revolución Fidel responde con la Segunda Declaración de La Habana, manifiesto que lee la historia de América Latina - con la dominación del colonialismo español y el imperialismo yanqui - desde la perspectiva de la clase trabajadora y los pueblos sometidos].*

Vísperas de su muerte, en carta inconclusa porque una bala española le atravesó el corazón el 18 de mayo de 1895, José Martí, Apóstol de nuestra independencia, escribió a su amigo Manuel Mercado:

Ya puedo escribir... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber..., de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso...

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos... más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas... el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto

y brutal que los desprecia -les habían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos».

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: - y mi honda es la de David - .

Ya Martí, en 1895, señaló el peligro que se cernía sobre América y llamó al imperialismo por su nombre: Imperialismo. A los pueblos de América advirtió que ellos estaban más que nadie interesados en que Cuba no sucumbiera a la codicia yanqui despreciadora de los pueblos latinoamericanos.

Y con su propia sangre, vertida por Cuba y por América, rubricó las póstumas palabras que en homenaje a su recuerdo el pueblo de Cuba suscribe hoy la cabeza de esta Declaración.

Han transcurrido sesenta y siete años. Puerto Rico fue convertida en colonia y es todavía colonia saturada de bases militares. Cuba cayó también en las garras del imperialismo. Sus tropas ocuparon nuestro territorio. La Enmienda Platt fue impuesta a nuestra primera constitución, como cláusula humillante que consagraba el odioso derecho de intervención extranjera. Nuestras riquezas pasaron a sus manos, nuestra historia falseada, nuestra administración y nuestra política moldeada por entero a los intereses de los interventores; la nación sometida a sesenta años de asfixia política, económica y cultural.

Pero Cuba se levantó, Cuba pudo redimirse a sí misma del bastardo tutelaje. Cuba rompió las cadenas que ataban su suerte al imperio opresor, rescató sus riquezas, reivindicó su cultura y desplegó su bandera soberana de Territorio y Pueblo Libre de América.

Ya los Estados Unidos no podrán caer jamás sobre América con la fuerza de Cuba, pero en cambio, dominando a la mayoría de los demás Estados de América Latina, los Estados Unidos pretende caer sobre Cuba con la fuerza de América.

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina?

¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

A fines del siglo pasado y comienzos del presente, un puñado de naciones económicamente desarrolladas habían terminado de repartirse el mundo, sometiendo a su dominio económico y político a las dos terceras partes de la humanidad, que, de esta forma, se vio obligada a trabajar para las clases dominantes del grupo de países de economía capitalista desarrollada.

Las circunstancias históricas que permitieron a ciertos países europeos y a los Estados Unidos de Norteamérica un alto nivel de desarrollo industrial, los situó en posición de poder someter a su dominio y explotación al resto del mundo.

¿Qué móviles impulsaron esa expansión de las potencias industrializadas? ¿Fueron razones de tipo moral, «civilizadoras», como ellos alegaban? No: fueron razones de tipo económico.

Desde el descubrimiento de América, que lanzó a los conquistadores europeos a través de los mares a ocupar y explotar las tierras y los habitantes de otros continentes, el afán de riqueza fue el móvil fundamental de su conducta. El propio descubrimiento de América se realizó en busca de rutas más cortas hacia el Oriente, cuyas mercaderías eran altamente pagadas en Europa.

Una nueva clase social, los comerciantes y los productores de artículos manufacturados para el comercio, surge del seno de la sociedad feudal de señores y siervos en las postrimerías de la Edad Media.

La sed de oro fue el resorte que movió los esfuerzos de esa nueva clase. El afán de ganancia fue el incentivo de su conducta a través de su historia. Con el desarrollo de la industria manufacturera y el comercio fue creciendo su influencia social. Las nuevas fuerzas productivas que se desarrollaban en el seno de la sociedad feudal chocaban cada vez más con las relaciones de

servidumbre propias del feudalismo, sus leyes, sus instituciones, su filosofía, su moral, su arte y su ideología política.

Nuevas ideas filosóficas y políticas, nuevos conceptos del derecho y del Estado fueron proclamados por los representantes intelectuales de la clase burguesa, los que por responder a las nuevas necesidades de la vida social, poco a poco se hicieron conciencia en las masas explotadas. Eran entonces ideas revolucionarias frente a las ideas caducas de la sociedad feudal. Los campesinos, los artesanos y los obreros de las manufacturas, encabezados por la burguesía, echaron por tierra el orden feudal, su filosofía, sus ideas, sus instituciones, sus leyes y los privilegios de la clase dominante, es decir, la nobleza hereditaria.

Entonces la burguesía, consideraba justa y necesaria la revolución. No pensaba que el orden feudal podía y debía ser eterno, como piensa ahora de su orden social capitalista. Alentaba a los campesinos a librarse de la servidumbre feudal, alentaba a los artesanos contra las relaciones gremiales y reclamaba el derecho al poder político. Los monarcas absolutos, la nobleza y el alto clero defendían tenazmente sus privilegios de clase, proclamando el derecho divino de la corona y la intangibilidad del orden social. Ser liberal, proclamar las ideas de Voltaire, Diderot, Juan Jacobo Rousseau, portavoces de la filosofía burguesa, constituía entonces para las clases dominantes un delito tan grave como es hoy para la burguesía ser socialista y proclamar las ideas de Marx, Engels y Lenin.

Cuando la burguesía conquistó el poder político y estableció sobre las ruinas de la sociedad feudal su modo capitalista de producción, sobre ese modo de producción erigió su estado, sus leyes, sus ideas e instituciones. Esas instituciones consagraban en primer término la esencia de su dominación de clase: la propiedad privada. La nueva sociedad basada en la propiedad sobre los medios de la producción y en la libre competencia quedó así dividida en dos clases fundamentales: una poseedora de los

medios de producción, cada vez más modernos y eficientes; la otra, desprovista de toda riqueza, poseedora solo de su fuerza de trabajo, obligada a venderla en el mercado como una mercancía más para poder subsistir.

Rotas las trabas del feudalismo, las fuerzas productivas se desarrollaron extraordinariamente. Surgieron las grandes fábricas, donde se acumulaba un número cada vez mayor de obreros.

Las fábricas más modernas y técnicamente eficientes iban desplazando del mercado a los competidores menos eficaces. El costo de los equipos industriales se hacía cada vez mayor; era necesario acumular cada vez sumas superiores de capital. Una parte importante de la producción se fue acumulando en número menor de manos. Surgieron así las grandes empresas capitalistas y más adelante las asociaciones de grandes empresas a través de carteles, sindicatos, «trusts» y consorcios, según el grado y el carácter de la asociación, controlados por los poseedores de la mayoría de las acciones, es decir, por los más poderosos caballeros de la industria.

La libre competencia, característica del capitalismo en su primera fase, dio paso a los monopolios que concertaban acuerdos entre sí y controlaban los mercados.

¿De dónde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular miles de millones de dólares? Sencillamente, de la explotación del trabajo humano. Millones de hombres obligados a trabajar por un salario de subsistencia produjeron con su esfuerzo los gigantescos capitales de los monopolios. Los trabajadores acumularon las fortunas de las clases privilegiadas, cada vez más ricas, cada vez más poderosas. A través de las instituciones bancarias llegaron a disponer estas no solo de su propio dinero, sino también del dinero de toda la Sociedad. Así se produjo la fusión de los bancos con la gran industria y nació el capital financiero.

¿Qué hacer entonces con los grandes excedentes de capital que

en cantidades mayores se iba acumulando? Invasión con ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de las riquezas naturales de todos los países económicamente débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores con salarios mucho más míseros que los que se veían obligados a pagar a los obreros de la propia metrópoli. Se inició así el reparto territorial y económico del mundo. En 1914, ocho o diez países imperialistas habían sometido a su dominio económico y político fuera de sus fronteras a territorios cuya extensión ascendía a 83 700 000 kilómetros cuadrados, en una población de novecientos setenta millones de habitantes. Sencillamente se habían repartido el mundo. Pero como el mundo era limitado en extensión, repartido ya hasta el último rincón del globo, vino el choque entre los distintos países monopolistas y surgieron las pugnas por nuevos repartos originados en la distribución no proporcional al poder industrial y económico que los distintos países monopolistas en desarrollo desigual habían alcanzado. Estallaron las guerras imperialistas que costarían a la humanidad cincuenta millones de muertos, decenas de millones de inválidos e incalculables riquezas materiales y culturales destruidas. Aún no había sucedido esto cuando ya Marx escribió que «el capital recién nacido rezumaba sangre y fango por todos los poros, desde los pies a la cabeza».

El sistema capitalista de producción, una vez que hubo dado de sí todo lo que era capaz, se convirtió en un abismal obstáculo al progreso de la humanidad. Pero la burguesía desde su origen llevaba en sí misma su contrario. En su seno se desarrollaron gigantescos instrumentos productivos, pero a su vez se desarrolló una nueva y vigorosa fuerza social: el proletariado, llamado a cambiar el sistema social ya viejo y caduco del capitalismo por una forma económico-social superior y acorde con las posibilidades históricas de la sociedad humana, convirtiendo en propiedad de toda la sociedad esos gigantescos medios de producción que los pueblos y nada más que los pueblos con su trabajo habían creado

y acumulado. A tal grado de desarrollo de las fuerzas productivas, resultaba caduco y anacrónico un régimen que postulaba la posesión privada y con ello la subordinación de la economía de millones y millones de seres humanos a los dictados de una exigua minoría social.

Los intereses de la humanidad reclamaban el cese de la anarquía en la producción, el derroche, las crisis económicas y las guerras de rapiña propias del sistema capitalista. Las crecientes necesidades del género humano y la posibilidad de satisfacerlas exigían el desarrollo planificado de la economía y la utilización racional de sus medios de producción y recursos naturales.

Era inevitable que el imperialismo y el colonialismo entraran en profunda e insalvable crisis. La crisis general se inició a raíz de la Primera Guerra Mundial con la revolución de los obreros y campesinos, que derrocó al imperio zarista de Rusia e implantó, en difícilísimas condiciones de cerco y agresión capitalista, el primer estado socialista del mundo, iniciando una nueva era en la historia de la humanidad. Desde entonces hasta nuestros días, la crisis y la descomposición del sistema imperialista se han acentuado incesantemente.

La Segunda Guerra Mundial, desatada por las potencias imperialistas, y que arrastró a la Unión Soviética y a otros pueblos de Europa y de Asia, criminalmente invadidos, a una sangrienta lucha de liberación, culminó en la derrota del fascismo, la formación del campo mundial del socialismo y la lucha por su soberanía de los pueblos coloniales y dependientes. Entre 1945 y 1957 más de mil doscientos millones de seres humanos conquistaron su independencia en Asia y en África. La sangre vertida por los pueblos no fue en vano.

El movimiento de los pueblos dependientes y colonizados es un fenómeno de carácter universal que agita al mundo y marca la crisis final del imperialismo.

Cuba y América Latina forman parte del mundo. Nuestros

problemas forman parte de los problemas que se engendran de la crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados: el choque entre el mundo que nace y el mundo que muere. La odiosa y brutal campaña desatada contra nuestra patria expresa el esfuerzo desesperado como inútil que los imperialistas hacen para evitar la liberación de los pueblos.

Cuba duele de manera especial a los imperialistas. ¿Qué es lo que se esconde tras el odio yanqui a la Revolución Cubana? ¿Qué explica racionalmente la conjura que reúne en el mismo propósito agresivo a la potencia imperialista más rica y poderosa del mundo contemporáneo y a las oligarquías de todo un continente, que juntos suponen representar una población de trescientos cincuenta millones de seres humanos, contra un pequeño pueblo de solo siete millones de habitantes, económicamente subdesarrollado, sin recursos financieros ni militares para amenazar ni la seguridad ni la economía de ningún país?

Los une y los concita el miedo. Lo explica el miedo. No el miedo a la Revolución Cubana; el miedo a la revolución latinoamericana. No el miedo a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias que han tomado revolucionariamente el poder en Cuba; sino el miedo a que los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias tomen revolucionariamente el poder en los pueblos oprimidos, hambrientos y explotados por los monopolios yanquis y la oligarquía reaccionaria de América; el miedo a que los pueblos saqueados del continente arrebaten las armas a sus opresores y se declaren, como Cuba, pueblos libres de América.

Aplastando la Revolución Cubana creen disipar el miedo que los atormenta, y el fantasma de la revolución que los amenaza. Liquidando a la Revolución Cubana, creen liquidar espíritu revolucionario de los pueblos. Pretenden en su delirio que Cuba es exportadora de revoluciones. En sus mentes negociantes y usureros insomnes cabe la idea de que las revoluciones se pueden

comprar o vender, alquilar o prestar, exportar o importar como una mercancía más.

Ignorantes de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades humanas, creen que sus regímenes monopolistas, capitalistas y semif feudales son eternos. Educados en su propia ideología reaccionaria, mezcla de superstición, ignorancia, subjetivismo, pragmatismo y otras aberraciones del pensamiento, tienen una imagen del mundo y de la marcha de la historia acomodada a sus intereses de clases explotadoras. Suponen que las revoluciones nacen o mueren en el cerebro de los individuos o por efecto de las leyes divinas y que además los dioses están de su parte. Siempre han creído lo mismo, desde los devotos paganos patricios en la Roma esclavista, que lanzaban a los cristianos primitivos a los leones del circo y los inquisidores en la Edad Media que, como guardianes del feudalismo y la monarquía absoluta, inmolaban en la hoguera a los primeros representantes del pensamiento liberal de la naciente burguesía, hasta los obispos que hoy, en defensa del régimen burgués y monopolista, anatematizan las revoluciones proletarias. Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia contra sus adversarios. Acusados de incendiar a Roma y de sacrificar niños en sus altares, los cristianos primitivos fueron llevados al martirio. Acusados de herejes, fueron llevados por los inquisidores a la hoguera filósofos como Giordano Bruno, reformadores como Hus y miles de inconformes más con el orden feudal. Sobre los luchadores proletarios se ensaña hoy la persecución y el crimen precedidos de las peores calumnias en la prensa monopolista y burguesa. Siempre en cada época histórica, las clases dominantes han asesinado invocando su sociedad de minorías privilegiadas sobre mayorías explotadas la defensa de la sociedad, del orden, de la Patria: «su orden clasista», que

mantienen a sangre y fuego sobre los desposeídos, «la patria» que disfrutan ellos solos, privando de ese disfrute al resto del pueblo, para reprimir a los revolucionarios que aspiran a una sociedad nueva, un orden justo, una Patria verdadera para todos.

Pero el desarrollo de la historia, la marcha ascendente de la humanidad no se detiene ni puede detenerse. Las fuerzas que impulsan a los pueblos, que son los verdaderos constructores de la historia, determinadas por las condiciones materiales de su existencia y la aspiración a metas superiores de bienestar y libertad, que surgen cuando el progreso del hombre en el campo de la ciencia, de la técnica y de la cultura lo hacen posible, son superiores a la voluntad y al terror que desatan las oligarquías dominantes.

Las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo, pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce.

Que esta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva, que es engendrada por las contradicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

f)

La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión. Se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava y feudal del hombre desde sus moradores aborígenes y los esclavos traídos de África, hasta los núcleos nacionales que surgieron después: blancos, negros, mulatos, mestizos e indios que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanqui, como hermana la esperanza de un mañana mejor.

Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo, y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumbieron bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español.

Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear su aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos seudolegales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos.

La intervención del gobierno de los Estados Unidos en la política interna de los países de América Latina ha ido siendo cada vez más abierta y desenfrenada.

La Junta Interamericana de Defensa, por ejemplo, ha sido y es el nido donde se incuban los oficiales más reaccionarios y pro-yanquis de los ejércitos latinoamericanos, utilizados después como Instrumentos golpistas al servicio de los monopolios.

Las misiones militares norteamericanas en América Latina constituyen un aparato de espionaje permanente en cada nación, vinculado estrechamente a la Agencia Central de Inteligencia, inculcando a los oficiales los sentimientos más reaccionarios y tratando de convertir los ejércitos en instrumentos de sus intereses políticos y económicos.

Actualmente, en la zona del Canal de Panamá, el alto mando norteamericano ha organizado cursos especiales de entrenamiento para oficiales latinoamericanos de lucha contra guerrillas revolucionarias, dirigidos a reprimir la acción armada de las masas campesinas contra la explotación feudal a que están sometidas.

En los propios los Estados Unidos, la Agencia Central de Inteligencia ha organizado escuelas especiales para entrenar agentes latinoamericanos en las más sutiles formas de asesinatos; y es política acordada por los servicios militares yanquis la liquidación física de los dirigentes antimperialistas.

Es notorio que las embajadas yanquis en distintos países de América Latina están organizando, instruyendo y equipando bandas fascistas para sembrar el terror y agredir las organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales. Esas bandas, donde reclutan a los hijos de la oligarquía, a lumpen y gente de la peor calaña moral, han perpetrado ya una serie de actos agresivos contra los movimientos de masas.

Nada más evidente e inequívoco de los propósitos del imperialismo que su conducta en los recientes sucesos de Santo Domingo. Sin ningún tipo de justificación, sin mediar siquiera relaciones diplomáticas con esa República, los Estados Unidos, después de situar sus barcos de guerra frente a la capital dominicana, declararon con su habitual insolencia que si el gobierno de Balaguer solicitaba ayuda militar, desembarcarían sus tropas en Santo Domingo contra la insurgencia del pueblo dominicano. Que el poder de Balaguer fuera absolutamente espurio, que cada pueblo soberano de América debe tener derecho a resolver sus

problemas internos sin intervención extranjera, que existan normas internacionales y una opinión mundial, que incluso existiera una OEA, no contaban para nada en las consideraciones de los Estados Unidos. Lo que sí contaban eran sus designios de impedir la revolución dominicana, la reimplantación de los odiosos desembarcos de su Infantería de Marina, sin más base ni requisito para fundamentar ese nuevo concepto filibustero del derecho que la simple solicitud de un gobernante tiránico, ilegítimo y en crisis. Lo que esto significa no debe escapar a los pueblos. En América Latina hay sobrados gobernantes de ese tipo, dispuestos a utilizar las tropas yanquis contra sus respectivos pueblos cuando se vean en crisis.

Esta política declarada del imperialismo norteamericano de enviar soldados a combatir el movimiento revolucionario en cualquier país de América Latina, es decir, a matar obreros, estudiantes, campesinos, a hombres y mujeres latinoamericanos, no tiene otro objetivo que el de seguir manteniendo sus intereses monopolistas y los privilegios de la oligarquía traidora que los apoya.

Ahora se puede ver con toda claridad que los pactos militares suscritos por el gobierno de los Estados Unidos con gobiernos latinoamericanos, pactos secretos muchas veces y siempre a espaldas de los pueblos, invocando hipotéticos peligros exteriores que nadie vio nunca por ninguna parte, tenían el único y exclusivo objetivo de prevenir la lucha de los pueblos; eran pactos contra los pueblos, contra el único peligro, el peligro interior del movimiento de liberación que pusiera en riesgo los intereses yanquis. No sin razón los pueblos se preguntaban: ¿Por qué tantos convenios militares? ¿Para qué los envíos de armas que si técnicamente son inadecuados para una guerra moderna, son en cambio eficaces para aplastar huelgas, reprimir manifestaciones populares y ensangrentar el país? ¿Para qué las misiones militares, el Pacto de Río de Janeiro y las mil y una conferencias internacionales?

Desde que culminó la Segunda Guerra Mundial, las naciones de América Latina se han ido depauperando cada vez más, sus exportaciones tienen cada vez menos valor, sus importaciones precios más altos, el ingreso per cápita disminuye, los pavorosos porcentajes de mortalidad infantil no decrecen, el número de analfabetos es superior, los pueblos carecen de trabajo, de tierras, de viviendas adecuadas, de escuelas, de hospitales, de vías de comunicación y de medios de vida. En cambio, las inversiones norteamericanas sobrepasan los diez mil millones de dólares.

América Latina es además abastecedora de materias primas baratas y compradora de artículos elaborados caros. Como los primeros conquistadores españoles, que cambiaban a los indios espejos y baratijas por oro y plata, así comercian con América Latina los Estados Unidos. Conservar ese torrente de riqueza, apoderarse cada vez más de los recursos de América y explotar a sus pueblos sufridos: he ahí lo que se ocultaba tras los pactos militares, las misiones castrenses y los cabildos diplomáticos de Washington.

Esta política de paulatino estrangulamiento de la soberanía de las naciones latinoamericanas y de manos libres para intervenir en sus asuntos internos tuvo su punto culminante en la última reunión de cancilleres. En Punta del Este el imperialismo yanqui reunió a los cancilleres para arrancarles, mediante presión política y chantaje económico sin precedentes, con la complicidad de un grupo de los más desprestigiados gobernantes de este continente, la renuncia a la soberanía nacional de nuestros pueblos y la consagración del odiado derecho de intervención yanqui en los asuntos internos de América; el sometimiento de los pueblos a la voluntad omnímoda de los Estados Unidos de Norteamérica, contra la cual lucharon todos los próceres, desde Bolívar hasta Sandino.

Y no se ocultaron ni el gobierno de los Estados Unidos ni los representantes de las oligarquías explotadoras ni la gran prensa reaccionaria vendida a los monopolios y a los señores feudales, para demandar abiertamente acuerdos que equivalen a la supresión

formal del derecho de autodeterminación de nuestros pueblos; borrarlo de un plumazo en la conjura más infame que recuerda la historia de este continente.

A puertas cerradas entre conciliábulos repugnantes, donde el ministro yanqui de colonias dedicó días enteros a vencer la resistencia y los escrúpulos de algunos cancilleres poniendo en juego los millones de la Tesorería yanqui en una indisimulada compraventa de votos, un puñado de representantes de las oligarquías de países que, en conjunto, apenas suman un tercio de la población del continente, impuso acuerdos que sirven en bandeja de plata al amo yanqui la cabeza de un principio que costó toda la sangre de nuestros pueblos desde las guerras de independencia. El carácter pírrico de tan tristes y fraudulentos logros del imperialismo, su fracaso moral, la unanimidad rota y el escándalo universal, no disminuyen la gravedad que entraña para los pueblos de América Latina los acuerdos que impusieron a ese precio. En aquel cónclave inmoral la voz titánica de Cuba se elevó sin debilidad ni miedo para acusar ante todos los pueblos de América y del mundo el monstruoso atentado y defender virilmente y con dignidad que constará en los anales de la historia, no solo el derecho de Cuba, sino el derecho desamparado de todas las naciones hermanas del continente americano.

La palabra de Cuba no podía tener eco en aquella mayoría amestrada, pero tampoco podía tener respuesta; solo cabía el silencio. Impotente ante sus demoleedores argumentos, la diafanidad y valentía de sus palabras. Pero Cuba no habló para los cancilleres; Cuba habló para los pueblos y para la historia, donde sus palabras tendrán eco y respuesta.

En Punta del Este se libró una gran batalla ideológica entre la Revolución Cubana y el imperialismo yanqui. ¿Qué representaban allí, por quién habló cada uno de ellos? Cuba representó los pueblos; los Estados Unidos representó los monopolios. Cuba habló por las masas explotadas de América; los Estados Unidos,

por los intereses oligárquicos explotadores e imperialistas. Cuba, por la soberanía; los Estados Unidos, por la intervención. Cuba, por la nacionalización de las empresas extranjeras; los Estados Unidos, por nuevas inversiones de capital foráneo. Cuba, por la cultura; los Estados Unidos, por la ignorancia. Cuba, por la reforma agraria; los Estados Unidos, por el latifundio. Cuba, por la industrialización de América; los Estados Unidos, por el subdesarrollo. Cuba, por el trabajo creador; los Estados Unidos, por el sabotaje y el terror contrarrevolucionario que practican sus agentes, la destrucción de cañaverales y fábricas, los bombardeos de sus aviones piratas contra el trabajo de un pueblo pacífico. Cuba, por los alfabetizadores asesinados; los Estados Unidos, por los asesinos. Cuba, por el pan; los Estados Unidos, por el hambre. Cuba, por la igualdad; los Estados Unidos, por el privilegio y la discriminación. Cuba, por la verdad; los Estados Unidos, por la mentira. Cuba, por la liberación; los Estados Unidos, por la opresión. Cuba, por el porvenir luminoso de la humanidad; los Estados Unidos, por el pasado sin esperanza. Cuba, por los héroes que cayeron en Girón para salvar la Patria del dominio extranjero; los Estados Unidos, por los mercenarios y traidores que sirven al extranjero contra su Patria. Cuba, por la paz entre los pueblos; los Estados Unidos, por la agresión y la guerra. Cuba, por el socialismo; los Estados Unidos, por el capitalismo.

Los acuerdos obtenidos por los Estados Unidos con métodos tan bochornosos que el mundo entero critica, no restan, sino que acrecentan la moral y la razón de Cuba, demuestran el entreguismo y la traición de las oligarquías a los intereses nacionales y enseña a los pueblos el camino de la liberación. Revela la podredumbre de las clases explotadoras, en cuyo nombre hablaron sus representantes en Punta del Este. La OEA quedó desenmascarada como lo que es: un ministerio de colonias yanquis, una alianza militar, un aparato de represión contra el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos.

Cuba ha vivido tres años de Revolución bajo incesante hostigamiento de intervención yanqui en nuestros asuntos internos. Aviones piratas procedentes de los Estados Unidos lanzando materias inflamables han quemado millones de arrobas de caña; actos de sabotaje internacional perpetrados por agentes yanquis, como la explosión del vapor «La Coubre», ha costado decenas de vidas cubanas; miles de armas norteamericanas de todos tipos han sido lanzadas en paracaídas por los servicios militares de los Estados Unidos sobre nuestro territorio para promover la subversión; cientos de toneladas de materiales explosivos y máquinas infernales han sido desembarcados subrepticamente en nuestras costas por lanchas norteamericanas para promover el sabotaje y el terrorismo; un obrero cubano fue torturado en la Base Naval de Guantánamo y privado de la vida sin proceso previo ni explicación posterior alguna; nuestra cuota azucarera fue suprimida abruptamente y proclamado el embargo de piezas y materias primas para fábricas y maquinaria de construcción norteamericana para arruinar nuestra economía; barcos artillados y aviones de bombardeo procedentes de bases preparadas por el gobierno de los Estados Unidos han atacado sorpresivamente puestos e instalaciones cubanas; tropas mercenarias organizadas y entrenadas en países de América Central por el propio gobierno han invadido en son de guerra nuestro territorio, escoltados por barcos de la flota yanqui, y con apoyo aéreo desde bases exteriores, provocando la pérdida de numerosas vidas y la destrucción de bienes materiales; contrarrevolucionarios cubanos. Son instruidos en el ejército de los Estados Unidos y nuevos planes de agresión se realizan contra Cuba. Todo eso ha estado ocurriendo durante tres años, incesantemente, a la vista de todo el Continente, y la OEA no se entera. Los cancilleres se reúnen en Punta del Este y no amonestan siquiera al gobierno de los Estados Unidos ni a los gobiernos que son cómplices materiales de esas agresiones. Expulsan a Cuba, el país latinoamericano víctima, el país agredido.

Los Estados Unidos tiene pactos militares con países de todos los continentes; bloques militares con cuanto gobierno fascista, militarista y reaccionario haya en el mundo; la OTAN, la SEA TO y la CENTO, a las cuales hay que agregar ahora la OEA., intervienen en Laos, en Vietnam, en Carea, en Formosa, en Berlín; envía abiertamente barcos a Santo Domingo para imponer su ley, su voluntad y anuncia su propósito de usar sus aliados de la OTAN para bloquear el comercio con Cuba; y la OEA no se entera ... Se reúnen los cancilleres y expulsan a Cuba, que no tiene pactos militares con ningún país. Así, el gobierno que organiza la subversión en todo el mundo y forja alianzas militares en cuatro continentes, hace expulsar a Cuba, acusándola nada menos que de subversión y de vinculaciones extracontinentales.

Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de 100 000 pequeños agricultores, asegurando empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformado los cuarteles en escuelas, concedido 60 000 becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil, liquidado totalmente el analfabetismo, cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas, suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo, barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa, armado al pueblo, hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social, que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoprodutor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones. ¿Cómo podrán

justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo?

¿Cómo podrán negar que en su concepto la política de tierra, de pan, de trabajo, de salud, de libertad, de igualdad y de cultura, de desarrollo acelerado de la economía, de dignidad nacional, de plena autodeterminación y soberanía es incompatible con el hemisferio?

Los pueblos piensan muy distinto, los pueblos piensan que lo único compatible con el destino de América Latina es la miseria, la explotación feudal, el analfabetismo, los salarios de hambre, el desempleo, la política de represión contra las masas obreras, campesinas y estudiantiles, la discriminación de la mujer, del negro, del indio, del mestizo, la opresión de las oligarquías, el saqueo de sus riquezas por los monopolios yanquis, la asfixia moral de sus intelectuales y artistas, la ruina de sus pequeños productores por la competencia extranjera, el subdesarrollo económico, los pueblos sin caminos, sin hospitales, sin viviendas, sin escuelas, sin industrias, el sometimiento al imperialismo, la renuncia a la soberanía nacional y la traición a la patria.

¿Cómo podrán hacer entender su conducta, la actitud condenatoria para con Cuba, los imperialistas; con qué palabras les van a hablar y con qué sentimientos, a quienes han ignorado, aunque sí explotado, por tan largo tiempo?

Quienes estudian los problemas de América suelen preguntar qué país, quiénes han enfocado con corrección la situación de los dirigentes, de los pobres, de los indios, de los negros, de la infancia desvalida, esa inmensa infancia de treinta millones en 1950 (que será de cincuenta millones dentro de ocho años más), sí, ¿quiénes, qué país?

Treinta y dos millones de indios vertebran - tanto como la misilla Cordillera de los Andes - el continente americano entero. Claro que para quienes lo han considerado casi como una cosa, más que como una persona, esa humanidad no cuenta, no contaba y creían que nunca contaría. Como suponía, no obstante, una fuerza ciega

de trabajo, debía ser utilizado, como se utiliza una yunta de bueyes o un tractor.

¿Cómo podrá creerse en ningún beneficio, en ninguna Alianza para el Progreso, con el imperialismo, bajo qué juramento, si bajo su santa protección, sus matanzas, sus persecuciones aún viven los indígenas del sur del continente, como los de la Patagonia, en toldos, como vivían sus antepasados a la venida de los descubridores, casi quinientos años atrás? ¿En dónde los que fueron grandes razas que poblaron el norte argentino, Paraguay y Bolivia, como los guaraníes, que han sido diezmados ferozmente, como quien caza animales y a quienes se les ha enterrado en los interiores de las selvas? ¿En dónde esa reserva autóctona, que pudo servir de base a una gran civilización americana - y cuya extinción se la apresura por instantes - y a la que se la ha empujado América adentro a través de los esteros paraguayos y los altiplanos bolivianos, tristes, rudimentarios, razas melancólicas, embrutecidas por el alcohol y los narcóticos, a los que se acogen para por lo menos sobrevivir en las infrahumanas condiciones (no solo de alimentación) en que viven? ¿En dónde una cadena de manos se estira -casi inútilmente - por sobre los lomos de la cordillera, sus faldas, a lo largo de los grandes ríos y por entre las sombras de los bosques para unir sus miserias con los demás que perecen lentamente, las tribus brasileñas y las del norte del continente y sus costas, hasta alcanzar a los cien mil motilonos de Venezuela, en el más increíble atraso y salvajemente confinados en las selvas amazónicas o las Sierras de Perijá, a los solitarios vapichanas, que en las tierras calientes de las Guyanas esperan su final, ya casi perdidos definitivamente para la suerte de los humanos? Sí, a todos estos treinta y dos millones de indios que se extienden desde la frontera con los Estados Unidos hasta los confines del Hemisferio Sur y cuarenta y cinco millones de mestizos, que en gran parte poco difieren de los indios; a todos estos indígenas, a ese formidable caudal de trabajo, de derechos pisoteados, sí, ¿qué les puede

ofrecer el imperialismo? ¿Cómo podrán creer estos ignorados en ningún beneficio que venga de tan sangrientas manos? Tribus enteras que aún viven desnudas; otras que se las supone antropófagas; otras que en el primer contacto con la civilización conquistadora mueren como insectos; otras que se las destierra, es decir, se las echa de sus tierras, se las empuja hasta volcarlas en los bosques o en las montañas o en las profundidades de los llanos en donde no llega ni el menor átomo de la cultura, de luz, de pan, ni de nada.

¿En qué «alianza» - como no sea una para su más rápida muerte- van a creer estas razas indígenas apaleadas por siglos, muertas a tiros para ocupar sus tierras, muertas a palos por miles por no trabajar más rápido en sus servicios de explotación por el imperialismo?

¿Y al negro? ¿Qué «alianza» les puede brindar el sistema de los linchamientos y la preterición brutal del negro de los Estados Unidos a los quince millones de negros y catorce millones de mulatos latinoamericanos que saben con horror y cólera que sus hermanos del norte no pueden montar en los mismos vehículos que sus compatriotas blancos ni asistir a las mismas escuelas, ni siquiera morir en los mismos hospitales?

¿Cómo han de creer en este imperialismo, en sus beneficios, en sus «alianzas» (que no sean para lincharlos o explotarlos como esclavos) estos núcleos étnicos preteridos?

Esas masas, que no han podido gozar ni medianamente de ningún beneficio cultural, social o profesional, que aun en donde son mayoría, o forman millones, son maltratados por los imperialistas disfrazados de Ku Klux Klan; son arrojados a las barriadas más insalubres, a las casas colectivas menos confortables, hechas para ellos, empujados a los oficios más innobles, a los trabajos más duros y a las profesiones menos lucrativas, que no supongan contacto con las universidades, las altas academias o escuelas particulares.

¿Qué Alianza para el Progreso puede servir de estímulo a esos ciento siete millones de hombres y mujeres de nuestra América, mé-

dula del trabajo en ciudades y campos, cuya piel oscura -negra, mestiza, mulata, india - inspira desprecio a los nuevos colonizadores? ¿Cómo van a confiar en la supuesta «alianza» los que en Panamá han visto con mal contenida impotencia que hay un salario para el yanqui y otro salario para el panameño, que ellos consideran raza inferior?

¿Qué pueden esperar los obreros con sus jornales de hambre, los trabajos más rudos, las condiciones más miserables, la desnutrición, las enfermedades y todos los males que incuba la miseria?

¿Qué les pueden decir, qué palabras, qué beneficios podrán ofrecerles los imperialistas a los mineros del cobre, del estaño, del hierro, del carbón, que dejan sus pulmones a beneficio de dueños lejanos e inclementes; a los padres e hijos de los maderales, de los cauchales, de los yerbazales, de las plantaciones fruteras, de los ingenios de café y de azúcar, de los peones en las pampas y en los llanos que amasan con su salud y con sus vidas las fortunas de los explotadores? ¿Qué pueden esperar estas masas inmensas que producen las riquezas que crean los valores, que ayudan a parir un nuevo mundo en todas partes, qué pueden esperar del imperialismo, esa boca insaciable, esa mano insaciable sin otro horizonte inmediato que la miseria, el desamparo más absoluto, la muerte fría y sin historia al fin?

¿Qué puede esperar esta clase, que ha cambiado el curso de la historia en otras partes del mundo, que ha revolucionado al mundo, que es vanguardia de todos los humildes y explotados, qué puede esperar del imperialismo, su más irreconciliable enemigo?

¿Qué puede ofrecer el imperialismo, qué clase de beneficio, qué suerte de vida mejor y más justa, qué motivo, qué aliciente, qué interés para superarse, para lograr trascender sus sencillos y primarios escalones, a maestros, a profesores, a profesionales, a intelectuales, a los poetas y a los artistas; a los que cuidan celosamente las generaciones de niños y jóvenes para que el imperialismo se cebe luego en ellos; a quienes viven con sueldos humillantes en

la mayoría de los países; a los que sufren las limitaciones de su expresión política y social en casi todas partes; que no sobrepasan, en sus posibilidades económicas, más que la simple línea de sus precarios recursos y compensaciones, enterrados en una vida gris y sin horizontes que acaba en una jubilación que entonces ya no cubre ni la mitad de los gastos? ¿Qué «beneficios» o «alianzas» podrá ofrecerles el imperialismo que no sean las que redunden en su total provecho? Si les crea fuentes de ayuda a sus profesiones, a sus artes, a sus publicaciones, es siempre en el bien entendido de que sus producciones deberán reflejar sus intereses, sus objetivos, sus «nadas».

Las novelas que traten de reflejar la realidad del mundo, de sus aventuras rapaces; los poemas que quieran traducir protestas por su avasallamiento, por su ingerencia en la vida, en la mente, en las vísceras de sus países y pueblos; las artes comba ti vas que pretenden apresar en sus expresiones las formas y contenido de su agresión y constante presión sobre todo lo que vive y alienta progresivamente, todo lo que es revolucionario; lo que enseña; lo que trata de guiar, lleno de luz y de conciencia, de claridad y de belleza, a los hombres y a los pueblos a mejores destinos, hacia más altas cumbres del pensamiento, de la vida y de la justicia, encuentra la reprobación más encarnizada del imperialismo; encuentra la valla, la condena, la persecución maccarthista. Sus prensas se les cierran; su nombre es borrado de las columnas y se aplica la losa del silencio más atroz..., que es, entonces - una contradicción más del imperialismo -, cuando el escritor, el poeta, el pintor, el escultor, el creador en cualquier material, el científico, empiezan a vivir de verdad, a vivir en la lengua del pueblo, en el corazón de millones de hombres del mundo. El imperialismo todo lo trastrueca, lo deforma, lo canaliza por sus vertientes para su provecho, hacia la multiplicación de su dólar; comprando palabras o cuadros, o mudez, o transformando en silencio la expresión de los revolucionarios, de los hombres progresistas, de los que luchan por el pueblo y sus problemas

No podíamos olvidar en este triste cuadro la infancia desvalida, desatendida; la infancia sin porvenir de América. América, que es un continente de natalidad elevada, tiene también una mortalidad elevada. La mortalidad de niños de menos de un año, en once países, ascendía hace pocos años a ciento veinticinco por mil, y en otros diecisiete, a noventa niños. En ciento dos países del mundo, en cambio, esa tasa alcanza a cincuenta y uno. En América, pues, se mueren tristemente, desatendidamente, setenta y cuatro niños en cada mil, en el primer año de su nacimiento. Hay países latinoamericanos en los que esa tasa alcanza, en algunos lugares, a trescientos por mil; miles y miles de niños hasta los siete años mueren en América de enfermedades increíbles: diarreas, pulmonías, desnutrición, hambre; miles y miles, de otras enfermedades, sin atención en los hospitales, sin medicinas; miles y miles ambulan, heridos de cretinismo endémico, paludismo, tracoma y otros males producidos por las contaminaciones, la falta de agua y otras necesidades. Males de esta naturaleza son una cadena en los países americanos en donde agonizan millares y millares de niños, hijos de parias, hijos de pobres y de pequeños burgueses con vida dura y precarios medios.

Los datos, que serán redundantes, son de escalofrío. Cualquier publicación oficial de los organismos internacionales los reúne por cientos.

En los aspectos educacionales, indigna pensar el nivel de incultura que padece esta América. Mientras que los Estados Unidos logra un nivel de ocho y nueve años de escolaridad en la población de quince años en adelante, América Latina, saqueada y esquilada por ellos, tiene menos de un año escolar aprobado como nivel en esas mismas edades. E indigna más aún cuando sabemos que de los niños entre cinco y catorce años solamente están matriculados en algunos países un 20% y en los de más alto nivel el 60%. Es decir, que más de la mitad de la infancia de América Latina no concurre a la escuela. Pero el dolor sigue

creciendo cuando comprobamos que la matrícula de los tres primeros grados comprende más del 80% de los matriculados; y que en el grado sexto, la matrícula fluctúa apenas entre 6 y 22 alumnos de cada 100 que comenzaron en el primero. Hasta en los países que creen haber atendido a su infancia, ese porcentaje de pérdida escolar entre el primero y el sexto grado es del 73 % como promedio. En Cuba, antes de la Revolución, era del 74%. En la Colombia de la «democracia representativa» es del 78%. Y si se fija la vista en el campo, solo el 1 % de los niños llega, en el mejor de los casos, al quinto grado de enseñanza.

Cuando se investiga este desastre de ausentismo escolar, una causa es la que lo explica: la economía de miseria. Falta de escuelas, falta de maestros, falta de recursos familiares, trabajo infantil. En definitiva, el imperialismo y su obra de opresión y retraso.

El resumen de esta pesadilla que ha vivido América, de un extremo a otro, es que en este continente de casi doscientos millones de seres humanos, formado en sus dos terceras partes por los indios, los mestizos y los negros, por los «discriminados», en este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura alrededor de cuatro personas por minuto, de cinco mil quinientos al día, de dos millones por año, de diez millones cada cinco años. Esas muertes podrían ser evitadas fácilmente, pero sin embargo se producen. Las dos terceras partes de la población latinoamericana vive poco, y vive bajo la permanente amenaza de muerte. Holocausto de vidas que en quince años ha ocasionado dos veces más muertes que la guerra de 1914, y Continúa ... Mientras tanto, de América Latina fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos cuatro mil dólares por minuto, cinco millones por día, dos mil millones por año, diez mil millones cada cinco años. Por cada mil dólares que se nos van, nos queda un muerto. Mil dólares por muerto: ese es el precio de lo que se llama imperialismo! ¡mil dólares por muerto, cuatro veces por minuto!

Mas a pesar de esta realidad americana, ¿para qué se reunieron

en Punta del Este? ¿Acaso para llevar una sola gota de alivio a estos males? ¡No!

Los pueblos saben que en Punta del Este los cancilleres que expulsaron a Cuba se reunieron para renunciar a la soberanía nacional; que allí el gobierno de los Estados Unidos fue a sentar las bases no solo para la agresión a Cuba, sino para intervenir en cualquier país de América contra el movimiento liberador de los pueblos; que los Estados Unidos prepara a la América Latina un drama sangriento; que las oligarquías explotadoras, lo mismo que ahora renuncian al principio de la soberanía, no vacilarán en solicitar la intervención de las tropas yanquis contra sus propios pueblos y que con este fin la delegación norteamericana propuso un comité de vigilancia contra la subversión en la Junta Interamericana de Defensa, con facultades ejecutivas, y la adopción de medidas colectivas. Subversión para los imperialistas yanquis es la lucha de los pueblos hambrientos por el pan, la lucha de los campesinos por la tierra, la lucha de los pueblos contra la explotación imperialista. Comité de vigilancia en la Junta Interamericana de Defensa con facultades ejecutivas significa fuerza de represión continental contra los pueblos a las órdenes del Pentágono. Medidas colectivas significan desembarcos de infantes de marina yanqui en cualquier país de América.

Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su Revolución, respondemos: Las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos.

Lo que Cuba puede dar a los pueblos y ha dado ya es su ejemplo.

Y ¿qué enseña la Revolución Cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos.

Nuestro triunfo no habría sido jamás factible si la revolución misma no hubiese estado inexorablemente destinada a surgir las condiciones existentes en nuestra realidad económico-social,

realidad que existe en grado mayor aún en un buen número de países de América Latina.

Ocurre inevitablemente que en las naciones donde es más fuerte el control de los monopolios yanquis, más despiadada la explotación de la oligarquía y más insoportable la situación de las masas obreras y campesinas, el poder político se muestra más férreo, los estados de sitio se vuelven habituales, se reprime por la fuerza toda manifestación de descontento de las masas, y el cauce democrático se cierra por completo, revelándose con más evidencia que nunca el carácter de brutal dictadura que asume el poder de las clases dominantes. Es entonces cuando se hace inevitable el estallido revolucionario de los pueblos.

y si bien es cierto que en los países subdesarrollados de América la clase obrera es en general relativamente pequeña, hay una clase social que por las condiciones subhumanas en que vive constituye una fuerza potencial que, dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, tiene una importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional: los campesinos.

En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en las más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporciones que a veces sobrepasa el 70% de las poblaciones latinoamericanas.

Descontando los terratenientes que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convén-

cional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de estas, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no le ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.

La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo, y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor. Pero el campesinado es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Situadas ante el dilema imperialismo o revolución, solo sus capas más progresistas estarán con el pueblo.

La actual correlación mundial de fuerzas y el movimiento

universal de liberación de los pueblos coloniales y dependientes señalan a la clase obrera y a los intelectuales revolucionarios de América Latina su verdadero papel, que es el de situarse resueltamente a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo.

El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cable gráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios acude a las mentiras más sutiles para sembrar divisionismo e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias que solo a los intereses de los poderosos explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

El divisionismo, producto de toda clase de prejuicios, ideas falsas y mentiras; el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra.

Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humilladas también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de

las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.

Allí donde están cerrados los caminos de los pueblos, donde la represión de los obreros y campesinos es feroz, donde es más fuerte el dominio de los monopolios yanquis, lo primero y más importante es comprender que no es justo ni es correcto entretener a los pueblos con la vana y acomodaticia ilusión de arrancar, por vías legales que ni existen ni existirán, a las clases dominantes, atrincheradas en todas las posiciones del Estado monopolizadoras de la instrucción, dueñas de todos los vehículos de divulgación y poseedoras de infinitos recursos financieros, un poder que los monopolios y las oligarquías defenderán a sangre y fuego con la fuerza de sus policías y de sus ejércitos.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución.

Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. Cada año que se acelere la liberación de América significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos. Aun cuando los imperialistas yanquis preparen para América un drama de sangre, no lograrán aplastar las luchas de los pueblos, concitarán contra ellos el odio universal y será también el drama que marque el ocaso de su voraz y cavernícola sistema.

Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero.

Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha, a la

generación de latinoamericanos de hoy le ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy le toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista mundial y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados.

Pero esta lucha, más que aquella, la harán las masas, la harán los pueblos; los pueblos van a jugar un papel mucho más importante que entonces; los hombres, los dirigentes importan e importarán en esta lucha menos de lo que importaron en aquella.

Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados, la van a escribir las masas progresistas; los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina; lucha de masas y de ideas; epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraba rebaño impotente y sumiso; y ya se empieza a asustar de ese rebaño; rebaño gigante de doscientos millones de latinoamericanos en los que advierte ya a sus sepultureros el capital monopolista yanqui.

Con esta humanidad trabajadora, con estos explotados infra-humanos, paupérrimos, manejados por los métodos de foete y mayoral no se ha contado o se ha contado poco. Desde los albores de la independencia sus destinos han sido los mismos: indios, gauchos, mestizos, zambos, cuarterones, blancos sin bienes ni rentas, toda esa masa humana que se formó en las filas de la «patria» que nunca disfrutó, que cayó por millones, que fue despedazada, que ganó la independencia de sus metrópolis para la burguesía, esa que fue desterrada de los repartos, siguió ocupando el último escalón de los beneficios sociales, siguió muriendo de hambre, de

enfermedades curables, de desatención, porque para ella nunca alcanzaron los bienes salvadores: el simple pan, la cama de un hospital, la medicina que salva, la mano que ayuda.

Pero la hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la viene señalando, con precisión, ahora, también de un extremo a otro del continente. Ahora, esta masa anónima, esta América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir. Porque ahora, por los campos Y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad o en el tráfico de las ciudades o en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi quinientos años burlados por unos y por otros. Ahora sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia. Ya se les ve por los caminos un día y otro, a pie, en marchas sin término de cientos de kilómetros, para llegar hasta los «olimos» gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, de un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, afincando sus garfios en la tierra que les pertenece y defendiéndola con su vida; se les ve, llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas; haciéndolas correr en el viento por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase. Porque esa ola la forman los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas,

crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

Porque esta gran humanidad ha dicho: « ¡Basta!» y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente. Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

El pueblo de Cuba

La Habana, 4 de febrero de 1962

*Nota introductoria a  
Roque Dalton*

*Acá llegué*

Roque Dalton (1935-1975) constituye uno de los grandes revolucionarios y poetas de El Salvador, nacidos y crecidos políticamente al calor de la Revolución Cubana. Dalton forma parte de la generación de revolucionarios latinoamericanos formada por el nicaragüense Carlos Fonseca Amador, el argentino Mario Roberto Santucho, el chileno Miguel Enríquez, el uruguayo Raúl Sendic, el brasileño Carlos Mariguella, entre muchísimos otros.

De niño Dalton estudió con los jesuitas. Más tarde viajó a Santiago de Chile para estudiar Derecho, aunque volvió a San Salvador a continuar sus estudios. Perteneció al Círculo Literario Universitario (1956), junto a Manlio Argueta, Roberto Armijo, José Roberto Cea y Tirso Canales. Dalton es una de las voces más influyentes de la denominada «generación comprometida», que en su país hizo suya la frase del guatemalteco Miguel Ángel Asturias: «El poeta es una conducta moral». Militante, en sus inicios, en la juventud del Partido Comunista Salvadoreño, Roque Dalton se exilió más tarde en forma itinerante a partir de las amenazas de muerte en su contra de varias dictaduras militares en su país. Vivió en México, Checoslovaquia y Cuba, a la que llamó su segunda patria.

Poeta de fino humor y afiladísima ironía, produjo obras relevantes entre las que se destacan *La ventana en el rostro* (1962), *El*

*turno del ofendido* (México, 1964), *Miguel Mármol* (La Habana, publicada por primera vez en el N°48 de la revista cubana *Pensamiento Crítico*), *Pobrecito poeta que era yo* (Costa Rica, 1975), *Monografía sobre El Salvador, Taberna y otros lugares* (Premio Casa de Las Americas 1969), *Poemas clandestinos* (El Salvador, 1975), *Historias prohibidas del pulgarcito* (México, 1975) y *Un libro rojo para Lenin* (Managua, 1986), de donde reproducimos una poesía emblemática. Muchos de estos textos circularon en forma clandestina en El Salvador durante los años sesenta y setenta.

Además de haber rescatado a través del testimonio de Miguel Mármol el papel de Farabundo Martí y el heroico primer Partido Comunista de El Salvador en la insurrección masacrada de 1932, Roque Dalton, de la mano del ejemplo del Che Guevara y Fidel Castro, se esforzó por rescatar la dimensión revolucionaria del marxismo latinoamericano, por entonces diluida en los partidos comunistas oficiales. Para ello, por ejemplo, escribió el libro *Un libro rojo para Lenin* donde combina - descentrando los géneros literarios habituales- la poesía satírica y política, con la reproducción de textos clásicos del marxismo.

Rompiendo con el Partido Comunista de su país, se integra a las primeras organizaciones que propugnan la lucha armada por el socialismo, como por ejemplo el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En forma trágica, una de las corrientes internas de esta organización lo asesina por sus desavenencias, acusándolo, absurdamente, de ser agente de la CIA. El máximo responsable de ese cruel y bochornoso asesinato hoy en día es un tímido socialdemócrata. A pesar de eso, nuevas generaciones de jóvenes salvadoreños y latinoamericanos siguen inspirándose en su poesía, en sus libros de prosa política y en su ejemplo de vida.

## ***Roque Dalton***

### *Las aspiraciones (mini mas y urgentes) de un leninista latinoamericano*

Aspiramos:  
(pero con nuestra acción no con nuestras narices)  
a la creación de un partido revolucionario de combate a  
dirigir a  
las más amplias masas del pueblo  
como vanguardia de la clase obrera  
real o en potencia  
(las palabras «real o en potencia» se refieren aquí a la clase  
obrero no a la vanguardia)  
a una estrategia tacticada  
y a una táctica hija de una estrategia  
aspiramos a la honrosa enemistad de los oportunistas a  
vaciar las  
armas de la crítica  
y a cargarlas otra vez para disparar de nuevo a  
ejercer la crítica de las armas  
(después de conseguir construir  
engrasar  
manejar a la perfección  
y saber cuándo y contra quién usar esas armas)  
aspiramos a dar tres pasos adelante por cada paso hacia atrás

aspiramos a curar de nuestras enfermedades infantiles pero  
sin envejecer  
aspiramos a la salud juvenil perenne no a la normal senilidad y  
aspiramos por sobre todas las cosas (por ahora  
pero también desde ahora) al poder político en nuestra nación al  
poder político al poder al poder.

*Nota introductoria a  
Camilo Torres*

El sacerdote y revolucionario cristiano Camilo Torres Restrepo (1929-1966) constituye el máximo símbolo de toda una corriente política Latinoamericana. Camilo había nacido en Bogotá, Colombia, donde se ordenó sacerdote. Años después estudió sociología en la Universidad de Lovaina (Bélgica) teniendo como uno de sus profesores al teólogo de la liberación y sociólogo marxista François Houtart. Camilo fue capellán auxiliar de la Universidad Nacional de Bogotá y profesor de su departamento de Sociología, donde realizó una importante labor investigadora y de acción social en los barrios obreros. En 1962 fue apartado de la universidad y enviado a la parroquia de Veracruz. En 1965 creó el Frente Unido de Movimientos Populares, organización política legal desde la cual intentó unir a gran parte de la izquierda colombiana. Agotadas las vías pacíficas de trabajo político legal, se unió más tarde al ejército de Liberación Nacional (ELN) de inspiración guevarista y castrista. Integrado como combatiente en la guerrilla, cayó en combate en 1966 en el primer enfrentamiento con el Ejército burgués en Patio Cemento, en el municipio de San Vicente de Chucurí.

Con sus pensamientos y libros de sociología, pero sobre todo con su ejemplo práctico de vida, Camilo Torres representa la gran síntesis de socialismo marxista y cristianismo - religión mayoritaria entre los pueblos humildes de América Latina - que años después adoptará el nombre de teología de la liberación o, también, cristianismo de liberación. Su ejemplo rebelde será adoptado como

paradigma a lo largo de todo el continente hasta tal punto que en 1987, durante la reunión de Ejércitos Americanos reunida en la Argentina, los principales militares y estrategas norteamericanos declararán públicamente que la teología de la liberación constituye uno de sus principales enemigos estratégicos.

## *Camilo Torres*

### *Mensaje a los Cristianos*

Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos, posiblemente han llevado a los cristianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia, los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. «El que ama a su prójimo cumple con su ley.» (S. Pablo, Rom. XIII, 8). Este amor, para que sea verdadero, tiene que buscar eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado «la caridad», no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. Por ejemplo, para lograr que haya más trabajo en Colombia, sería mejor que no se sacaran los capitales en forma de dólares y que más bien se invirtieran en el país en fuentes de trabajo. Pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen el dinero y tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación.

Es necesario entonces quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución. La revolución puede ser

pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el *amor para todos*. Es cierto que «no haya autoridad sino de parte de Dios» (S. Pablo, Rom. XXI, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20% de los electores y porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas.

Los defectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar. La Iglesia es humana. Lo importante es creer también que es divina y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia.

Yo he dejado los privilegios y deberes del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo, en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la revolución, volveré a ofrecer misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: «Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda» (S. Mateo V, 23-24). Después de la revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado por el amor al prójimo.

La lucha es larga, comencemos ya...

### *Nota introductoria a Herbert Marcuse y Rudi Dutschke*

Durante el siglo xx, la sociedad capitalista occidental experimentó dos grandes amenazas de cambios. La primera durante la década del año 20, a partir de la ola expansiva de la Revolución Rusa. La segunda durante los años 60, década atravesada por la guerra de Vietnam, la de Argelia, el triunfo de la Revolución Cubana, la emergencia del movimiento negro en los Estados Unidos y las rebeliones juveniles de 1968.

Estas últimas tuvieron lugar al mismo tiempo en Berkeley, México D.F., Trento, Roma, París, Berlín y Tokio, entre otras ciudades.

El movimiento del año 68 no fue parejo ni uniforme. No obstante, aportó una de las críticas más radicales contra la sociedad capitalista. A pesar de sus diferencias relativas, todos los levantamientos y revueltas estaban guiados por la ideología socialista. En algunos lados más proclive al marxismo clásico, en otros, más cercana al socialismo libertario, en algunos más entremezclada con corrientes como el situacionismo.

De todo ese movimiento, hoy en día los grandes medios de comunicación han recortado un símbolo excluyente: el «mayo francés». Su principal líder fue Daniel Cohn-Bendit, ayer socialista libertario, hoy un ecologista de los más tímidos y moderados...

Pocos recuerdan y hablan del '68 alemán, donde el proceso fue mucho más profundo y radical que en Francia.

El principal líder estudiantil de las revueltas universitarias y las manifestaciones de la juventud alemana occidental contra el

militarismo y la guerra de Vietnam fue, sin duda, Rudi Dutschke. Este joven, proveniente de la República Democrática Alemana (RDA, Alemania del Este), era un destacado militante del SDS. El SDS era un grupo juvenil alemán occidental que se definía como «*única fuerza de oposición coherentemente socialista en Alemania*».

Rudi Dutschke tenía una sólida formación marxista. Había estudiado -y citaba en sus escritos- todos los tomos de *El Capital*. También conocía *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburgo. Además leía y utilizaba escritos del Che Guevara, de Fanon y los cuadernos de la revista alemana de izquierda *Argument* [Argumento]. Era un crítico implacable del stalinismo. Su principal trabajo fue *Las contradicciones del capitalismo tardío, los estudiantes antiautoritarios y su relación con el Tercer Mundo*, aunque también publicó una *Bibliografía seleccionada y comentada del socialismo revolucionario desde Carlos Marx hasta el presente*. Colaboró varias veces en la revista *Konkret* [Concreto]. Durante 1967, cuando en toda Alemania se discutían las propuestas de la juventud socialista radical, Dutschke polemizó duramente contra las posiciones reformistas del filósofo Jürgen Habermas, hoy famoso.

Después del año 68, Rudi murió como consecuencia de las heridas recibidas en la cabeza por un atentado de un extremista de derecha.

De todas las influencias ideológicas de Dutschke, la principal fue la obra del filósofo Herbert Marcuse (1898-1979).

En 1918, en su primera juventud, Marcuse había sido parte del consejo de soldados de Berlín y miembro del Partido Socialdemócrata Alemán. En 1919, se fue rápidamente de allí después del asesinato de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht. Luego de su inicial fascinación por la filosofía de Martin Heidegger (1889-1976), el joven Marcuse se tropezó con los *Manuscritos económico filosóficos de París* (publicados en 1932) de Carlos Marx. Allí dio un giro a su pensamiento y se incorporó al Instituto Social de Frankfurt.

A partir del ascenso de Hitler al poder (1933), todos los filósofos

de este instituto -la mayoría judíos de izquierda - emigraron a los Estados Unidos. Marcuse también. En la posguerra, regresó a Alemania como miembro de la «División de Investigación e Inteligencia del Departamento de Estado Norteamericano». Según su propio relato, su misión era colaborar en la desnazificación de Alemania.

En los '60 Marcuse, quien por entonces intentaba cruzar a Marx con Freud a partir de una visión políticamente radical, se transformó en uno de los principales ideólogos de las rebeliones juveniles contra el capitalismo. Entonces, en 1967, participó en la Universidad Libre de Berlín en toda una serie de conferencias y debates con los estudiantes socialistas. Allí reflexionó sobre la importancia estratégica de la oposición a la guerra de Vietnam.

En esos debates, tanto el viejo filósofo como el joven socialista coinciden en que la lucha por otro mundo posible debe unir a los movimientos del Primer Mundo y del Tercer Mundo, ¡sin subestimar a este último! Una lección que queda pendiente... para el actual movimiento de resistencia global contra la mundialización capitalista.

El siguiente fragmento pertenece a uno de los muchos debates públicos donde Marcuse dialoga e intercambia opiniones con Rudi Dutschke y otros jóvenes intelectuales alemanes.

## *Herbert Marcuse y Rudi Dutschke*

### *El Tercer Mundo y la oposición en las metrópolis*

Marcuse: [...] En primer lugar, por lo que respecta a la esperanza de que, mediante la crisis que se anuncia del imperialismo, la clase trabajadora evolucionará en las metrópolis en sentido revolucionario, en esto sigo siendo, por razones que ya he indicado, muy pesimista.

[...] Creo haber insistido suficientemente en cuán importantes son el Tercer Mundo y los movimientos de liberación en este mundo para la subversión radical del sistema capitalista. Pero he de añadir también que es en las metrópolis donde ha de quebrarse la voluntad y la fuerza del colonialismo; porque únicamente de la confluencia y la colaboración entre estas dos fuerzas cabe esperar la conversión de esperanza en realidad.

[...] Frente al horror que allí [en Vietnam] tiene lugar y frente a la brutalidad descarnada con que se hace público ese horror, con que se hace orgullosamente propaganda con este horror, la oposición en los Estados Unidos es vergonzantemente pequeña y débil. No debemos engañarnos al respecto [...].

Dutschke: [...] En relación con Vietnam dice el Che Guevara:

*Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. [...] Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista. Hasta aquí el Che Guevara.*

[...] Tenemos ante nosotros una situación completamente nueva, que hemos de comprender también en vista de nuestra propia situación en la lucha aquí en las metrópolis.

[...] Quiero decir que el problema ya insinuado por el Che Guevara de la prosecución de la pugna entre la URSS y China no revista, efectivamente, aquel carácter de necesidad por el que yo preguntaba; lo que significa que estas querellas deberían en realidad eliminarse para permitir que la lucha en el Tercer Mundo se hiciera más eficaz y lograra una solidaridad concreta de todas las fuerzas contra el poder. Y estoy de acuerdo con el Che Guevara en que ha llegado la hora de hacer cesar todas las diferencias en los diversos campos enfrentados al dominio y ponerlo todo al servicio de la lucha contra el imperialismo.

[...] Nosotros, en las metrópolis, - y esta es la discusión que debiéramos llevar a cabo -, tenemos la tarea colaborar porque se establezca una mediación entre el Segundo y el Tercer Mundo. En esta mediación entre estos dos mundos habríamos de elaborar nuestra propia posición política concreta más allá del capitalismo y el socialismo existente y conducir nuestra lucha contra el sistema aquí imperante. Hemos comprendido ya que hoy hemos de desarrollar una posición más allá de la falsa alternativa oriente-occidente, y nuestra identificación es únicamente la lucha por el establecimiento de condiciones dignas del hombre en todo el mundo.

### *Nota introductoria a Mónica Baltodano*

Mónica Baltodano constituye una de las históricas comandantes guerrilleras de Nicaragua. Allí, luego de una larga guerra revolucionaria, el Frente Sandinista de Liberación Nacional logró encauzar una revolución que en 1979 derrocó la sangrienta dictadura de Somoza. Mónica Baltodano formó parte de la Dirección Nacional del FSLN.

En los años de clandestinidad y lucha, Baltodano tuvo una actuación clave liderando el famoso repliegue sandinista de Managua a Masaya o la recuperación de Granada o Jinotepe. Luego del triunfo de 1979, desempeñó altos cargos del gobierno sandinista primero, y del partido tras la derrota de 1990.

Esta militante y dirigente sandinista nace en la Ciudad de León como parte de una familia de clase media. Realiza sus estudios primarios y secundarios en el colegio Pureza de María. Siendo estudiante de secundaria, inicia su actividad política a los quince años como miembro del Movimiento Juvenil Cristiano, que se caracterizaba por una lucha de contenido social y antisomocista. Inicia sus estudios de biología al mismo tiempo que su militancia en el FSLN, y en el movimiento cristiano. Su principal actividad es la Organización popular en los barrios marginados de León.

A partir de 1974 es responsable político militar urbana en el norte del país (Nueva Segovia, Madriz, Estelí y Matagalpa) hasta que en 1977 cae prisionera y sufre torturas. Al recuperar la libertad un año después, integra el Estado mayor de la Capital que dirige la insurrección de Managua, el repliegue táctico a Masaya, y las

tomas de Jinotepe y Granada. En 1979 recibe el grado honorífico de Comandante Guerrillera y en 1986 la Orden Carlos Fonseca. En 1982 es nombrada Ministra de Asuntos Regionales. Estuvo a cargo de los procesos de descentralización y fortalecimiento de los municipios nicaragienses, también como viceministra de la presidencia. En 1990 es electa como concejala de Managua y se destaca por su lucha contra la corrupción y el juicio contra el alcalde Alemán Lacayo. Actualmente Mónica Baltodano se dedica al trabajo con los nuevos movimientos sociales en Nicaragua, ejerciendo al mismo tiempo un cuestionamiento abierto al neoliberalismo, a las privatizaciones y a las políticas intervencionistas y militaristas de los Estados Unidos.

El siguiente texto es un fragmento de una ponencia presentada en 2005 por Mónica Baltodano en la Escuela de Formación Política Florestan Fernandes del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, donde la dirigente sandinista explica la política de formación de cuadros en la historia de la lucha de clases de su país.

## ***Mónica Baltodano***

### ***Apuntes sobre experiencias de formación de cuadros revolucionarios***

#### ***Carlos Fonseca, el gran educador y formador del FSLN***

De origen humilde, estudioso y tenaz, Carlos Fonseca redescubre a Augusto Cesar Sandino y rescata su legado. Hasta finales de la década de los años 50 y la primera mitad de los 60, la figura de Sandino había sido tergiversada por la tiranía y la oligarquía de Nicaragua. Sandino había sido convertido por ellos en un bandolero. Carlos Fonseca investiga y lee todo cuando puede sobre Sandino, rescata su memoria y lo convierte en guía para la acción revolucionaria.

#### ***La importancia del esfuerzo individual***

La formación inicial de los cuadros - para ese entonces - fue sobretodo fruto del esfuerzo individual. Carlos, el padre fundador del FSLN, es el principal ejemplo de ello. La acuciosidad, y el espíritu crítico y autodidacta de Carlos, lo hace devorar cualquier obra de corte progresista que cayera en sus manos: desde el *Canto General* de Pablo Neruda, a *Las Viñas de Ira* de John Steimbeck; desde la *Enfermedad infantil del Izquierdismo en el comunismo*, de Lenin, pasando por *La Madre*, de Gorki, la *Historia de los Estados Unidos* y *El Manifiesto Comunista*. No resulta extraño que cuando se bachillera (1955) su tesis versa sobre «El Capital y el Trabajo».

La formación de los cuadros iniciadores del FSLN está basada en

- a) Una actitud moral. Una alta sensibilidad y actitud de repudio frente a la realidad de opresión que vive el pueblo;
- b) El estudio de las ciencias sociales, de las experiencias de luchas de otros pueblos, y de las ideas marxistas;
- c) El estudio acucioso de la historia nacional que conduce a una visión antimperialista. Así forja Carlos Fonseca su propio pensamiento y emprende la formación de una concepción revolucionaria para la lucha que necesitaba Nicaragua.
- d) El estudio de la historia y prácticas revolucionarias para el diseño de la estrategia.

Usando como herramienta de análisis el marxismo conocido, Carlos Fonseca puso especial atención en recoger las enseñanzas de la práctica revolucionaria en Nicaragua, comenzando por Sandino, pero analizando también las experiencias de los años posteriores, y las de otros pueblos. Pero su objetivo no es el conocimiento en sí, sino la necesidad de formular una estrategia y una táctica. Una práctica y un programa. Estos instrumentos deben ser puestos en acción, para irlos perfeccionando a partir de la cotidiana experiencia de la lucha revolucionaria. A partir de ello, fue capaz de atraer en un lento proceso a jóvenes patriotas inquietos, que se forjaron en el combate y el estudio, hasta llegar a conformar un destacamento de vanguardia, el Frente Sandinista, nombre que dio Carlos Fonseca al puñado de hombres y mujeres que se propusieron el derrocamiento de la dictadura por la vía armada, y la construcción de una sociedad democrática y justa.

Ricardo Morales Avilés, profesor y psicólogo y uno de los dirigentes más estudiosos, (cayó en combate en septiembre de 1973) resumía esta filosofía diciendo: «Hay que estudiar nuestra historia y nuestras realidades como marxistas, y el marxismo como nicaragüenses» [Ricardo Morales Avilés. *Obras: No pararemos de Andar Jamás*, Editorial Nueva Nicaragua, 1981].

### *El destacamento de vanguardia es un destacamento de cuadros*

En los años 60 la incorporación al FSLN era muy restringida. Cada combatiente era a la vez un cuadro, cuya misión principal era el trabajo directo con el pueblo. Cada militante debía llenar las cualidades de dirigente. Cada cuadro tiene que ser un organizador y organizador de organizadores. Pero además, debía estar atento para *saber escoger de entre la multitud a los mejores*, decía Carlos.

Hay que decir que Fonseca, el principal cuadro, no se auto-proclama comunista, pero expresamente su pensamiento incorpora la ciencia marxista como herramienta de análisis. Carlos rechaza el dogmatismo y la aplicación mecánica de las experiencias del socialismo soviético, a las propias realidades nicaragüenses. Propone el uso de estas herramientas para el análisis de la propia historia, de donde se debían desprender los rasgos particulares del programa, de la estrategia y las tácticas de lucha.

### *La formación es un proceso único de combate, organización, trabajo en el pueblo y reflexión*

Concebido inicialmente como un destacamento de vanguardia el Frente Sandinista dio primordial importancia a la formación de sus militantes, como un proceso único en el que se combinan el coraje y la sabiduría. Carlos resume así la formación de los cuadros.

*Alcanzaremos la Victoria si somos capaces de prepararnos para dirigir con sabiduría la lucha. Esa sabiduría podremos adquirirla si sabemos aprender. Es preciso que tomemos en serio la responsabilidad que la historia ha depositado en nuestras manos. Hemos demostrado combatividad, pero nos hace falta sabiduría. Al acostamos debemos soñar con la Nueva Nicaragua. Tenemos que ser humildes y superar*

*la tontería de la vanidad. Debemos ser conscientes de nuestros defectos, practicar la autocrítica. El pueblo es franco y más el pueblo de Nicaragua, y si pretendemos compartir sus anhelos debemos ser francos como él. Todos los días debemos estudiar nuestra experiencia y también la experiencia de otros pueblos hermanos. Todos los días debemos estar en contacto con nuestra realidad y con los problemas del pueblo.* [Carlos Fonseca: *La lucha por la Transformación de Nicaragua*. Tomado de una copia mecanográfica encontrada en el archivo de la OSN (Oficina de Seguridad Nacional) de la dictadura militar somocista. Data de 1960. Publicado por la Editorial Nueva Nicaragua en el Texto: *Bajo la Bandera de Sandino*, Obras de Carlos Fonseca. 1981].

### ***Selección de cuadros y formación para desarrollar cualidades para crecer dentro del pueblo en base al ejemplo***

Frente a ese desafío, el conjunto de cuadros que conformaban el Frente Sandinista eran cuidadosamente seleccionados de entre los mejores luchadores del pueblo. En particular se priorizaba la combatividad, la disposición a la lucha, pero se cuidaba el proceso de formación de cualidades que garantizarían el crecimiento entre el pueblo, y su incorporación a la lucha. Si el objetivo era sumar más y más nicaragüenses del pueblo a la lucha, esta suma solo se conseguiría siendo ejemplo. *El soldado revolucionario se ganará la confianza del campesinado dándole pruebas de sinceridad y honradez porque esto es más convincente que la más ardorosa proclama.* El pueblo solo nos creará por la fuerza de nuestro ejemplo, sostenía Fonseca.

Entre 1965-69, la insuficiencia de cuadros fue un factor que determinó importantes reveses. En esos años se realizó un importante trabajo político dentro del campesinado, y se abrieron espacios para el desarrollo de la lucha de masas contra los terratenientes pero no existían -escribió Carlos en su obra «Nicaragua Hora

Cero» [Escrito a finales de 1969 editado clandestinamente en mimeógrafo] - cuadros «dotados de suficiente desarrollo, capacidad y decisión para organizar las luchas populares».

### ***Desarrollar capacidad para identificar lo que hay que hacer en cada momento. Saber usar el cerebro.***

Había convicción de que la lucha era larga, y que la victoria no dependería de las armas, porque:

*Lo fundamental es la elevada moral del soldado del pueblo. Era importante la valentía, pero participar en el combate no es el último fin del soldado. Hace falta lo fundamental que es alcanzar la victoria. Ya en esto entra en juego algo mas que la valentía y es el empleo del cerebro, el empleo de los cinco sentidos que posee el hombre, que iluminan el campo de batalla y nos enseñan en qué puntos es mas débil el enemigo ... nadie en el mundo debe tomar mas en cuenta la realidad, como el soldado revolucionario.*

### ***Estar en contacto con el pueblo: cualidad fundamental***

Pero la cualidad fundamental era la del contacto permanente con el pueblo. El contacto con los problemas de la gente, la identificación con sus dolores y padecimientos, es la escuela mas apreciada de los revolucionarios. Y porque solo el pueblo es el protagonista de su propia emancipación, la labor del cuadro militante revolucionario es la de acompañar al pueblo en la interpretación de las causas de esos problemas, en conocer el origen, los datos históricos que permitan desentrañar la raíz de la explotación, para llevar al compromiso de la acción para transformar la realidad.

### ***El programa instrumento de la formación revolucionaria***

La construcción y puesta en marcha de un programa revolucionario era esencial. Carlos Fonseca demandaba *un programa que proclame sin rodeos los ideales de los grandes revolucionarios de la historia: Carlos Marx y Augusto C. Sandino. Camilo Torres y Ernesto Ché Guevara*. Denunciaba la influencia de la oposición comprometida con la clase capitalista, que ha llegado a *títubear para asimilar un pensamiento revolucionario inequívocamente radical*; y decía: *la experiencia nacional demuestra que el movimiento revolucionario debe de disponer de su propia organización, de su propia táctica, de su propio programa*.

La necesidad del estudio estaba vinculada a la necesidad de darle a la insurrección armada un carácter revolucionario. *Estamos en la obligación de imprimirle a la insurrección nicaragüense un hondo contenido revolucionario, de radical cambio social. (...) en la historia contemporánea se han dado casos en que la victoria insurreccional no ha significado la victoria de la revolución proletaria*, decía Carlos

### ***La lectura y estudio como disciplina de la organización***

Pese a las dificultades que imponía la clandestinidad, se dedicaba tiempo al estudio. En células clandestinas urbanas o en las unidades de combate de la montaña, el Frente Sandinista establecía la obligación de estudiar algunos materiales dentro de los cuales se encontraban, los Estatutos, el Programa del Frente y también algunos manuales de formación marxista. En particular usamos el *Materialismo Histórico* de Martha Harnecker y a Louis Althusser. Pero principalmente estudiamos las experiencias de otros pueblos. La Revolución Cubana, la lucha del pueblo Vietnamita, las luchas de liberación nacional de África y Asia, la revolución china. Pero en general, el acceso al estudio de la teoría marxista era una

actividad individual a través de las lecturas de los militantes. Algunos cuadros provenían de las filas del Partido Socialista, en donde habían tenido acceso a la teoría clásica marxista. También algunos que estuvieron exiliados, tuvieron oportunidad de hacer estudios mas rigurosos, en Moscú, en la Habana o en México.

En los años 70, numerosos compañeros liberados de las cárceles mediante golpes militares audaces, viajaron a Cuba y algunos de ellos aprovecharon su estancia en ese hermano país, para estudiar a profundidad el pensamiento marxista y la experiencia de la Revolución Cubana.

Frente a la subestimación del estudio, por algunos compañeros, Ricardo Morales los persuadía: «Algunos compañeros no comprenden que la preocupación por la teoría de la revolución en nuestro país, se halla ineluctablemente ligada al desarrollo de la organización revolucionaria y al incremento consecuente de su capacidad combativa».

### ***La dimensión cultural y la espiritualidad***

La incorporación masiva de jóvenes procedentes de los movimientos cristianos animados por los enfoques de la iglesia popular, a principios de los años 70, enfatizó una dimensión fundamental para el desarrollo de los procesos de formación política en la lucha y para la incorporación masiva del pueblo creyente. Resultado de las oleadas de reflexión y acción de cristianos en América Latina y puesto que amar al prójimo implica luchar por los cambios que mejoren las condiciones de las mayorías excluidas, los jóvenes cristianos de entonces fortalecimos los valores revolucionarios, la mística, la consecuencia, la honestidad, el amor al pueblo como valores fundamentales del FSLN. Sacerdotes, religiosas, pastores de distintas denominaciones, animaban la lucha como una causa que es buena a los ojos de Dios. Así en los campamentos guerrilleros se canta

la Misa Campesina Nicaragüense, que enaltece *al cristo obrero al cristo trabajador, al dios de los pobres, al dios humano y sencillo, a; dios que suda en la calle, al dios de rostro curtido*. Esta dimensión le dio originalidad también al proceso de construcción de la nueva Nicaragua en la década de los 80. [...]

***Nota introductoria a  
Hugo Rafael Chávez***

Hugo Chávez, nacido el 28 de julio de 1954, constituye un militar sui generis, que lee a Eduardo Galeano y cita familiarmente a Antonio Gramsci, León Trotsky, Rosa Luxemburgo y al Che Guevara. Una rara avis, netamente diferenciada de los tradicionales militares latinoamericanos, habitualmente feroces verdugos de sus pueblos, fieles sirvientes del amo norteamericano del norte y enemigos jurados del socialismo.

A pesar de que la revolución sandinista, estrechamente ligada a Cuba, es vencida en las elecciones de 1990 y Granada, cuyo gobierno progresista también es amigo de Cuba, resulta invadida por los Estados Unidos, Fidel Castro logra ganar durante los años 90 un nuevo e inesperado aliado continental. Se trata de Hugo Chávez, antimperialista y bolivariano, quien se convierte en un estrecho admirador de Fidel, al punto de declarar públicamente:

*Fide! es como mi padre.*

La primera vez que Chávez viajó a Cuba lo hizo en diciembre de 1994, cuando era el máximo dirigente del Movimiento Bolivariano Revolucionario-200. Cuatro años después, el 6 de diciembre de 1998, el líder del Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 arrasó en las urnas y se alzó con la victoria en los comicios presidenciales de Venezuela. El 2 de febrero de 1999 recibió la banda presidencial en el Palacio Legislativo de Caracas. Desde entonces no ha dejado de visitar a su amigo y maestro Fidel Castro, con quien comparte -enfrentando abiertamente a los Estados Unidos- los

ideales de emancipación nacional, antimperialismo y socialismo.

Al igual que con la primera fase de la Revolución Cubana o la sandinista, los Estados Unidos hostiga violentamente el proceso bolivariano de Venezuela encabezado por Chávez. Las armas elegidas por el imperialismo son la guerra mediática, principalmente, aunque también paros empresariales y petroleros (Venezuela es uno de los principales países productores de petróleo a nivel mundial). Incluso, el 11 de abril de 2002, la CIA y otras agencias de espionaje norteamericanas llegan a armar un golpe de estado contra Chávez que fracasa por el aplastante apoyo popular hacia el presidente democráticamente elegido. En ese momento, cuando Chávez habla telefónicamente con Fidel, este último le sugiere que no siga el camino de Allende y no se suicide.

De allí en más Chávez no ha dejado de ganar elecciones democráticas, a pesar de la feroz e intransigente oposición estadounidense. Sin amedrentarse, Chávez desafía a los Estados Unidos, defendiendo lo que denomina *el socialismo del siglo XXI* que hasta el momento se caracteriza, básicamente, por implementar una serie de programas sociales radicales de salud, educación, reforma urbana, etc., conocidos como «misiones»; Barrio Adentro, Robinson, Ribas, Sucre, etc. El siguiente constituye un fragmento de la entrevista realizada por el periodista Randy Alonso al presidente venezolano Hugo Chávez Frías, ofrecida en la Mesa Redonda de la Televisión Cubana, en la noche del sábado 16 de septiembre de 2006, momento en que se celebraba en La Habana, Cuba, la XIV Cumbre de los No Alineados.

## *Hugo Rafael Chávez*

### *El socialismo del siglo XXI*

**Randy Alonso:** Venezuela y Bolivia han demostrado que se puede derrotar también en las elecciones el poder de los medios. Evo lo tuvo que hacer así.

Una última pregunta Presidente. Venezuela está en el camino del socialismo y Fidel le escribía en su dedicatoria, que usted era el campeón olímpico de las nuevas ideas socialistas. ¿Para usted, ese socialismo, ese nuevo socialismo que está naciendo en América Latina tendrá la posibilidad de demostrar su valía a partir de la experiencia venezolana y a partir de otras experiencias que están naciendo?

**Hugo Chávez:** El campeón olímpico es Fidel. Lo que pasa que él es muy generoso. Él es el campeón olímpico de todas las olimpiadas políticas, históricas... Ahora, la experiencia del socialismo cubano es extraordinaria.

Venezuela, está apenas, apenas en un puerto como el acimut de la brújula.

¿Dirección? Al socialismo.

Con un cambio de ciento ochenta grados, porque íbamos rumbo al neoliberalismo, capitalismo y bueno, al imperialismo pues. Éramos esclavos, una colonia del sistema imperialista. Ahora el giro es radical de ciento ochenta grados rumbo al socialismo. Yo cada día estoy más convencido de que sí, porque además lo estoy viendo. Fíjate que la propuesta socialista de lo que nosotros hemos dado en llamar el socialismo del siglo XXI y estamos desarrollando,

estudiando, leyendo mucho sobre la marcha. Estamos desarrollando, oyendo, experimentando. Este detalle indica mucho. Randy, eso ocurría hace diez años atrás y así fue durante el siglo xx; si tú le preguntabas a los venezolanos en una encuesta seria, sus opiniones sobre el socialismo, a favor del socialismo, casi nunca pasó del diez, doce por ciento; incluso así lo llamaron desde el punto de vista político-electoral el diez por ciento histórico. Todos los partidos, desde el comunista, el socialista y los partidos distintos del socialismo y sus candidatos no llegaron sino al diez por ciento. Había un testing. ¿Cómo romperlo? Nunca pudieron. Intentaron de muchas maneras.

En apenas dos años. que es lo que llevamos nosotros con el pre-gón socialista, las últimas encuestas dicen que ya 50% de los venezolanos miran hacia el socialismo y un buen porcentaje que llega como al veinte, contesta indeciso que no sabe muy bien, pero ya hay cincuenta que dicen: socialismo.

Ahora nosotros estamos diciéndoles a los venezolanos con ejemplos muy claros ¿no? Por ejemplo, cuando damos micro créditos para cooperativas, autogestionarios a veces sin intereses para los más pobres, entonces yo le digo a los venezolanos: esto es socialismo. En el capitalismo esto es imposible.

Nosotros que somos cristianos -yo y la mayor parte de nuestro pueblo- hemos reivindicado el cristianismo auténtico defendemos que este socialismo que nosotros proponemos tiene mucho de cristiano, del amor entre nosotros mismos, de la igualdad. Eso es imposible en el capitalismo. Tú sabes que en el capitalismo lo que impera al final es el odio, la competencia y al final la sobre vivencia del más fuerte. La ley de la selva, el darwinismo social, el egoísmo, el odio, la ambición personal... Se pierden los valores humanos. Por eso, ese mensaje cristiano y no es para nada manipulación, Randy, es que yo lo siento de verdad. Yo creo cuando lo digo, pero profundamente, que Cristo fue el primer gran socialista de nuestra era y Judas el primer gran capitalista. Eso lo entiende muy facilito

nuestro pueblo. Además estamos trabajando desde el punto de vista ideológico, para no quedamos en meras consignas, sino para desarrollar lo que es el socialismo de siglo xxi desde el punto de vista moral, la moral socialista, desde el punto de vista político, la democracia revolucionaria y socialista, desde el punto de vista económico, bueno todos lo que son los medios de producción y la propiedad colectiva, el manejo por el estado de los recursos estratégicos, la no privatización de los recursos del estado, la recuperación de la tierra para la satisfacción de las necesidades de la gente y no para la ganancia especulativa.

Es decir, estamos trabajando por el socialismo en todas sus facetas: moral, político, económico, social; la sociedad de iguales, el hombre nuevo, para tomar la frase tremenda de Ernesto Guevara.

**Randy Alonso:** Hay algo muy interesante. Si Cuba ha sido un referente moral y de dignidad para América Latina, y lo sigue siendo; Venezuela es un referente de lo que se puede hacer en las nuevas condiciones, en un país diferente donde los recursos se ponen en función de la sociedad. Creo que esa es la esencia de ese socialismo que se está construyendo en Venezuela.

**Hugo Chávez:** En fin, es la sumatoria del socialismo cubano, de la vía venezolana socialista, del socialismo de Vietnam - esta mañana hablé con el presidente de Vietnam - del socialismo de Laos, que reivindica a Lukashenko, en Bielorrusia, del socialismo de Evo, indígena, indo-americano. Es la sumatoria de esas experiencias a nivel mundial; eso es el socialismo. Es camino de salvación del mundo como dijo Rosa Luxemburgo: «Socialismo o barbarie.» Salvémonos.

El mundo tiene que ser del hombre, de la justicia, de la dignidad, de la igualdad, de la paz, y eso es solo posible en el socialismo.

*Nota introductoria a  
Ernesto Che Guevara*

Ernesto Guevara (1928-1967) nació en Argentina en una familia solidaria con la guerra civil española. De joven, recorrió América latina en motocicleta y bicicleta. Conoció el hambre y la miseria del continente. En Perú leyó a Mariátegui. Fue testigo de primera mano del golpe de estado alentado por los Estados Unidos en Guatemala en 1954. Conoció luego a Fidel Castro en México y se volvió su compañero y amigo. De allí en adelante, como al hablar utilizaba la expresión argentina «Che», sus compañeros cubanos lo llamaron de ese modo. Entonces se convirtió en el Che Guevara.

¿Por qué fue tan famoso? Porque la década del '60 estuvo atravesada por varias indisciplinas y rebeliones, desde la vestimenta, las costumbres sexuales y el pelo largo, hasta la música, la literatura y la política. En aquellos años Vietnam resistía las embestidas de Francia y los Estados Unidos, Argelia se liberaba del colonialismo francés y Cuba encabezaba la rebelión latinoamericana. La Unión Soviética perdía, día a día, el atractivo que supo tener en tiempos de Lenin. China, mientras tanto, disputaba con los soviéticos. El mundo ardía. Los jóvenes de París, Berlín, Berkeley y otras capitales del mundo pedían lo imposible...

El Che y su imagen se transformaron en símbolos mundiales de esa rebeldía, esas promesas, esos sueños y esos anhelos «realistas» e «imposibles» al mismo tiempo.

Mucho se conoce del Che guerrillero que combatió en Cuba, en el África (del lado de los negros del Congo contra los colonialistas blancos de Bélgica) y en Bolivia.

Pero poco se sabe de su gran formación teórica y sus escritos filosóficos. Guevara era un gran conocedor de *El Capital* de Marx. En Cuba, todos los miércoles a la noche tenía un círculo de estudio sobre *El Capital* que duró varios años. Además cuestionó duramente en un largo trabajo el libro oficial de economía utilizado en la URSS: el *Manual de economía política*. Como Eduard Bernstein, el Che rescató el componente ético del socialismo, pero lo hizo desde un ángulo sumamente radicalizado y crítico de todo reformismo evolucionista. Por eso solía referenciarse en el pensamiento político de Lenin

Varias décadas después de su asesinato, su nombre y su imagen siguen apareciendo a la cabeza de las manifestaciones mundiales contra la globalización capitalista, que hoy continúan reclamando - como en los '60- «otro mundo posible». De todos sus textos teóricos, el principal sigue siendo *El socialismo y el hombre en Cuba*. Allí se destaca su visión humanista del socialismo y de la revolución. Lo redactó en forma de carta y se lo envió al periodista uruguayo Carlos Quijano. Este lo publicó en la revista *Marcha*, en Montevideo, 12 de marzo de 1965. El otro texto que reproducimos es la carta con que se despidió de sus hijos cuando se fue a Bolivia. En ella encontramos el mismo humanismo.

## ***Ernesto Che Guevara***

### ***El socialismo y el hombre en Cuba***

Estimado compañero. Acabo estas notas en viaje por África, animado del deseo de cumplir, aunque tardíamente, mi promesa. Quisiera hacerlo tratando el tema del título. Creo que pudiera ser interesante para los lectores uruguayos.

Es común escuchar de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general.

[...] Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la revolución, es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En esta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de la comprensión. El

ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de la vida, va modelando su camino y su destino.

Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes ciegas, actúan sobre el individuo sin que este se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito.

Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller - verídico o no -, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, lima el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ese es un tema que sale de la intención de estas notas.)

De todos modos, se muestra el camino con escollos que aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de auto educación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En estos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

[ ... ] Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Este instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia, es necesario el desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

[...] Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se auto educa.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero esta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrimos de la masa y que esta solo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; esta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que le permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos solo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no solo sobre la clase derrotada, sino también individualmente, sobre la clase vencedora.

[...] El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de

producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total consciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas todas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es solo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emanación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aún cuando sea necesario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio

(compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta el lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, sino de una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

La teoría que resulte dará indefectiblemente preeminencia a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer [...].

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha, el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el colmo

para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las posibilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni «becarios» que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo. En nuestra sociedad, juegan un papel la juventud y el Partido. Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educados para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar cátedras de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia no una receta.

Fidel dio a la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año se pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad. El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No

pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No solo el del dogmatismo, no solo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna - no nos avergüenza ni nos intimida decirlo - va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, ~n lucha reñida con sus iguales, una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América. Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

Permítame intentar unas conclusiones:

Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio.

Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos. El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos.

Nos forjaremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto que encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

Si esta carta balbuceante aclara algo, ha cumplido el objetivo con que la mando.

Reciba nuestro saludo ritual, como un apretón de manos o un «Ave María Purísima.» Patria o muerte.

## *Ernesto Che Guevara*

### *Carta a mis hijos*

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre Uds.

Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada.

Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un abrazo de

Papá



Esta colección, más que un repertorio de textos, consiste en una pretensión: la de contribuir a restaurar la diversidad y complejidad propia de la reflexión marxista.

Sin embargo, más que una aspiración, formula una política: la exigencia de realizar tanto la crítica del orden capitalista como la del campo de tensiones existente entre la enunciación del proyecto revolucionario y la consecución de cualquier poder revolucionario.

En este horizonte, el marxismo es un pensamiento sobre la libertad. Por ello, es una política de la libertad. Sin sectarismos, «contra los dogmas propios y ajenos», estos libros recorren el camino de la insurrección contra todas las dominaciones. Es una forma de pensar hoy la Revolución. Otra forma de contribuir a hacerla posible.

Coordinador de la colección: Julio César Guanche  
**DIECIOCHO BRUMARIO DE LUIS BONAPARTE**

*Carlos Marx*

978-1-921235-18-4

**DOS TÁCTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCIÓN  
DEMOCRÁTICA**

*Vladimir I. Lenin*

978-1-921235-22-1

**LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL IZQUIERDISMO EN EL COMUNISMO**

*Vladimir I. Lenin*

978-1-921235-21-4

**LAS LUCHAS DE CLASES EN FRANCIA DE 1848 A 1850**

*Carlos Marx*

978-1-921235-24-5

**EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO**

*Federico Engels*

978-1-921235-19-1

**LA TESIS SOBRE FEUERBACH**

*Carlos Marx*

**LUDWIG FEUERBACH y EL FIN DE LA FILOSOFÍA CLÁSICA ALEMANA**

*Federico Engels*

978-1-921235-20-7

**LAS TESIS DE ABRIL**

*Vladimir I. Lenin*

978-1-921235-60-3

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

### AMÉRICA LATINA

Despertar de un continente

*Por Ernesto Che Guevara*

La presente antología lleva al lector de la mano, a través de un ordenamiento cronológico y de diversos estilos, por tres etapas que conforman la mayor parte del ideario y el pensamiento de Che sobre América Latina.

495 páginas, ISBN 978-1-876175-71-9

### APUNTES CRÍTICOS A LA ECONOMÍA POLÍTICA

*Por Ernesto Che Guevara*

La edición de los Apuntes económicos del Che, que se publica con el nombre de *Apuntes críticos a la Economía Política*, ha sido durante años uno de sus textos más esperados y posiblemente el que más polémica ha suscitado.

Por su contenido los Apuntes no es una obra acabada ni agotada en sus presupuestos, sin embargo, queda el desafío a especialistas y en general a los estudiosos de su obra, que hagan suya la propuesta de investigar cómo asumir la transición socialista y la verdadera esencia de su economía política, y que sientan como propio el reto de emprender la gran obra del socialismo del siglo XXI y la apertura a un mundo nuevo.

430 páginas, ISBN 978-1-920888-63-3

### EL GRAN DEBATE

Sobre la economía en Cuba

*Por Ernesto Che Guevara*

Con la tónica de una fraterna confrontación de ideas, abierta, profunda, flexible y fundamentalmente desde posiciones revolucionarias, para perfeccionar el socialismo desde la izquierda, se desarrolló el Debate que recoge este libro. Estamos seguros que serán de inmensa utilidad en las condiciones actuales, en los inicios del siglo XXI.

416 páginas, ISBN 978-1-876175-68-9

### PUNTA DEL ESTE

Proyecto alternativo de desarrollo para América Latina *Por*

*Ernesto Che Guevara*

La actualidad de los temas que abarca esta edición, se evidencia ante la intención de los Estados Unidos en este siglo XXI de dar vida al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los Tratados Bilaterales de Libre Comercio (TLC) con países latinoamericanos, mientras los pueblos, en el mejor ideal guevariano, le contraponen la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), iniciada por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

153 páginas, ISBN 978-1-920888-86-2

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

### CHE DESDE LA MEMORIA

Los dejo ahora conmigo mismo: el que fui *Por*

*Ernesto Che Guevara*

*Che desde la memoria* es una visión intimista y humana del hombre más allá del ícono; es una extraordinaria fuente histórica que conjuga fotografías y textos de Che Guevara convertidos en testimonio y memoria de su reflexiva mirada sobre la vida y el mundo. Cartas, poemas, narraciones, páginas de sus diarios, artículos de prensa y fotos tomadas por él mismo, nos permitirán conocer su vida, sus proyectos y sus sueños.

305 páginas, ISBN 978-1-876175-89-4

### CHE GUEVARA PRESENTE

Una antología mínima

*Por Ernesto Che Guevara*

Una antología de escritos y discursos que recorre la vida y obra de una de las más importantes personalidades contemporáneas: Ernesto Che Guevara. *Che Guevara Presente* nos muestra al Che por el Che, recoge trabajos cumbres de su pensamiento y obra, y permite al lector acercarse a un Che culto e incisivo, irónico y apasionado, terrenal y teórico revolucionario, es decir, vivo.

453 páginas, ISBN 978-1-876175-93-1

### JUSTICIA GLOBAL

Liberación y socialismo *Por*

*Ernesto Che Guevara*

Estos trabajos escritos por Ernesto Che Guevara, que constituyen verdaderos clásicos, nos presentan una visión revolucionaria de un mundo diferente en el cual la solidaridad humana, la ética y el entendimiento reemplazan a la explotación y agresión imperialista.

78 páginas, ISBN 978-1-876175-46-7

### EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE EN CUBA

Edición clásica

*Por Ernesto Che Guevara*

Edición especial por el 40 aniversario de su publicación, obra imprescindible en el pensamiento de Che. El lector encontrará una razón más para admirar a un hombre que nos legara por siempre su ejemplo sin límites.

62 páginas, ISBN 978-1-921235-17-7

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

### NOTAS DE VIAJE

Diario en motocicleta

*Por Ernesto Che Guevara*

*Prólogo por Aleida Guevara*

Vívido y entretenido diario de viaje del joven Che. Esta nueva edición incluye fotografías inéditas tomadas por Ernesto a los 23 años, durante su travesía por el continente, y está presentada con un tierno prólogo de Aleida Guevara, quien ofrece una perspectiva distinta de su padre, el hombre y el icono de millones de personas.

168 páginas, ISBN 1-920888-12-8

### LA GUERRA DE GUERRILLAS

Edición autorizada

*Por Ernesto Che Guevara*

*Prólogo por Harry Villegas, "Pamba"*

Uno de los libros clásicos escritos por el Che Guevara, que con el decursar del tiempo se ha convertido en objeto de estudio por admiradores y adversarios. El manuscrito estaba destinado a ser ampliado y corregido por un "maestro de la guerra de guerrillas", el Comandante Camilo Cienfuegos, quien murió antes de poder hacerla. Años después, el propio Che sometía a revisión el texto, y tampoco pudo concluir dicha tarea, al ir a combatir por sus ideales libertarios en Bolivia.

165 páginas, ISBN 1-920888-29-2

### PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Edición autorizada

*Por Ernesto Che Guevara*

*Prefacio por Aleida Guevara*

Un escrito clásico que recuenta la guerra popular que transformó a un pueblo entero, y transformó al mismo Che—desde médico de las tropas a revolucionario reconocido a través del mundo—. Con un prefacio por Aleida Guevara, hija de Che Guevara, y una nueva edición que incluye las correcciones propias del autor.

320 páginas, ISBN 1-920888-36-5

### EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA

Edición autorizada

*Por Ernesto Che Guevara*

*Prefacio por Camilo Guevara, Introducción por Fidel Castro*

El último de los diarios del Che, encontrado en su mochila en octubre de 1967, se convirtió de *forma* instantánea en uno de sus libros más célebres. La edición que se le entrega al lector ha sido revisada e incluye un prefacio de su hijo, Camilo Guevara, así como algunas fotos inéditas de la contienda. 291 páginas, ISBN 1-920888-30-6

## FIDEL CASTRO

### FIDEL EN LA MEMORIA DEL JOVEN QUE ES

*Por Fidel Castro*

Este libro recoge, por primera vez en un solo volumen, los excepcionales testimonios que en contadas ocasiones el propio Fidel ha dado sobre su niñez y juventud.

183 páginas, ISBN 978-1-920888-19-0

### CHE EN LA MEMORIA DE FIDEL CASTRO

*Por Fidel Castro*

Una biografía clásica. Fidel Castro escribe, con *enorme* franqueza y emoción, acerca del histórico compañerismo revolucionario que cambió el rostro de Cuba y América Latina. Fidel crea un vivo retrato de Che Guevara —el hombre, el revolucionario, el intelectual—, revelando diversos aspectos sobre su inimitable determinación y carácter. En la nueva edición de estas memorias políticas se incluye el discurso que dio Fidel al regreso de los restos del Che a Cuba, 30 años después de su asesinato en Bolivia en 1967, y ofrece una franca evaluación de la misión boliviana.

250 páginas, ISBN 978-1-921235-02-3

### FIDEL Y LA RELIGIÓN

Conversaciones con Frei Betto sobre el Marxismo y la Teología de la liberación *Por Fidel*

*Castro y Frei Belto*

En un íntimo diálogo de 23 horas con el teólogo de la liberación brasileño Frei Belto, Fidel Castro ofrece revelaciones sobre su formación personal y discute con sinceridad su visión sobre la religión. "Hay 10,000 veces más coincidencias entre el cristianismo y el comunismo que entre el cristianismo y el capitalismo". - Fidel Castro.

330 páginas, ISBN 978-1-920888-77-0

### GUERRA FRIA

Advertencias para un mundo unipolar *Por*

*Fidel Castro*

¿Quién ganó la Guerra Fría? En una entrevista de una franqueza asombrosa, Fidel Castro revela unos hechos increíbles acerca del conflicto que llevó el mundo al borde de aniquilación.

96 páginas, ISBN 978-1-876175-91-7

## VIDAS REBELDES

### ALBERT EINSTEIN

Vidas Rebeldes *Editado*

*por Jim Green*

No tienes que ser Einstein... para saber que fue un gigante en el mundo de la ciencia y de la física. Pero este libro toma una nueva mirada, una subversiva visión sobre el hombre al que la revista Times considera "La Persona del Siglo", cuya apasionada oposición a la guerra y el racismo, así como su lucha en defensa de los derechos humanos, hizo que el FBI incluyera en sus archivos como un socialista enemigo del Estado.

132 páginas, ISBN 978-1-920888-61-9

### ANTONIO GRAMSCI

Vidas Rebeldes

*Editado por Néstor Kohan*

Los escritos de Gramsci son leídos, consultados, estudiados e interpretados con pasión por miles de jóvenes en todos los continentes del mundo y en todos los idiomas. Las nuevas generaciones que actualmente se manifiestan por "otro mundo posible" y contra la globalización capitalista, sus guerras imperialistas y su dominación cultural, tienen en Gramsci a un compañero y a un guía inspirador. El socialismo del siglo XXI tienen en sus trabajos una fuente imprescindible.

132 páginas, ISBN 978-1-920888-59-6

### LOUISE MICHEL

Vidas Rebeldes

*Editado por Nic Maclellan*

Louise Michel fue la incendiaria líder de la Comuna de París de 1871, cuando la ciudad se levantó para establecer un gobierno obrero de muy corta vida. "La Virgen Roja", anarquista y rebelde irredimible, pasó gran parte de su vida en la clandestinidad, en el exilio, en la cárcel o en peligro de ser encerrada en un manicomio. Ésta es la desafiante historia de Michel, con comentarios de Emma Goldman, Bertolt Brecht, Howard Zinn, Victor Hugo y Carlos Marx.

132 páginas, ISBN 978-1-921235-03-0

### ROSA LUXEMBURGO

Vidas Rebeldes

*Editado por Néstor Kohan*

El nombre de Rosa, amada y admirada por los jóvenes más radicales y combativos de todas partes del mundo, sigue siendo en el siglo XXI sinónimo de rebelión y revolución. Cuando ya nadie se acuerda de los viejos jefes de la socialdemocracia europea del siglo XIX, el pensamiento de Rosa Luxemburgo continúa generando polémicas. Su espíritu insumiso y rebelde asoma la cabeza en cada manifestación juvenil contra la globalización y la dominación capitalista.

132 páginas, ISBN 978-1-920888-60-2

## OTROS TITULOS DE OCEAN SUR

### MANIFIESTO

Tres textos clásicos para cambiar el mundo

*Ernesto Che Guevara, Rosa Luxemburgo, Carlos Marx y Federico Engels*

*Prefacio por Adrienne Rich, Introducción por Armando Hart*

"Si es curioso y sensible a la vida que existe a su alrededor, si le preocupa por qué, cómo y por quiénes se tiene y se utiliza el poder político, si siente que tienen que haber buenas razones intelectuales para su intranquilidad, si su curiosidad y sensibilidad lo llevan a un deseo de actuar con otros, para 'hacer algo', ya tiene mucho en común con los autores de los tres ensayos que contiene este libro". -Adrienne Rich, Prefacio a *Manifiesto*

186 páginas, ISBN 978-1-920888-13-8

### MARX, ENGELS y LA CONDICIÓN HUMANA

Una visión desde Latinoamérica

*Por Armando Hart*

Los materiales que integran la presente recopilación, constituyen una muestra de la recepción y actualización que hizo el autor de las ideas de Marx y Engels a partir de la tradición revolucionaria cubana, tras los difíciles momentos del derrumbe del campo socialista en Europa Oriental y la Unión Soviética, hasta la actualidad.

240 páginas, ISBN 978-1-920888-20-6

### DE VALENCIA A BAGDAD

Los intelectuales y la defensa de la humanidad

*Por Eliades Acosta*

En el 2005 Jean Paul *Sartre* recibía, como regalo de centenario, el regreso del compromiso de los intelectuales. Un año antes, congregados en Caracas, cientos de ellos enfrentaban el proyecto imperialista de los neo-conservadores norteamericanos y decían adiós a la desmovilización, el desaliento y la soledad. Hugo Chávez exhortaba a tomar la ofensiva para salvar a la Humanidad de la pobreza, las guerras y el capitalismo, mientras Bagdad ardía, como una Guernica postmoderna.

288 páginas, ISBN 978-1-920888-80-0

### SOCIALISMO, LIBERACIÓN Y DEMOCRACIA

En el horno de los noventa

*Por Fernando Martínez Heredia*

Los trabajos que conforman la presente selección, están marcados por la impronta de la última década del siglo XX. En ellos el autor explora las tendencias que durante la misma fueron haciéndose visibles o maduraron en el pensamiento socialista, la democracia y la sociedad.

310 páginas, ISBN 978-1-920888-83-1

## VENEZUELA: LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

### VENEZUELA Y CHÁVEZ

*Por Fidel Castro*

Este libro compila, en un solo volumen, las palabras pronunciadas por Fidel en diversas ocasiones en discursos, cartas y actos públicos, entre 1959 y 2006, dedicados al pueblo venezolano, reforzando los lazos históricos y de solidaridad que existen entre ambas naciones desde su misma formación. Es precisamente a la unidad, soñada por Bolívar y Martí, a que se refiere este libro, en las reflexiones, advertencias y premoniciones de Fidel.

336 páginas, ISBN 978-1-921235-04-7

### LA UNIDAD LATINOAMERICANA

*Por Hugo Chávez*

*La unidad latinoamericana* reúne los discursos más demostrativos que Hugo Chávez, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, ha dado entre 1999 y 2006 en varios países de América Latina y los Estados Unidos. Como promotor y luchador incansable por la transformación de la historia contemporánea de América Latina, Chávez habla antes universitarios, activistas, diplomáticos en las Naciones Unidas, trabajadores y su pueblo, dando a conocer su visión bolivariana y antiimperialista y llamando a la integración real de los pueblos del mundo, especialmente del Sur.

368 páginas, ISBN 978-1-921235-05-4

### ¿POR QUÉ SOY CHAVISTA?

Razones de una revolución

*Por Farruco Sesto*

Escrito por el Ministro de cultura de la República Bolivariana de Venezuela, Farruco Sesto, en diferentes periodos del proceso revolucionario en Venezuela, *¿Por qué soy chavista?* explica con la sencillez del poeta, del hombre que vive día con día el proceso de transformación de la sociedad venezolana aliado de su pueblo, por qué cree en el chavismo, el por qué de los cambios en su país, la realidad que vive a diario el proceso revolucionario en Venezuela y la importancia de la cultura para el desarrollo de este proceso.

96 páginas, ISBN 978-1-921235-16-0

### CHÁVEZ: UN HOMBRE QUE ANDA POR AHI

Una entrevista con Hugo Chávez por Aleida Guevara

Aleida Guevara, médico pediatra e hija mayor del Che Guevara, entrevistó al Presidente Hugo Chávez en febrero del 2004. La entrevista lleva al lector a descubrir la Revolución bolivariana y a la vez toda la falsedad que esgrimen sus enemigos. Cubre el proceso bolivariano que intenta darle una vida digna a los que por siglos han sido olvidados y explotados.

145 páginas, ISBN 978-1-920888-22-0

## OTROS TITULOS DE OCEAN SUR

### UNA GUERRA PARA CONSTRUIR LA PAZ

*Por Schafik Handal*

Esta es una breve reseña del proceso histórico de la revolución en El Salvador. Contiene un documento escrito por Schafik Handal a cerca de la historia política de El Salvador a lo largo del siglo XX, que explica las causas de los doce años de guerra en el país y la finalización de la misma por medio de la negociación de acuerdos políticos. También incluye discursos y entrevistas que Schafik diera en los diferentes momentos del proceso de negociación y firma de los acuerdos de paz, el 16 de enero de 1992, en Chapultepec, México, y el cese del enfrentamiento armado en diciembre del mismo año; así mismo incluye la denuncia que él hizo años más tarde sobre el incumplimiento de los Acuerdos de Paz, su retroceso y tergiversación en los últimos años.

160 páginas, ISBN 978-1-921235-13-9

### ¿GUERRA O PAZ EN COLOMBIA?

Cincuenta años de un conflicto sin solución

*Por Carlos A. Lozano*

Constituye un significativo aporte a la discusión sobre el largo conflicto interno, político y armado que ha azotado Colombia durante los últimos cincuenta años, y la constante búsqueda del pueblo colombiano y la insurgencia por conseguir una solución política al conflicto que lleve a la paz con justicia social.

208 páginas, ISBN 978-1-921235-14-6

### CUBA Y VENEZUELA

Reflexiones y debates

*Por Germán Sánchez*

*Cuba y Venezuela* es un resumen analítico sobre la Revolución cubana, y a la vez una comparación histórica entre la misma y el proceso de cambios que hoy acontece en Venezuela con la Revolución bolivariana. A través de entrevistas, artículos de prensa y materiales sobre temas comunes a ambos países en el ámbito cultural, comercial, diplomático, político y otros, el autor nos lleva paso a paso a descubrir los fundamentos y los principios de los vínculos entre los pueblos venezolano y cubano en este inicio de milenio.

324 páginas, ISBN 978-1-920888-34-3

## contexto

LATINOAMERICANO

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO

Editor: Roberto Regalado

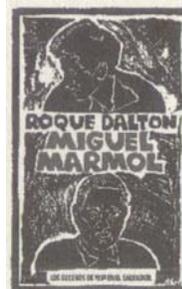


Contexto Latinoamericano es una revista trimestral de análisis político. Su propósito es fomentar y divulgar el intercambio de ideas entre los líderes y activistas de los partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe. En sus secciones, Palabras del editor, Contexto actual, Contexto histórico, Contexto analítico, Contexto cultural y Enlaces, examina los principales acontecimientos políticos, económicos y sociales latinoamericanos y caribeños; informa sobre los foros, redes y campañas continentales y mundiales; expone diversos criterios sobre problemas teóricos y políticos; comenta acciones culturales integradas a la vida política y social de la región; y reseña libros, publicaciones periódicas y páginas web.

Propicia el debate sobre objetivos, programas, estrategias y tácticas de la izquierda; reivindica la necesidad de edificar sociedades sustentables, libres de dominación y subordinación nacional y de clase, basadas en la igualdad de género, etnia, cultura, religión, franja de edad y orientación sexual; denuncia la dominación, injerencia e intervención imperialista en el Sur, en particular, en América Latina; promueve la solidaridad, el rescate de la soberanía y el patrimonio nacional, y la adopción de políticas de beneficio popular por parte de las fuerzas de izquierda y progresistas que acceden al gobierno en América Latina; apoya al movimiento por la independencia de Puerto Rico y los demás territorios coloniales del continente; e incentiva la interrelación entre las luchas de los excluidos del Norte y del Sur.

un proyecto de Ocean sur

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) - [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)



ISBN: 978-1-921235-57-3  
408 páginas  
16 páginas de fotos

## MIGUEL MARMOL

Los sucesos de 1932 en El Salvador

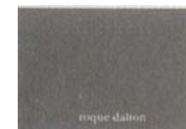
## ROQUE DALTON

Texto clásico de la historia contemporánea de El Salvador, *Miguel Mármol* es producto de varias entrevistas orales (realizadas en Praga entre mayo y junio de 1966). Roque Dalton reconstruye en la voz del militante Miguel Mármol la heroica insurrección dirigida por el Partido Comunista de El Salvador en 1932.

En esta obra testimonial, fundamental de la literatura latinoamericana por su valor histórico y literario, Mármol transmite a Roque y, por su intermedio, a nosotros, la experiencia revolucionaria de aquellos años ahogada en la sangre de 30 000 compañeros asesinados por la oligarquía de su país.



taberna y otros  
lugares



ISBN: 978-1-921235-68-9  
166 páginas

## taberna y otros lugares

Roque Dalton

**La alegría es también revolucionaria, camaradas, como el trabajo y la paz.**-Roque Dalton.

Premio Casa de las Américas en 1969, *Taberna y otros lugares* reúne poesías compiladas en la antigua Checoslovaquia que en ese tiempo llevaba 20 años de revolución. Nace de sus notas y grabaciones de conversaciones que escuchó de revolucionarios, obreros y gente del pueblo de Europa del Este a lo largo de muchas noches en la famosa taberna U Fleku en Praga, que se convirtieron en un poema eminentemente político.